

**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**



**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS
Y
SOCIALES**

CHIAPAS: TALLERES DEL ARTE DEL CALZADO

REPORTAJE

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

PRESENTA:

YOLENY MORALES RADILLA

ASESORA: DRA. ELVIRA HERNÁNDEZ CARBALLIDO

2005



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A mis padres

Por brindarme su comprensión y apoyo en los momentos buenos y malos de mi vida...

Por su amor incondicional...

Con cariño y gratitud por todo lo que he recibido de ustedes.

A mi esposo

Por impulsarme a ser, a crecer...

Por los bellos momentos ...

Gracias por aparecer en mi vida.

AGRADECIMIENTOS

Mi más sincero agradecimiento a los miembros del Taller Libre de Tepito, al Colectivo universitario por la paz en Chiapas y a las comunidades indígenas de Chiapas quienes estuvieron dispuestos a otorgarme su tiempo, que permitieron que interfiriera en sus actividades y en su vida, en especial al maestro Luis Arévalo Venegas gracias por enseñarnos que existen formas distintas de construir un mundo.

A la Dra. Elvira Hernández Carballido por su desinteresada ayuda para la elaboración, revisión y conclusión de esta tesis.

A la Mtra. Patricia Avendaño Durán por sus consejos y por las facilidades otorgadas para la realización de esta tesis.

ÍNDICE

	Página
Introducción	1
Capítulo I.- SENDEROS DE LA SOBREVIVENCIA INDÍGENA	7
Chiapas escenario de rezago	10
Realidad indígena... un acercamiento	12
Neoliberalismo, eterno enemigo	15
Indígenas vs neoliberalismo	18
Agricultura, seguro alimentario	22
Modificar la vida	23
Cría de animales	25
Mujeres artesanas	27
La tienda y el pan	31
La emigración	33
El apoyo civil y los proyectos	35
Capítulo II.- HACIA EL ENCUENTRO DEL ZAPATO PERDIDO	38
Para ganar un poco de dinero, el proyecto en las comunidades	40
TLITEACAL: hacer lo que necesitamos con nuestras manos	42
Un nombre no tan escolarizado	44
Un taller en el barrio bravo	46
El EZLN, diálogos y negociaciones	48
Llevar el oficio como alternativa de vida	50
Primer contacto con comunidades: los talleres en Chiapas	53
Los talleres se extienden a más comunidades	55
El apoyo de las organizaciones civiles	58
Los brazos que necesitamos para trabajar: La capacitación	64
Los costos	70
Ahora, ellos solos...	76
Capítulo III. ZAPATISTA A TUS ZAPATOS	78
La cosecha de zapatos no se acaba: El taller de Oventic	81
Nuestros propios métodos para llevar el control	86
Proceso de fabricación	89
Difícultosos inicios	93
Como centro de capacitación	96
La comunidad: están contentos con el taller	98
El sueño que tenemos	100
Sembrando semillas: El taller de Dolores Hidalgo	102
El taller en la casa grande	105
Echar a andar el taller	106
Algunas limitantes	109

La caída y el raspón: El taller de San Caralampio	112
No hay quien quiera trabajar	117
Sin material, situación actual	118
La comunidad y el taller	120
No dejar caer el taller	123
A manera de conclusión	126
Anexo	132
Fuentes	133

INTRODUCCIÓN

El reportaje es sin duda el género mayor del periodismo pues permite explicar de forma amena y amplia hechos sociales; su versatilidad hace que cualquier persona no especialista en un tema, pueda conocer un asunto con interés y sobre todo con amplitud.

Redactado a veces como novela o cuento, la elasticidad del reportaje permite a su autor darle el trato que considere conveniente según el tema que aborde, siempre y cuando dé respuesta a los siguientes tópicos: qué, quién, cuándo, dónde y, principalmente cómo, por qué y para qué.

Así, el reportaje es definido por autores y periodistas de distintas maneras aunque siempre las definiciones concluyen en lo mismo: el reportaje es el género que da a conocer un asunto de interés y profundiza en él.

Para Martín Vivaldi el reportaje es un género periodístico esencialmente informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo; da cuenta de un hecho o suceso de interés actual o humano; o también es una narración informativa de vuelo más o menos literario, concebida y realizada según la personalidad del escritor-periodista.

Para Máximo Simpson el reportaje profundo es una narración informativa en la cual la anécdota, la noticia, la crónica, la entrevista y la biografía están interrelacionadas con los factores sociales estructurales, ello permite explicar y conferir significación a situaciones y acontecimientos; constituye la investigación de un tema de interés social en el que, con estructura y estilo periodístico, se proporcionan antecedentes, comparaciones y consecuencias sobre la base de una hipótesis de trabajo y de un marco de referencia teórico previamente establecido.

Para Vicente Leñero y Carlos Marín, el reportaje es el género mayor de periodismo, pues profundiza en las causas de los hechos, explica los pormenores, analiza caracteres, reproduce ambientes sin distorsionar la información que se presenta en todo caso, en forma amena, atractiva, de manera que capte la atención del público.

Julio del Río Reynaga, concluye en su libro *Periodismo Interpretativo* que el reportaje es un género informativo, porque da a conocer un suceso o situación de interés; es narrativo, porque relata los hechos con un estilo especial; trata hechos sociales pues es producto de relaciones sociales y puede ser abordado igual que una investigación social pues sus técnicas como la crónica o la entrevista, le permiten lograr mayor objetividad al presentar la realidad desde el punto de vista de sus propios actores.

En el entendido de que este género periodístico permite no sólo dar a conocer un hecho sino observar de manera directa a quienes intervienen en él y de esa forma presentar sus antecedentes así como su desarrollo e incluso su evolución o consecuencias, Chiapas: Talleres del Arte del Calzado se pensó desde sus inicios como un reportaje.

La idea de investigar los talleres de zapatería creados en Chiapas tuvo como origen un viaje que realicé a algunas comunidades indígenas chiapanecas en donde me hallé con la sorpresa de que ahí existían talleres de elaboración de calzado.

A partir de ese viaje surgieron en mi mente diversas interrogantes, las cuales constituyeron el punto de partida de esta tesis: ¿qué está pasando con la actividad agrícola sustento fundamental de comunidades rurales?, ¿acaso ya no es ésta la actividad principal a la que se dedican los indígenas?, ¿cómo surgió un taller de elaboración de zapatos en una comunidad indígena?, ¿de dónde salió la idea de

crear un taller de zapatos en un lugar donde apenas cuentan con los elementos básicos para subsistir?, realmente ¿funcionan esos talleres de zapatos?

Chiapas: Talleres del Arte del Calzado pretende ser un reportaje que dé respuesta a estas interrogantes, pretende también mostrar un hecho del cual se conoce poco, sin duda un asunto nunca tratado con anterioridad.

Los objetivos fueron claros desde los inicios: dar a conocer el proceso de creación de los talleres de zapatos en comunidades indígenas como medio para subsistir, para ello quise retratar -de forma general- las condiciones económicas de los indígenas de Chiapas y conocer algunas actividades económicas realizadas en varios de esos pueblos.

Desde un principio se pretendió investigar el origen y antecedentes de los "Talleres del Arte del Calzado" para después mostrar los motivos que influyeron en su creación así como el funcionamiento de ellos en tres comunidades.

Es necesario dar a conocer la existencia de estos talleres de zapatos pues éstos son ejemplo de que se pueden crear alternativas productivas propias de autoempleo.

La importancia de revelar la existencia de estos talleres de zapatos se multiplica si nos percatamos de que los indígenas están involucrados en ello y de que podemos referirnos a estos hombres y mujeres ya no sólo cuando charlamos con los amigos de asuntos relacionados con la miseria, la pobreza o el despojo.

He de reconocer y advertir que en el transcurso de esta investigación no encontré personas que opinaran de manera negativa sobre la existencia de estos talleres, tal vez porque es difícil que alguien se oponga a un proyecto que busca el beneficio de un grupo vulnerable como los indígenas; muy pocos o casi nadie se arriesga a hacer juicios contra proyectos de esta naturaleza. Así pues, se

observará que este trabajo muestra los talleres desde la visión de los propios actores.

La metodología para elaborar esta investigación se basó en las cinco fases descritas por Julio de Río Reynaga en su libro *Periodismo interpretativo el reportaje* que son: elaboración de un proyecto de reportaje, la recolección de los datos, la clasificación de los datos obtenidos, las conclusiones de lo investigado y por último la redacción.

Para todo asunto periodístico lo inicial es la recolección de datos; para ello, durante el 2003 y parte del 2004, fue indispensable acudir a algunas comunidades indígenas donde se crearon los talleres de zapatos (San Caralampio, Dolores Hidalgo, Oventic y Roberto Barrios), con el fin de saber los puntos de vista de los indígenas que están involucrados en el funcionamiento de los talleres.

Para tal efecto, me integré y participé en los viajes que realizaron el Taller Libre de Tepito del Arte del Calzado (TLITEACAL) y el Colectivo universitario por la paz en Chiapas, organizaciones involucradas en la creación de los talleres, esto fue indispensable para observar de manera directa cómo se instalaron los talleres y para dar seguimiento a su evolución.

Durante ese mismo periodo, fueron varias las visitas que realicé al TLITEACAL, ubicado en el barrio de Tepito, aquí en la Ciudad de México, para conocer y observar de primera mano el antecedente de los talleres de Chiapas y el lugar donde fueron capacitados todos los indígenas zapateros; también compartí días enteros con los indígenas quienes vinieron a capacitarse, ello con el fin de saber cómo iniciaban y terminaban su estancia en la Ciudad de México.

De esa forma, se realizaron entrevistas, crónicas, reseñas derivadas de la observación directa y recreaciones de los hechos contadas por los actores principales de este trabajo.

Asimismo, se recurrió a la investigación documental la cual derivó en la consulta de libros, periódicos, revistas, estadísticas, videos y documentos diversos para completar la investigación.

Cabe señalar que el uso de pie de página se restringe únicamente a aspectos aclaratorios y de interés para el lector y se deja a un lado la cita de fuentes con el fin de respetar la construcción de este trabajo como reportaje. No obstante, al final del documento se hace referencia a todas las fuentes utilizadas.

Aspectos que permitirán conocer más acerca del contenido de esta tesis, los expondré en la entrada o *lead** de este reportaje, por el momento básteme decir que este trabajo está dividido en tres capítulos cuyo contenido es el siguiente:

En el primero se muestran cifras estadísticas que buscan introducir al lector para conocer las condiciones económicas actuales de los indígenas de Chiapas, también se exponen testimonios de indígenas campesinos, así como opiniones y escritos de especialistas en el tema. Se habla también de la agricultura como actividad fundamental para los indígenas de la entidad y de las repercusiones del neoliberalismo sobre esta actividad.

Asimismo, se mencionan algunas actividades que miembros de comunidades indígenas como San Lázaro, San Caralampio y Dolores Hidalgo, realizan en colectivo y de manera paralela a la agrícola como una forma más de subsistir.

En el segundo capítulo se explica el origen de los talleres de zapatos en las comunidades indígenas de la entidad, se muestra cómo los miembros de las comunidades reciben la idea; cómo inician los trabajos preparatorios para la instalación de los talleres y la capacitación de los indígenas quienes serán zapateros.

* La entrada o *lead* de cualquier reportaje tiene por objeto llamar la atención del lector. Le proporciona alguna información para invitarlo a que lea el documento. Cfr. Leñero Vicente. *Manual de periodismo*. Pag.45.

De igual forma, se exponen los antecedentes inmediatos de estos talleres y además se trata de ubicar al lector en el tiempo y espacio donde acontecen los hechos citados, para lo cual toma importancia la presencia de organizaciones civiles llegadas a Chiapas a partir del movimiento indígena armado de 1994.

Aquí también se explica cómo se crearon los talleres que hoy existen en el estado, la forma como se acopiaron materiales y herramientas para los talleres instalados y la manera como se otorgó el financiamiento para cubrir los costos, también se exponen aspectos relacionados con el proceso de capacitación a los indígenas y la forma como los talleres fueron entregados a las comunidades.

En el último y tercer capítulo, se da cuenta del funcionamiento, progresos y limitantes de los talleres de tres comunidades indígenas: Oventic, Dolores Hidalgo y San Caralampio. Las tres son muestra de aciertos y tropiezos en los Talleres del Arte del Calzado.

Se expresan asuntos como el proceso de elaboración de los zapatos, la administración de los talleres, el tiempo y horario de trabajo en ellos, se conoce también a los indígenas zapateros.

Finalmente, los indígenas zapateros nos revelan sus puntos de vista en torno al estado actual de los talleres y a través de sus testimonios se determina si a los miembros de las comunidades les parece importante la presencia de los talleres en su territorio. Por último, nos explican lo que esperarían lograr con su taller en algún futuro.

CAPÍTULO I
SENDEROS DE LA SOBREVIVENCIA INDÍGENA

Quién hubiera creído que en comunidades de Chiapas alejadas de ciudades como San Cristóbal de las Casas, Ocosingo o Palenque, se podrían encontrar indígenas zapateros¹.

Indígenas tzeltales² quienes lejos de dedicarse primordialmente a la agricultura han encontrado en la elaboración de calzado un arte, una oportunidad de subsistencia y hasta una alternativa de vida. Sí, en Oventic, Dolores Hidalgo, San Caralampio y otras comunidades, fueron instalados los Talleres del Arte del Calzado.

Desde 1996 hasta la fecha se han creado nueve talleres de zapatería en poblados indígenas; los cuales han sido novedad en regiones como los Altos y Selva de Chiapas donde nunca había existido un taller ni siquiera de reparación pues nadie conocía el oficio y ahora ya trabajan algunos de elaboración de zapatos.

En esos Talleres del Arte del Calzado se hacen botas de piel tipo militar que son compradas por miembros de comunidades cercanas y por comerciantes quienes las revenden en lugares como San Cristóbal de las Casas pues en la zona es muy frecuente que los indígenas utilicen ese tipo de calzado para las labores que realizan en el campo además, las botas elaboradas con piel les resultan de mayor durabilidad para los trayectos tan largos que a veces tienen que recorrer de comunidad a comunidad.

El funcionamiento de los talleres ha variado de acuerdo con las características de cada comunidad. En el Taller del Arte del Calzado de Oventic, por ejemplo, trabajan 15 zapateros indígenas cuya producción en 2003 fue de mil 781 pares de botas y las ganancias por la venta de ellas fueron de aproximadamente 69 mil 78 pesos.

¹ En este apartado que se redactó como la entrada o *lead*, se presentan diversos cuestionamientos cuyas respuestas serán encontradas a lo largo del cuerpo del reportaje.

² Los tzeltales son uno de los 62 pueblos indígenas que viven en territorio mexicano; su lengua y origen proviene de grupos indígenas mayenses de Chiapas. Hoy habitan la región de los Altos y, junto con otros grupos como los tojolabales y zotziles, algunos territorios de la Selva. Se llaman a sí mismo como hombres trabajadores.

En la comunidad de Dolores Hidalgo la producción del Taller del Arte del Calzado se ha desarrollado en menor escala: 205 pares de botas al año, sin embargo, los miembros de la comunidad esperan que pronto puedan incrementarla.

En contraste, el taller de San Caralampio ha tenido tropiezos traducidos en serias limitaciones para continuar con ese proyecto. Los problemas para lograr el funcionamiento del taller se han incrementado día con día, sobre todo por la falta de organización de la comunidad y el desinterés de algunos de los trabajadores.

Los Talleres del Arte del Calzado de Chiapas tienen su antecedente inmediato en el Taller Libre de Tepito del Arte del Calzado (TLITEACAL) de la Ciudad de México; de ahí también proviene la capacitación de los hoy indígenas zapateros.

Las máquinas de coser, las hormas, las suelas, las herramientas como el martillo, los clavos y todo lo necesario para la instalación de los talleres fue financiado con donativos que miembros de dos organizaciones civiles: Caravana mexicana para todos todo y Colectivo universitario por la paz en Chiapas, se encargaron de acopiar para ser entregados a las comunidades.

Los orígenes y los aspectos que influyeron en la creación de estos talleres los se conocerán a lo largo de esta tesis, así como el funcionamiento de tres de ellos.

Pero antes, conozca en cifras cuáles son las condiciones económicas de los indígenas chiapanecos y algunas actividades que algunos de estos pueblos han realizado como resultado de su búsqueda por subsistir pues los Talleres del Arte del Calzado se inscriben como una de esas actividades.

Chiapas: escenario de rezago

Chiapas es quizá el lugar con mayor riqueza en recursos naturales de nuestro país. Frans Brom y Gertrude Duby, estudiosos de la entidad, en su libro “La Selva Lacandona” lo describieron en 1955 como la tierra del porvenir, como “la tierra de la belleza, del contraste, de la sorpresa”.

Daniel Villafuerte, estudioso de este estado en su libro *Integraciones comerciales en la frontera sur* (UNAM, México, 2001 p.149) explica que es la entidad federativa más grande del sureste mexicano, abarca una superficie de 74 mil kilómetros cuadrados. Su riqueza vegetal permite que México forme parte del grupo selecto de los diez países con mayor diversidad biológica; cuenta con un ecosistema de 18 tipos de vegetación y con el 33 por ciento de reptiles y anfibios de la nación.

No obstante, estos datos se ven opacados por los indicadores socioeconómicos que nos muestran el verdadero rostro de la población de ese estado.

Tan sólo para darnos una idea, si en 1990 se encontró entre los cinco estados con el más alto nivel de marginación, en 1997 la entidad ya ocupaba el primer lugar, sitio que hoy no ha perdido según los últimos estudios hechos por el Consejo Nacional de Población (CONAPO).

En 1997, 38 de un total de 119 de sus municipios se encontraron en el grado más alto de marginalidad que en términos de población resultó ser un total de 865 mil 903 individuos de los cuales 77.3 por ciento fue indígena, indica Villafuerte en su publicación ya citada (p. 189).

Chiapas, manifiesta el autor, es un estado en el cual la mayor parte de su población se dedica a la agricultura. En 1997 83.6 por ciento de la Población Económicamente Activa (PEA) se dedicaba a actividades relacionadas con el sector primario, del cual destaca la agricultura, porcentaje que no varió mucho del registrado en el 2000 (74.2 por ciento) aunque sí disminuyó pues comenzaron a

dedicarse a actividades comerciales como la artesanía e incluso a contratarse como trabajadores asalariados.

Para la organización Desarrollo Económico Social de los Mexicanos Indígenas (DESMI A.C), el gobierno mexicano no ha tratado de contrarrestar la situación económica en la que se encuentran los campesinos del estado, sino al contrario ha implementado programas como el PROCEDE (Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Solares) “cuyo fin ha sido promover la privatización de las tierras comunales o ejidales, aprovechando la situación de crisis que atraviesa el campo”.

Además, la organización referida, denuncia en su página web, la situación de indígenas de regiones como la Norte, Selva y Costa del estado quienes han aceptado asociarse con empresas trasnacionales como Nestlé (dedicada a la elaboración de productos lácteos) y Monsanto (dedicada al cultivo de productos agrícolas), las cuales les ponen el capital necesario para producir sus tierras pero a cambio de servir como mano de obra barata “resultando ser jornaleros agrícolas en su propia tierra”.

Daniel Villafuerte en su estudio *Integraciones comerciales en la frontera sur*, menciona que no hay una planeación económica en el estado, pues todo es resuelto según lo marca la coyuntura. “El tamaño del pastel no ha crecido, pero lo que es peor, se ha reducido el tamaño de las rebanadas asignadas a los grupos de la sociedad, de tal forma que los grupos más pobres lo son más” (p.146).

La situación de los campesinos de la entidad es cada vez más difícil sobre todo en lo relacionado con obtención de ingresos por la actividad agrícola porque en algunas ocasiones no logran ni cubrir los gastos necesarios para la cosecha.

Don Antonio, un hombre de tez morena originario del poblado de San Lázaro y cuya edad oscila entre los 30 y 35 años explica su situación:

"Yo me dedico a mi parcela, en ella siembro maíz y frijol, pero ya no sale (...) el campo nos pega por todos lados, si queremos sembrar tres o cuatro hectáreas, se lleva mucho dinero o a veces no baja el agua (no llueve) y entonces se seca la milpa o luego viene el viento y acaba a la milpa".

Su rostro acalorado refleja agotamiento tal vez porque hasta este momento se da cuenta de que en sus hombros lleva dos bolsas que más bien parecen bultos. Los baja, se levanta un poco el sombrero que lleva como parte de su vestimenta, limpia el sudor acumulado por los fuertes rayos del sol y prosigue:

"No nos sale por el gasto que le metemos, porque la milpa lleva mucho gasto por ejemplo fertilizante líquido. Es más (aclara) tiene como dos años que ya no compramos fertilizantes, porque no nos alcanza y además es contaminante. Hay veces que nos pegan muchos males y por eso ya no le echamos al maíz fertilizante. Luego para acabarla de fregar en nuestro terrenito no entra ni el azadón".

Realidad indígena...un acercamiento

En Chiapas existen 1 millón 117 mil 597 indígenas³ quienes representan casi la tercera parte de la población total del estado (un 28.5 por ciento), lo muestran los Indicadores Socioeconómicos de los Pueblos Indígenas de México 2002 dados a conocer por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

La población indígena chiapaneca registrada en 1995 era de 768 mil 720 individuos y en comparación con los datos mostrados en el párrafo anterior ha aumentado casi al 80 por ciento. Esto no ha sido de por sí una causa de la

³ En este reportaje se entiende a los "indígenas" como aquellos hombres o mujeres que pertenecen a un grupo que los reconoce como miembros por compartir las mismas formas de organizarse cultural, política, social y económicamente, además de ser los descendientes de quienes ocuparon en primer lugar las tierras mexicanas.

pobreza y marginación en que se encuentran las comunidades indígenas, pues existen problemas de fondo que merecen ser señalados.

El deterioro de la economía en los pueblos indígenas chiapanecos, por ejemplo, se ve reflejado en sus niveles de ingreso económico. Los datos institucionales nos muestran que para 1997 el 30.2 por ciento no recibió ingreso alguno, tal situación se incrementó alrededor del 10 por ciento en sólo tres años.

La obtención de un ingreso es resultado de realizar una actividad que permite a un individuo adquirir bienes y servicios para cubrir sus necesidades básicas; así casi 50 por ciento de la población indígena chiapaneca no percibe ningún ingreso.

Según los Indicadores Socioeconómicos de los Pueblos Indígenas 2002, elaborados por la CDI, para el año 2000 de 304 mil 018 indígenas quienes tenían una ocupación, 122 mil 345, es decir, el 40.2 por ciento no percibió ingreso alguno; otro 40.2 por ciento recibió menos de un salario mínimo, el 9.9 por ciento de uno a dos salarios mínimos y el 7.8 por ciento más de dos.

Si tomamos en cuenta que para ese año el salario mínimo en esa región fue de 32.70 pesos diarios; aquellos que necesitasen, por ejemplo, comprarse un par de botas de hule para trabajar, cuyo costo aproximado era de 200 pesos en algunos municipios chiapanecos, debieron dejar sin comer a su familia por lo menos durante una semana.

La idea que de ello tienen algunos indígenas se ve reflejada en las palabras de Teófilo, indígena de la comunidad de San Caralampio, municipio de Amatenango del Valle:

"Estamos trabajando en el campo, con los demás, pero con el campo ya no sale; antes sí salía poco pero ya no. Ya no sale ni una ganancia porque ahora es muy caro.

"Del campo ya no ganamos nada, sacamos apenas como mil pesos y gastamos casi igual y nada más estamos sufriendo".

En contraste, para el intelectual y activista social Gustavo Esteva "no cabe duda de que la economía monetaria (así llama a la economía capitalista) invade constantemente la vida de las comunidades indígenas y opera siempre en su contra".

"Hay sin duda sufrimiento en las comunidades. Hay opresión económica. Hay intercambio desventajoso. Pero yo he visto que a pesar de sus inmensas restricciones, de sus contradicciones internas, de los factores externos agresivos y opresores, logran (los indígenas) crear una vida digna y gozosa que ya quisieran para sí muchos prósperos urbanitas...", afirma categórico.

Según el Programa Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas 2000-2006, de los 39 municipios indígenas con mayor rezago de empleo en el país, seis son del estado de Chiapas. Cinco de ellos (Ocosingo, Las Margaritas, Chilón, Chamula y Tila) con una población superior a 50 mil personas.

Tal rezago ha obligado a las familias indígenas de Chiapas a incorporar a todos sus miembros en las actividades productivas, situación que ha perjudicado el nivel educativo de las comunidades.

El caso de Mariano, indígena de 17 años perteneciente a la comunidad Emiliano Zapata (La Garrucha), ejemplifica los datos proporcionados con anterioridad pues, desde muy joven, comenzó a ayudar a su familia en las labores agrícolas:

"En la milpa nos íbamos desde como las seis de la mañana para terminar temprano, así era cuando estábamos con la siembra cada cuatro meses.

“De la escuela, sólo terminé la primaria porque ayudaba a mi papá en la milpa desde que iba en cuarto y pues como no hay otra cosa en la comunidad ya no le seguí.”

Los Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México 2002, se muestra que en el estado, de la población indígena de 15 años y más 38.8 por ciento no tiene instrucción alguna; 27.9 por ciento ha tenido estudios de primaria sin terminarla y sólo 17.7 por ciento posee primaria completa.

Estos datos revelan un contraste con las estadísticas de escolaridad a nivel nacional del Censo General de Población del año 2000, las cuales muestran que sólo el 10.3 por ciento de la población total de 15 años y más no tiene instrucción alguna.

Incómodo con estos datos, el también escritor del libro *Crónica del fin de una era: el secreto del zapatismo*, Gustavo Esteva, apunta: "los indicadores económicos y estadísticos que postulan la marginación son una forma más del colonialismo interno. Es obvio que el gobierno ha resultado incapaz de enfrentar el 'problema' y que sigue profundizando la injusticia, en vez de corregirla: ese es su destino, su modo de ser. Pero no se trata de resolver un 'problema' inventado, agravándolo, sino de ver de otro modo la realidad.

"El nivel de 'marginación' es una medida arbitraria de la realidad que me parece enteramente inaceptable. En general, lo que hacen los gobiernos o el mercado para 'resolverla' seguirá agravando la injusticia y el despojo", indica.

Neoliberalismo eterno enemigo

A partir de la década de 1980 el gobierno mexicano inició una serie de acciones que dejaron de beneficiar a diversos sectores, entre ellos el agrícola; se propició la disminución del presupuesto destinado al desarrollo rural así como la desintegración de los sistemas de crédito y la descomposición de los sistemas de

asistencia técnica e inclusive la desarticulación de las cadenas productivas agrícolas e inundación del mercado nacional de alimentos importados, tanto agrícolas como manufacturados, con el consiguiente deterioro de los ingresos y nivel de vida de los productores del campo.

El argumento base, ya a finales de esa década, fue que los problemas por los que atravesaba el campo mexicano y el atraso de su modernización fueron producto de la intervención del estado en esa materia y por ello era necesario abrir ese sector al capital privado para incentivarlo.

Se empezaba a hablar de neoliberalismo como modelo económico adoptado por los gobiernos con el fin de dejar la acción de los Estados a un lado y abrir paso a la toma de decisiones de acuerdo con lo que marcara el mercado mundial dominado por empresas trasnacionales principalmente, y donde éstas juegan un papel fundamental.

Ya en la década de 1990 los cambios se tradujeron, en primer lugar, en una reforma al artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que dio por concluido el reparto agrario y abrió la posibilidad de la participación del capital privado en la producción de la tierra.

En segundo lugar, la apertura del mercado haría mayor presencia con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) firmado por el gobierno mexicano a cargo de Carlos Salinas de Gortari con los de Canadá y Estados Unidos.

Desde entonces, la política neoliberal ha sido favorecida por los gobiernos en turno y por lo menos en el sector campesino, ha acentuado más los problemas ya existentes y además ha generado otros nuevos.

En palabras de Manuel Ángel Gómez Cruz, director del Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y Agricultura Mundial (CIESTAAM) de la Universidad Autónoma Chapingo, los efectos de la política neoliberal sobre el sector agropecuario han sido catastróficos. "Tres grandes vertientes caracterizan a la política neoliberal: la apertura comercial, el adelgazamiento del Estado y el intercambio desfavorable entre la agricultura y otros sectores de la economía".

Ello, menciona en su análisis titulado *Impacto de la devaluación en el sector agropecuario: agudización de la crisis agrícola* (pp1-18, en <http://www.pa.gob.mx>), condujo a que el sector agropecuario tuviera una baja rentabilidad, y por lo tanto, que las quiebras se presentaran no sólo entre campesinos sino también entre los grandes productores.

Daniel Villafuerte, también coautor del libro *La tierra en Chiapas viejos problemas nuevos*, argumenta que durante la crisis de la situación económica en el estado, en la década de los noventa, no sólo la población indígena resintió la política neoliberal sino también los pequeños y medianos productores e incluso las clases medias de la entidad.

"No sólo la actividad agrícola se ha visto dañada en el estado, la forestal en las zona conocida como los Altos y Selva, empresas trasnacionales a partir de 1994 comenzaron el tráfico indiscriminado de recursos maderables, lo anterior con el aval de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente.

"Ejidotes como 'Roberto Barrios' fueron afectados de manera directa en el periodo que va desde 1994 a 1997 aun con las medidas tomadas por el Ejecutivo estatal y federal para contener el descontento", denuncia en su libro *Integraciones comerciales en la frontera sur*.

Según este autor hay actividades (como la explotación de yacimientos petroleros y minerales o la presencia de presas hidroeléctricas) que se realizan, la mayoría de ellas, en zonas del estado habitadas por indígenas sin que ello favorezca a esos pueblos sino al contrario, actividades como esas han afectado sus tierras de cultivo y los recursos naturales del lugar.

Indígenas vs neoliberalismo

“Los pueblos indígenas deben jugar un papel clave en el desarrollo político, económico y social del país de modo que las distancias que existen entre marginalidad y riqueza se reduzcan para dar lugar a nuevos modelos de desarrollo en los que la participación indígena permita encontrar caminos alternativos, acordes con sus expectativas culturales, educativas y de justicia”, dice el apartado del Programa de Desarrollo de los Pueblos Indígenas 2001-2006 el cual describe la situación indígena del país.

Según el gobierno foxista, su administración pretende integrar al desarrollo nacional a los pueblos indígenas pero esa integración implica subordinarlos a las decisiones del libre mercado, no sólo a ellos sino a toda la población.

En ese sentido, a pesar de que el Presidente Fox se ha empeñado en mostrar como carta de presentación de su sexenio un interés por cambiar la situación de las comunidades indígenas al crear, entre otras cosas, una oficina de atención directa a sus necesidades, encabezada por Xochitl Gálvez, las políticas que hasta hoy se han querido implementar en el sur del país dan cuenta de que las prioridades han sido otras.⁴

Víctor Manuel Rueda, especialista en el tema, indica en su documento ya citado que el enfoque neoliberal sustentado por el capitalismo mexicano, sugiere la integración del indígena desde una óptica de etnodesarrollo, es decir con el

4 La oficina de representación para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas fue creado por acuerdo presidencial el 04 de diciembre de 2000, con el fin de atender de forma ágil las demandas de los pueblos indígenas, asimismo, para dar seguimiento a las resoluciones institucionales a sus problemas.

respeto a su cultura, pero bajo la condición de que se sumen al proyecto económico neoliberal.

En el siguiente fragmento se muestra la propuesta considerada por la administración foxista, como de desarrollo incluyente hacia las comunidades indígenas; el mismo es un extracto del Programa Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas 2000-2006:

"El Gobierno Federal se ha propuesto el desarrollo de la región sur-suroeste de México, en el marco del Plan Puebla- Panamá. Su propósito es corregir y revertir las tendencias de deterioro y los sesgos que han afectado de manera negativa dicha región, con la finalidad de mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

"Se propone un nuevo esquema de desarrollo regional. Entre otros elementos contempla nuevas políticas públicas de desarrollo humano con especial atención en los pueblos indígenas; la lucha contra la pobreza y la promoción de la inversión y el desarrollo productivos; la inversión en infraestructura que permita una mejor comunicación".

Como estrategias plantea, entre otras:

"Establecer procesos de participación social amplia, con presencia de todos los actores y órdenes de gobierno de la región, en la definición de objetivos y metas de desarrollo; Respetar y preservar los derechos y la cultura de los pueblos indígenas, procurando que sus opiniones sean incorporadas en el diseño y la ejecución de los proyectos; Crear condiciones que permitan incrementar la captación de inversiones en la región", etcétera.

Por más intentos que ha hecho el Presidente para mostrar las bondades del Plan Puebla Panamá, uno de los proyectos neoliberales que impulsa esta administración, no ha logrado la aceptación de las poblaciones afectadas, por ello

grupos de activistas no sólo de la región sino de todo el país y hasta del extranjero se han pronunciado en contra de su implementación.

Por ejemplo, durante la vigésima primera reunión del grupo de Trabajo de los Pueblos Indígenas, celebrada en Ginebra Suiza del 21 al 25 de julio de 2003 y publicada en la página web <http://alainet.org>, éstos se pronunciaron en contra de los proyectos neoliberales de las naciones.

“En forma general hemos disminuido el control sobre el uso de nuestros recursos y la utilización de nuestra tierra y aguas. Una razón fundamental para esto es que nosotros, los pueblos indígenas, frecuentemente estamos sujetos a acuerdos externos realizados por los Estados sin nuestra consulta o consentimiento. Esto da como resultado una reducción a la autosuficiencia de nuestras comunidades”.

Un ejemplo del descontento de grupos indígenas en nuestro país es un corrido que en Chiapas circula por comunidades como instrumento de propaganda de quienes se pronuncian abiertamente en contra de la aplicación de políticas neoliberales en México.

El corrido hace alusión a las desventajas del neoliberalismo y lo relaciona con la situación política que viven los indígenas de la entidad y aunque, al parecer, su autor es anónimo; en el lugar donde lo escuché, los indígenas, hombres y mujeres lo entonaron casi como un himno a sus convicciones. En las siguientes líneas se presentan algunos fragmentos que pudimos recordar:

“Pongan todos atención aquí les voy a contar
Cómo afecta a la nación el Plan Puebla-Panamá.

“Fox y los legisladores, con sus leyes al revés
traicionaron los acuerdos firmados en San Andrés.

“Empresarios y gobierno ya pactaron un acuerdo
Apropiarse la región con la privatización.”⁵

Otro proyecto a escala continental pero impulsado por el gobierno de Estados Unidos es el denominado como ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) el cual busca eliminar “progresivamente las barreras al comercio y a la inversión”.

En síntesis, busca establecer relaciones económicas entre los 34 países (como México) los cuales forman parte de las negociaciones. Al mismo tiempo pretende que dichas negociaciones se concluyan en el año 2005 y después de esa fecha puedan entrar en vigor los acuerdos.

Desde 1994, a través de las llamadas “Cumbres de las Américas” y de “reuniones ministeriales” los países miembros han creado grupos de negociaciones en nueve áreas temáticas, una de ellas comprende asuntos relacionados con la agricultura en cuyo caso las decisiones serán congruentes con las reglas de la Organización Mundial de Comercio (OMC)⁶.

Elizabeth Prado, integrante de la Fundación Solón de Bolivia, en su publicación electrónica “El ALCA y su impacto sobre el movimiento campesino indígena”, argumenta que aunque parezca que el proyecto es sólo un asunto de empresas multinacionales el ALCA repercutiría radicalmente en la vida de los pueblos y comunidades del continente.

“La tierra, el agua, la biodiversidad se mercantilizan bajo el enfoque del ALCA, en esa medida todo lo que es propiedad comunitaria, historia, identidad se va perdiendo paulatinamente por la pauperización de las comunidades y el avance de estas reglas de comercio”.

⁵ Corrido indígena escuchado en la comunidad San Caralampio, Chiapas. Autor y título desconocido.

⁶ Para mayor información visite el sitio web <http://www.alca-ftaa.org>

Agricultura, seguro alimentario

En Chiapas coexisten dos tipos de economía agraria; la mercantil y la de autoconsumo, ésta es desarrollada principalmente por las comunidades indígenas que habitan en el estado.

“La mayor parte de las tierras de labor se dedican a la producción de maíz, por ejemplo, pero no precisamente porque este producto sea rentable económicamente, sino porque representa un medio fundamental para la subsistencia de las familias campesinas chiapanecas.

“Desde el punto de vista económico y social constituye una especie de seguro alimentario ya sea que se destine al autoconsumo o bien, si se puede a la comercialización”, manifiesta el estudioso sobre Chiapas, Daniel Villafuerte, en su publicación ya citada (p.208).

Según los estudios realizados por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas la mayor parte de esta población en Chiapas, el 74.2 por ciento, se dedica al sector primario que contempla actividades relacionadas con la agricultura, la ganadería, la silvicultura, la caza y la pesca, mientras al sector secundario (manufacturas, construcción, electricidad y gas) se dedica sólo el 8.4 por ciento y al sector terciario (comercio) el 17.4 por ciento.

En zonas conocidas como los Altos y Selva de la entidad, invariablemente, las comunidades indígenas tienen como actividad principal a la agricultura.

“Nos vamos a trabajar desde muy temprano a la milpa (explica don Antonio del poblado de San Lázaro), a las cinco de la mañana ya debimos de salir rumbo a nuestra parcela. Nos vamos en grupo y al llegar no paramos hasta la tarde ya con hambre porque el café y frijoles que traíamos en la panza desde temprano, ya se nos bajo para esa hora”.

Villafuerte en su estudio habla de la existencia de un problema agrario en Chiapas y lo atribuye a la falta de atención del gobierno en lo relacionado con la distribución de la tierra en términos más equitativos y sobre todo a la ausencia de programas que permitan tecnificar el campo y lograr integrar la producción primaria a procesos de transformación.

Además, menciona en su estudio, los programas gubernamentales se establecen desde el ámbito federal y con poca participación del gobierno estatal, lo cual provoca un total desconocimiento de la problemática local predominándose con ello el establecimiento de una política de apertura comercial.

Contrario a este argumento, en la página web de la Secretaría de Desarrollo Social, consultada en noviembre de 2003, se encontró publicado uno de los programas implementados durante este sexenio, ahí se especifican los requisitos que los proyectos deben cumplir para ser beneficiados.

Es el denominado Programa Regional para Zonas de Alta Marginación e Indígenas orientado a disminuir las situaciones de pobreza extrema en regiones consideradas como de alta marginación, la ayuda es canalizada exclusivamente a aquellos proyectos que sean aprobados en asambleas comunitarias en las que las autoridades estatales y municipales participen para priorizar y definir las acciones a realizar.

Modificar la vida

Para contrarrestar su precaria situación económica, miembros de comunidades indígenas del estado de Chiapas tratan de beneficiarse con algunos trabajos que realizan de manera colectiva y que al mismo tiempo les genera un ingreso.

Don Santos, miembro de una comunidad llamada San Caralampio expresa su sentir sobre sus condiciones laborales y económicas:

“Siempre hemos buscado formas para seguir trabajando, para que podamos avanzar un poco, porque trabajar en el campo, de la siembra de maíz y frijol no nos alcanza; no tienen precio y del campo sólo se saca para la comida”.

Algunos miembros de comunidades han corrido con suerte y han sido apoyados por grupos civiles u organizaciones quienes, a partir del levantamiento indígena de 1994, les han llevado proyectos los cuales en principio son financiados por esos grupos y que en algunos casos han permitido que los indígenas inicien otros trabajos distintos al agrícola.

En cambio, en otras comunidades los indígenas han optado por la emigración, que si bien tiene como fin la obtención de un recurso económico, resulta contraproducente al generarles algunas secuelas.⁷

Por otro lado, el mayor mérito lo tienen aquellos indígenas de comunidades quienes han buscado generar ingresos a través de sus propios esfuerzos, aunque eso no quiere decir que ya por tomar esa iniciativa logren del todo el objetivo que buscan.

Sea por ellos mismos o con la ayuda de otros, indígenas de Chiapas nos hablaron de sus experiencias en cuanto a sus actividades que aquí llamamos “alternativas”, porque representan un medio de subsistencia para esos pueblos.

Antes, es imprescindible mencionar algunos aspectos sobre el denominado “trabajo colectivo” pues muchas de las actividades desarrolladas en comunidades indígenas están basadas en él.

⁷ A este respecto el Programa Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas 2000-2006, ha concluido que la emigración de la población indígena tiene, entre otros, su origen en la escasez de empleo, disminución del ingreso o la falta de servicios básicos en sus localidades de origen.

Para el DESMI A.C el trabajo colectivo “es la asociación de individuos que trabajan en forma organizada para mejorar la vida de todos”.

Engloba aspectos relacionados con la toma conjunta de decisiones donde cada individuo aporta algo al grupo y a la comunidad en la búsqueda de un bien común, con la libertad de participación, el compromiso y la solidaridad entre los miembros del grupo.

Para esta organización “el trabajo colectivo potencia la creatividad, la fuerza de la unión, los conocimientos, el entusiasmo y el deseo de vivir mejor. Cada integrante de un colectivo es un hombre o una mujer que respalda, orienta y fortalece al grupo”.⁸

No obstante, aunque suene muy armonioso esta forma de organizarse para el trabajo, resulta a veces complicada según nos explica Alberto, indígena miembro de la comunidad de Oventic:

“Trabajar en colectivo es muy difícil porque son distintas ideas. Por ejemplo aquí en esta cooperativa todos tenemos una forma distinta de hacer las cosas; pero haciendo reuniones entre nosotros, se consensan y platicamos para llegar un acuerdo. De esa forma trabajamos...”.

Cría de animales

La cría de animales y la venta de los productos derivados de ellos es para algunas comunidades indígenas de Chiapas la opción para lograr un beneficio comunitario y en el mejor de los casos una mejora económica.

A diferencia de otros individuos quienes cuidan sus animales a través de granjas, muchas comunidades indígenas chiapanecas crían los suyos de manera colectiva

⁸ Mayor información al respecto en <http://www.laneta.org/desmiac>.

y de ese modo los frutos obtenidos por la venta de ellos o de sus productos derivados son para toda la comunidad.

Don Miguel nos explica el caso de su comunidad, llamada San Lázaro:

“Tenemos 40 cabezas, las fuimos comprando en colectivo. De ahí sacamos leche y la vendemos en la misma comunidad o a veces en otras; ya tenemos como cuatro años con las vaquitas y han nacido dos crías, pero como ahora vamos a comprar un terrenito donde hay mucho roble que nos sirve para sacar la leña, tenemos que vender algunas.

“Una vaca cuesta como cuatro mil pesos y cuando está preñada cuesta como seis mil. Ya pagando el terreno otra vez vamos a seguir con el proyecto para obtener un poco de dinero ya para las necesidades de la comunidad”.

Aún con la lentitud de ganancias que provoca el trabajo en colectivo, éste es la mejor forma que ven varias comunidades para producir bienes entre ellos. Debido a lo mismo están dispuestos a correr el riesgo de no obtener un ingreso de manera directa sino de manera grupal.

El caso de algunos miembros de la comunidad de San Caralampio es similar y aunque ellos también tienen un colectivo de ganado, lo que mejor les ha resultado es el de gallinas.

En la parte alta de la comunidad se encuentra el lugar donde hombres y mujeres guardan sus gallinas. No podemos hablar de un corral porque en realidad es un jacal de madera cuyas rendijas permiten entrar al sol para avisar que otro día ha comenzado.

Es un espacio reducido y mide aproximadamente dos metros cuadrados. Ahí las 51 gallinas de la comunidad son encerradas por las noches y vigiladas como un tesoro para no ser devoradas por los animales.

Victoria, quien pertenece a la comunidad y por supuesto al colectivo, nos explica sobre las gallinas: “Nuestro colectivo de gallinas lo empezamos con los hombres hace apenas un año. Los que pudieron pusieron una gallina así comenzamos con 12 y ahora tenemos más de 50 sin contar a los pollitos”.

Lo interesante de esta actividad es que no se le dedica mucho tiempo pues por las mañanas, son las mujeres quienes las alimentan y por las tardes los hombres.

“Tenemos guardias por la noche (prosigue) que vigilan que ningún animal del monte se acerque y pueda comérselas”.

Mujeres Artesanas

La elaboración y venta de artesanías constituye otra actividad alternativa a la cual se dedican los indígenas chiapanecos, sobre todo las mujeres.

En cualquier lugar turístico del estado podemos ver a las mujeres indígenas ofreciendo sus artesanías como es el caso de San Cristóbal de las Casas.

Desde collares, paliacates para la cabeza, pulseras, monederos, gorros, blusas etc., todo hecho a mano, son los productos que Carmen ofrece a los turistas quienes llegan a San Cristóbal de las Casas.

Con apenas 14 años y sin ninguna renuencia hacia mí por haberme acercado sin previo aviso, se sienta a mi lado y me cuenta:

“La artesanía la hacemos con las mujeres de la comunidad, a mí y a otras nos toca venir a venderla. El monedero lo vendemos a 20 (pesos), pero como a veces no lo quieren pagar lo vendemos hasta 10 (pesos); estamos haciendo muchas

blusas para vender porque en esta temporada como vienen muchos turista suben los precios a 80 ó 90 pesos”.

No importa caminar y caminar o rogar y rogar para que alguna persona le compre algo, aquí lo elemental es conseguir lo necesario para comer y lo suficiente para continuar con la elaboración de los artículos.

Para comunidades que no tienen la suerte de estar cerca de San Cristóbal o cualquier poblado turístico, resulta un tanto difícil la venta de artesanías y las mujeres, se ven obligadas a vender sus mercancías a precios muy bajos o en su defecto a mantener su trabajo almacenado en sus propias casas, debido a la falta de oportunidades para lograr la distribución.

El caso la comunidad de San Caralampio es muy peculiar pues alrededor de una docena de mujeres pertenece a un colectivo integrado por mujeres de cinco comunidades. Desafortunadamente, los pantalones, blusas, vestidos y faldas que han bordado no han podido ser vendidos a los precios que ellas quisieran, las causas ellas mismas nos las explican:

“Desde hace cuatro años nos formamos en cooperativa (habla doña Petrona, quien comenzó a organizar a las mujeres de San Caralampio para que entraran en la cooperativa); en esta comunidad somos doce mujeres las que trabajamos así.

“Ahora está muy bajo el precio de las blusas que hacemos. En San Cristóbal las vendemos como a 60 pesos, pero como no hay muchos pedidos no vendemos seguido y además como está muy lejos”, (San Cristóbal de las Casas).

Lo interesante de esta actividad es conocer cómo las mujeres de varias comunidades se han podido juntar para llevar a cabo este trabajo, ello independientemente de que los frutos no se vean plasmados de forma inmediata.

Consideramos pertinente, en este caso conocer más a fondo la condición bajo la cual las mujeres se coordinaron para iniciar el trabajo pues es un ejemplo claro de cómo se organizan en colectividad:

“Somos cinco comunidades las que estamos en el colectivo.(explica doña Petrona) Cada mes salimos de nuestras comunidades y nos reunimos en junta. Nos reunimos casi todas las socias, ahí llegamos a acuerdos y decidimos qué vamos a hacer, por ejemplo, con la venta”.

Cuando empezaron a realizar esa actividad en el 2000 formaron una mesa directiva en donde se sugirió vender prendas de manta y unirse entre las comunidades que así lo quisiesen en San Cristóbal de las Casas. La decisión fue tomada entre todas las interesadas.

“Los acuerdos fueron que primero íbamos a practicar (explica doña Petrona) y si de veras cumplíamos entonces el trabajo se podía empezar, le teníamos que echar ganas, porque no es juguete (no es un juego), se decía.

“Nosotras queremos de las costuras sacar para el mandado, como pasa en otras cooperativas de compañeras, de los comités de allá en los Caracoles.”⁹

Aunque las mujeres han visto pocos frutos de este trabajo, continúan en busca de la suerte necesaria para vender el material bordado que tienen aún en sus casas.

“Hemos intentado estar en San Cristóbal (continúa doña Petrona), pero estaba muy caro el alquiler de un lugar. Un mes nos costaba como tres mil (pesos) y pues salía nada más lo de la renta, sólo dinero para eso, cada mes... El 8 de enero (de 2004) nos vamos a juntar con las compañeras en La Grandeza para platicar de la

⁹ Los Caracoles son “espacios de encuentro político y cultural” que vinieron a sustituir a los Aguascalientes, que el movimiento indígena a través del EZLN habían formado como espacios para convivir con la “sociedad Civil”. Los Caracoles, así como las Juntas de Buen Gobierno se inscriben dentro de la nueva organización interna de los municipios que se declararon como autónomos a partir de 1994. Para mayor información al respecto remítase a Muñoz Ramírez Gabriela. 20 y 10 el Fuego y la Palabra. La Jornada ediciones. 2003. México.

casa que conseguimos para vender. Vamos a estar en Amatenango y nos va a salir en 400 el mes”.

La actividad también ha alterado la vida cotidiana de las mujeres de la comunidad porque de dedicarse únicamente al hogar y a los hijos debieron encontrar el tiempo necesario para dedicarse a bordar y también el tiempo para asistir a sus reuniones:

“A la artesanía le dedicamos todas las tardes (prosigue) y si le echamos ganas terminamos un bordado en seis días; muchas veces nos tardamos más porque depende del trabajo que tengamos, a veces nos tardamos como dos semanas y ahí estamos borde y borde una prenda.



Doña Petrona platica sobre el colectivo de mujeres para vender prendas bordadas.
(San Caralampio)



Mujer indígena que borda una prenda para venderla afuera de la Catedral de San Cristóbal de las Casas Chiapas.

“Un día todas cortamos y al otro todas pintamos las figuras y si alguna no sabe entre todas le ayudamos, de ahí los llevamos a nuestras casas a bordar para estar al pendiente del marido y de los hijos”.

La tienda y el pan

La venta de pan elaborado por la comunidad y la tienda colectiva constituye otra fuente para hacerse de algunos ingresos.

El caso de la tienda es muy característico en la comunidad de Oventic, por ejemplo, pues debido a que es un lugar visitado frecuentemente por turismo extranjero y nacional constituye una forma fundamental para hacerse de ingresos.

En ella se pueden adquirir desde refrescos, cigarros y galletas hasta discos compactos y videocasetes, los cuales muestran propaganda acerca del movimiento zapatista del cual Oventic es uno de los núcleos políticos.

Independientemente de las causas por las cuales es visitada la comunidad lo cierto es que las ganancias de la tienda han contribuido al financiamiento de otras actividades que también les han dado frutos, tal es el caso de la cocina económica.

En otras comunidades, sobre todo las alejadas de las cabeceras municipales, el trabajo en la tienda no ha resultado tan benéfico como en Oventic pero ha permitido que la comunidad se organice. Por ejemplo, en Dolores Hidalgo le corresponde atender el colectivo a distintas personas durante un día o semana, pues se turnan por horarios que ellos mismos establecen.

Las labores con el pan son similares a las de la tienda o al de artesanías, en San Lázaro por ejemplo, las mujeres también se reúnen para presupuestar sus gastos y asignar los precios a cada pieza de pan. Cabe mencionar que en este caso el producto es vendido sólo en la comunidad pues, dicen: “en las demás comunidades también lo elaboran y no tiene caso salir a caminar para tener venta”.

Gabriela organiza la elaboración del pan en la comunidad, y nos explica: “cada pieza de pan la vendemos a 50 centavos. La masa la compramos en Teopisca y elaboramos la figura con el cuchillo. Nadie nos enseñó pero solitas aprendimos a hacerlo en el horno.

“Las ganancias que se logran con la venta del pan, las juntamos y se vuelve a comprar más masa, harina y huevo para volver a hacer”.

Al tener la posibilidad de reinvertir en sus actividades, ya obtienen una ganancia y esa sensación no sólo se percibe en esta comunidad sino en casi todas las que visitamos.

Aunque la ganancia sea mínima para ellas es suficiente, esto nos vuelve a mostrar que su propio concepto de beneficio no es igual al conocido en las ciudades. Es también muestra de que las actividades en colectivo no tienen como fin último la ayuda individual.



En San Lázaro las mujeres elaboran alrededor de 350 panes con sabor a canela para venderlos en la comunidad.



Gabriela de la comunidad de San Lázaro, explica cómo elaboran las figuras para el pan y cómo lo introducen al horno.

La Emigración

Valores propios de la cultura indígena como la ayuda mutua, el trabajo comunitario o el respeto por la naturaleza se ven alterados cuando los indígenas deciden emigrar de sus comunidades pues como resultado de ello deben adaptarse a otras costumbres que son totalmente distintas a las de sus lugares de origen.

Y aunque tener como referencia a la emigración no sea lo mejor para algunos, al fin de cuentas constituye para quienes deciden tomarla como camino, la alternativa favorable para obtener un ingreso.

Cuando platicamos con Catalina, una indígena que emigró desde el estado de Chiapas hacia la Ciudad de México, pudimos percatarnos de las condiciones bajo las cuales decidió salir de su comunidad:

“Antes de ir para a la Ciudad de México estudié la primaria y me dedicaba al bordado. Yo quería seguir estudiando pero mi mamá ya no quiso porque dijo que no teníamos dinero.

“Vendíamos blusas muy baratas al principio, pues comprábamos las mantas y las bordábamos, pero nos pagaban muy poquito 10 pesos cada una, ahora mi mamá ya las da a 25” (pesos).

De evidentes características indígenas como la piel morena, estatura baja, cabello oscuro y trenzas, Catalina nos mostraba algunas fotos de su comunidad mientras platicaba con nosotros. Allá no debía usar otra ropa más que la utilizada por las indígenas del lugar; blusa con olanes, falda color rosa fiusha, huaraches y trenzas.

Catalina tiene 17 años, trabaja en una casa como empleada doméstica. Percibe por su trabajo mil pesos quincenales. Para ella tal cantidad es lo suficiente como para sentir que valió la pena hacer el esfuerzo de haber conseguido dos mil pesos para venirse a la capital a trabajar.

Aunque, no se da cuenta de que residir en la Ciudad de México implica tener muchos gastos a los cuales ella no estaba acostumbrada y para los cuales su quincena apenas alcanza; gastos como alquilar un lugar para vivir, vestirse y hasta divertirse un poco.

“Me vine para acá porque allá,(su comunidad Nicolás Ruíz) se te van pasando los días y los meses; y pues bordando no nos ayudábamos mucho y como aquí pagan bien por eso decidí venirme; por eso mi mamá me dejó porque sí pagan bien.

“Aquí trabajo, no pierdo mi tiempo y sí gano dinero. De lo que gano le mando a mi mamá para ayudarle; pensaba arreglarle su cocina pero se me acabó (el dinero) y ya no pude”.

Además de la falta de oportunidades en el ámbito económico, existe la falta de oportunidad en el ámbito escolar ello orilló a Catalina a buscar un futuro "mejor", esa resultó su mejor alternativa; no el bordado, no la elaboración de pan, ni casarse, sino venir a la ciudad.

El apoyo civil y los proyectos

A partir del levantamiento armado indígena de 1994 -donde el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es uno de los principales protagonistas- diversos actores pudieron percatarse de las condiciones bajo las cuales comunidades indígenas sobrevivían.

Las organizaciones civiles¹⁰ fueron uno de esos actores cuya acción en Chiapas comenzó a verse reflejada por la llegada de proyectos -desde los más absurdos hasta los más elementales- que pretendieron mostrar a los indígenas que había posibilidades de disminuir su situación de marginación y pobreza.

Proyectos financiados por organizaciones internacionales y otros por nacionales, cuya acción permitió darse a conocer entre la población indígena como la ayuda otorgada por la “sociedad civil”.

Ese ente sin cuerpo y sin rostro pero conocido como “sociedad civil” ya había dado luces de existencia en otros estados de la república. En comunidades indígenas de entidades como Veracruz, Oaxaca o Puebla, varias organizaciones civiles han llevado proyectos relacionados con asuntos como la instalación de clínicas, centros de enseñanza bilingüe, creación de estufas de leña, etc.¹¹

En comunidades indígenas de Chiapas además de los proyectos relacionados con la salud y educación llegaron otros orientados a atenuar la situación económica de esos pueblos, tal es el caso de talleres de oficios como costureras o zapateros.

¹⁰ Una organización civil se entiende en este reportaje, como aquel grupo de personas interesadas en cuestiones sociales y dedicadas a realizar labores de ayuda a grupos, vulnerables (indígenas, mujeres en situación de violencia, niños de la calle, homosexuales, etc), cuyo carácter de ayuda no enarbola ninguna bandera partidista, religiosa o corporativa. Dichas organizaciones civiles no tienen fines de lucro; algunas reciben financiamiento de organismos nacionales e internacionales y otras sólo aportaciones voluntarias de sus integrantes o personas en general.

¹¹ Proyectos como la elaboración de follaje, arreglos florales resultado de la extracción de la Palma Camedor o el proyecto de intensificación y diversificación de la producción en los solares, por ejemplo, son apoyados en Veracruz por la asociación civil “Proyecto Sierra de Santa Catalina A.C”, información sobre estos y otros proyectos fueron encontrados en el siguiente sitio web: <http://www.laneta.apc.org> en noviembre de 2003.

En esos lugares, donde los hombres utilizan botas -principalmente de hule- o zapatos de agujeta y las mujeres y los niños huaraches de plástico, los talleres de elaboración de calzado representan un giro gradual para su cotidianeidad.

En opinión de Eduardo Arévalo, sociólogo y miembro de una organización dedicada a enseñar el oficio de zapatero llamada Taller Libre de Tepito del Arte del Calzado (TLITEACAL) la propuesta que ellos llevan de crear talleres de fabricación de calzado " abre una nueva veta a través de la cual las comunidades puedan diversificar su actividad económica, esto es lo realmente importante. Las comunidades pueden tener una opción más ante las adversidades que se presentan en el campo".

Y ahonda, "en aquellas comunidades el trabajo en el campo no es fácil, esto por varios factores: la escasez de tierras, su creciente infertilidad, la falta de recursos económicos para invertir, pero además, a esto se suman las inciertas condiciones geográficas y climáticas.

"Además quienes trabajan la tierra, siembran y cosechan el maíz y también usan zapatos, entonces por qué no pensar en poder proveerse de este artículo, así como lo hacen con el maíz y el frijol."

Aceptar ese tipo de propuestas fue la tarea de muchas comunidades de Chiapas no acostumbradas a recibir apoyos más que del 'gobierno' pero a cambio de otros favores como el voto electoral o de quienes les enviaban y envían ropa usada -que muchas veces los indígenas ni ocupan-.

Uno de esos proyectos llevados a Chiapas que logra introducirse como una actividad colectiva y que tiene como resultado introducirse en la organización económica indígena –por llamarle de alguna forma- de la zona es el de creación de talleres de elaboración de calzado promovidos por primera vez en la entidad por el TLITEACAL y por el Colectivo universitario por la paz en Chiapas.

Talleres que llegan a Chiapas y se enlazan perfectamente con las comunidades pues, se crean como un colectivo más de trabajo, igual que uno de gallinas, de artesanías o de pan que los indígenas hacen funcionar como parte de su cotidianidad tal y como lo vimos en este capítulo.

Sin embargo, darle vida a los Talleres del Arte del Calzado, como son conocidos los existentes en varias de esas comunidades, implicó la participación de mucha gente, significó también enfrentar aspectos que nadie tenía contemplados, sobre todo por los tiempos políticos vividos durante la creación de varios de ellos.

Presentaremos esos talleres después de habernos introducido en datos estadísticos, opiniones y realidades que vivieron y viven los pueblos indígenas de Chiapas.

Aspectos como el proceso de capacitación para instruir a los futuros indígenas zapateros, el contacto entre las organizaciones de apoyo y los miembros de las comunidades, los costos, la forma como se reunieron los recursos para crear los talleres. Todo esto y más fue compartido por quienes participaron de manera directa en ello y lo conoceremos a continuación.

CAPÍTULO II

HACIA EL ENCUENTRO DEL ZAPATO PERDIDO

Eran casi las tres de la tarde y Juan regresaba de su jornada en la parcela, la lluvia le escurría por la cara y empapaba su cuerpo que no se lograba cubrir con la delgada chamarra que llevaba puesta; de pronto le vino a la mente la idea que desde algunas noches le había quitado el sueño.

Al llegar, su mamá y su esposa platicaban en la cocina de algunas prendas para bordar pues aún no habían concluido sus trabajos. Al percatarse de que ya había llegado Carmen, su esposa, le preguntó cómo le había ido y Juan respondió tajante.

-No vamos a cosechar este temporal; ni vamos a comer, ya no tenemos nada, la lluvia se lo llevó todo.

Las mujeres se quedaron calladas ante el comentario y aunque ya se habían percatado que el mal tiempo no iba a permitir cosechar sabían que el hombre tenía alguna esperanza de que las cosas no fueran así.

Al otro día se acercó a sus compañeros de la comunidad, todos jóvenes, platicaban sobre la paga por irse de jornaleros a los Estados Unidos, era un programa impulsado por el gobierno.

- Seguro pagan bien, decía Damián.

- Lo que paguen esta bueno y mejor que seguir aquí nada más esperando que cambie el tiempo, dijo Juan.

La idea que durante varias noches había revoloteado por su cabeza, parecía iba a cumplirse en poco tiempo pues Juan sólo necesitaba encontrar las palabras para decirle a su esposa que iba a irse para trabajar como jornalero. La decisión ya estaba tomada.

Para ganar un poco de dinero, el proyecto en las comunidades

El proyecto de llevar Talleres del Arte del Calzado a comunidades de Chiapas constituyó desde sus inicios una posibilidad para mejorar las condiciones económicas de los indígenas.

Aunque no tenían idea de lo que se trataba el oficio de zapatero, los campesinos indígenas se ilusionaron con la posibilidad de realizar el proyecto en sus comunidades. Martiniano, de la comunidad de Ovectic, recuerda y nos explica la idea que se tenía del oficio cuando llegó el proyecto a su comunidad:

“En este municipio la mayoría trabaja en el campo. Decidimos por la situación de acá y como no hay otra forma como vivir resultaba muy buena la propuesta de un taller de zapatería porque es un trabajo que no existe por acá y además la gente no sabe cómo hacer zapatos.

“Cuando empezó todo esto, muchas personas querían aprender y tomar el curso para ganar un poco de dinero. La gente quería ganar dinero con el taller”.

Para algunos indígenas de las comunidades era manifiesto su interés por conocer de qué se trataba el oficio y aunque siempre dejaron claro que el campo no podrían abandonarlo pues ha sido la fuente de alimentación para sus familias, tenían claro que la elaboración de zapatos en su propia comunidad podría constituir un complemento para el trabajo en el campo.

Algunos jóvenes llegaron a expresar que era la única forma de obtener una ganancia que les permitiera salir adelante como comunidad.

“El objetivo del taller desde su comienzo fue que la comunidad se llegara a beneficiar, pero no directamente, (aclara Martiniano) no recibiendo dinero de manera directa sino en recursos que se obtienen de manera colectiva por ejemplo

al formar otra cooperativa, se dé una mínima cantidad para ella en lo que se empieza”.

El Taller Libre de Tepito del Arte del Calzado (TLITEACAL) pretendió desde 1996 que los indígenas de Chiapas conocieran y aprendieran el oficio de elaboración de calzado como una alternativa más a su forma de vida, después de todo este taller fue creado para eso, capacitar a personas interesadas en los zapatos.

En el 96 debido a la efervescencia política y a la movilidad social ocasionada por el levantamiento zapatista del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el estado de Chiapas, emergían de todos lados infinidad de proyectos, los cuales no se sabía si iban a tener resultados.

Ante ello, el TLITEACAL debía plantearse muy bien sus objetivos y con ello definir hasta dónde debía de llegar si quería que el proyecto prosperara como había funcionado en la Ciudad de México, desde 1985.

Por eso desde el inicio quedó claro para sus miembros que su objetivo sería capacitar a los jóvenes indígenas que viajaran a la Ciudad de México, con el permiso de sus “autoridades” o responsables de esa decisión en las propias comunidades, y convocar a quienes estuvieran interesados en cooperar para lograr la instalación de los Talleres del Arte del Calzado en las comunidades y, con esas bases los propios indígenas continuaran, ya ellos solos, el oficio en sus comunidades.

Al final de cuentas se pretendía que los talleres en las comunidades indígenas se hicieran autosuficientes y “con un empujoncito ellos se volvieran autogestivos y la misma comunidad fuese la dueña de su propio taller para trabajarlo en colectivo, como ellos saben hacerlo”, aseguró el maestro Luis Arévalo, impulsor de proyecto, cuando dio su opinión al respecto.

Así, los ideales del TLITEACAL quedaron explicados con las palabras que en su momento expresó el sociólogo y miembro de la organización, Eduardo Arévalo: “Nosotros estamos con la idea de capacitar a los indígenas, no de resolverles sus problemas, sino ayudarles a que ellos los resuelvan”.

El fin del proyecto sonó desde su inicio atractivo ya que en México existen muchos proyectos gubernamentales, la mayoría calificados como “asistencialistas” con los cuales los gobiernos federal, estatales o del Distrito Federal encaminan recursos del erario público para otorgar apoyos económicos, los cuales buscan actuar como paliativos de las carencias de grupos vulnerables en las ciudades o en poblados rurales.

“Estoy seguro de que los indígenas de las comunidades no están esperando la caridad sino la oportunidad de desarrollarse”, decía el maestro zapatero de Tepito, como es conocido don Luis Arévalo.

El TLITEACAL buscó y continúa en la búsqueda de que en esas comunidades la gente pueda por un lado, proveerse de calzado de buena calidad y barato elaborado por sus miembros y, por otro, obtener un ingreso por la venta del mismo.

TLITEACAL: hacer lo que necesitamos con nuestras manos

“Dignidad es saber hacer lo que necesitamos con nuestras propias manos, es enseñar a mover las manitas a todo aquel que lo desee”, esta es la frase que muestra la esencia de los Talleres del Arte del Calzado.

La idea de crear Talleres del Arte del Calzado surge en la Ciudad de México en el año de 1985, con el objetivo de rescatar el oficio que se perdía en el barrio de Tepito. Don Luis Arévalo Venegas, el maestro zapatero, es quien da vida al primer taller de zapatería en el corazón del barrio.

Con una gorra de piel y de apariencia bonachona lo primero que llama la atención al platicar con el maestro zapatero es su barba cana, la cual denota su edad, no avanzada, pero sin duda alguna ya como parte del club de la tercera edad.

El Taller Libre de Tepito del Arte del Calzado (TLITEACAL) es un organismo no lucrativo que nació en el mes de diciembre de 1984, con la finalidad de enseñar el oficio de zapatero y así recuperar la artesanía del calzado, como vieja actividad del barrio de Tepito.

“Cuando inició este proyecto jamás me imaginé que iba a llegar hasta donde ha llegado (comenta don Luis); comenzó después del terremoto del 85 con el fin de rescatar el oficio en mi barrio, 100% zapatero, e incorporar al trabajo productivo a los jóvenes del barrio, y tiempo después a personas con alguna discapacidad, de la tercera edad o aquellos que tuvieran problemas de adicción a las drogas”.

En los años 80 los talleres familiares dentro del barrio de Tepito se enfrentaban a una situación económica difícil, pues la adquisición de materias primas para el trabajo no era del todo posible y poco a poco los recursos humanos para trabajar en ellos se iban perdiendo.

La población económicamente activa del barrio se empezó a dedicar al comercio en vía pública, y en esa década de un barrio caracterizado por el trabajo artesanal se pasó a uno caracterizado por la actividad comercial.

El TLITEACAL al darse cuenta de esa problemática se propuso apoyar a los talleres familiares con modelaje de temporada y así ellos pudieran competir con la producción del calzado de “fayuca” que rápidamente se iba introduciendo en el barrio.

Como la actividad comercial en Tepito trajo consigo problemas de alcoholismo, drogadicción e inseguridad previstos muy particularmente por el maestro zapatero,

pero no reconocidas por las autoridades delegacionales, el TLITEACAL trató de sensibilizar a la comunidad sobre la necesidad de crear programas para elevar la calidad de vida de la “chaviza” como medio preventivo.

“Al principio el taller fue muy localista (explica don Luis), muy de Tepito. Se convocó a la gente pero acudió muy poca. Después tuve la oportunidad de darle difusión a través del suplemento Metrópoli del periódico 'El Día'; el proyecto comenzó a darse a conocer en la Ciudad de México. Llegó gente de muchas partes del D.F., y curiosamente gente del barrio; estudiantes, personas con profesión que no tenían chamba pero sí ganas de trabajar”.

Así fue como el TLITEACAL comenzó a crecer; con el tiempo empezó a llegar gente de la tercera edad y aunque el proyecto estuvo en un principio contemplado sólo para los jóvenes en poco tiempo se adaptaron a trabajar juntos.

“Me di cuenta de la importancia de tener viejos y jóvenes reunidos en un mismo espacio (prosigue don Luis), en donde el joven le inyecta vitalidad al viejo y el viejo responsabilidad al chavo. Entonces el taller ya no fue sólo para integrar al joven al trabajo productivo, sino también para apoyar al viejo. Luego me dio por trabajar con discapacitados.

“Al tiempo inicié trabajos con los chavos adictos a la droga y con niños de la calle pero pronto me di cuenta lo desgastante que resultaba trabajar con ellos, porque ya cuando los chavos no tienen remedio y están atorados en su rollo, no agarran la onda porque tal vez aún no llegan al límite de su sufrimiento”.

Un nombre no tan escolarizado

Primero en lo que es hoy la subdelegación Tepito-Guerrero y después en una vecindad del barrio ubicada en Granaditas N° 56 y el Eje Uno Norte el “Instituto Tepiteño del Calzado” como fue nombrado en principio el TLITEACAL, inicia su

labor de capacitar a toda persona cuya intención o necesidad fuese aprender el oficio de la zapatería.

A partir de 1986 el “Instituto Tepiteño del Calzado” ocuparía el lugar ubicado en la calle Vidal Alcocer N° 114, el llamado Espacio Cultural Tepito. Ahí se decidió rebautizar al proyecto, los motivos los explica el maestro zapatero:

“Cuando se llamaba Instituto Tepiteño del Calzado parecía muy escolarizado y la gente pensaba que había una hora de entrada y una hora de salida, se asustaba. Con el nombre de instituto parecía que ponías condiciones para que las personas llegaran a una hora y se fuera a otra.

“Me di cuenta que por ahí no era la cosa, pues la gente necesita conseguir la lana *pa’ papear* y para aprender el oficio tenía su tiempo libre, es decir el que le quedaba después de conseguir la lana para alimentar a su familia, por ello se decidió llamarle libre para que la gente llegara y se fuera a la hora que podía.

“Del arte del calzado porque yo considero que hacer zapatos es todo un arte, es una creación, como cuando un artista elabora su escultura o su pintura. El arte de hacer calzado te pone a pensar en cómo diseñarlo, en cómo coserlo...”

Más de 15 años tiene el TLITEACAL instalado en el Espacio Cultural Tepito. Hoy día está integrado por viejos zapateros voluntarios de diferentes sectores de Tepito quienes cuenta con la experiencia necesaria para enseñar el oficio; por nuevos zapateros quienes han sido capacitados y quienes ayudan a capacitar a la gente de distintos lugares del Distrito Federal y del resto del país y por colaboradores quienes ayudan en distintas tareas a los que ahí acuden a capacitarse.

Uno de los aspectos importantes de este proyecto es que se inició sin ningún recurso económico y a pesar de no obtener financiamiento de ningún lado, ha logrado ser reconocido en distintos ámbitos.⁸

“Eso ha sido lo chingón del proyecto (expresa don Luis); no hemos necesitado de dinero para emprenderlo sino que se ha hecho con muchas ganas.

“Cuando la gente llega a aprender no se le cobra, pero sabe que tiene que traer sus propios materiales y si hay quien no los puede traer los demás los comparten”.

Los servicios como la luz y el agua se pagan “de cooperacha” y el taller no paga renta porque está en un predio intestado.

Un taller en el barrio bravo

Describir al Taller Libre de Tepito del Arte del Calzado, no es nada fácil, en él podemos encontrar objetos cuya rareza llama la atención. Desde un reloj hecho con un zapato el cual trae viejos recuerdos al maestro Luis Arévalo, hasta las herramientas y hormas necesarias para que los zapateros den vida a su oficio.

El olor a cemento y a piel es lo primero en avisar que has entrado al Taller Libre de Tepito, da gusto darse cuenta que a cualquier hora llega gente ya sea para aprender el oficio o para que le hagan un zapato que requiere de una hechura especial.



El maestro zapatero de Tepito como es conocido don Luis Arévalo Venegas, desde 1985 ha capacitado a jóvenes y viejos, grupos vulnerables como indigentes, drogadictos y prostitutas en el Taller Libre de Tepito del Arte del Calzado.

⁸ El Trabajo del Taller Libre de Tepito del Arte del Calzado ha sido reconocido por su labor comunitaria por la UNESCO y en

Si el banquito, los martillos, pinzas y pieles que están dentro de él hablaran nos contarían la infinidad de gente -más de 600 alumnos- que ha pasado por aquí y la cantidad de zapatos elaborados; desde los más sicodélicos hasta los más formales.

La máquina de coser nos contaría cómo trabajan los zapateros, cuáles han sido sus tristezas y cuáles sus alegrías, cuáles los reconocimientos y cuáles los reclamos.

Son tantos objetos que se pueden observar en el taller, que no puede faltar lo que en todo taller de zapatos debe de haber, el enorme cuadro con los patronos del zapatero San Crispín y San Crispiniano.

En este taller coinciden chicos y grandes que procuran su creatividad y que al ritmo de la “*Ke Buena*” cosen la piel y surten los martillazos necesarios para darle forma a sus zapatos.



Personas de todas las edades acuden a tomar clases de elaboración de zapatos al Taller Libre de Tepito del Arte del Calzado.

El EZLN, diálogos y negociaciones

Los principales acercamientos para negociar la paz del conflicto armado que había estallado en 1994 entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el gobierno mexicano iniciaron formalmente en el mes de septiembre de 1995, cuando Ernesto Zedillo era presidente de la República.

Después de varios encuentros entre las partes se fijaron seis mesas de trabajo para discutir y solucionar las demandas del EZLN.

La llamada Ley para el Diálogo y la Paz en Chiapas ya había sido creada así como la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa). El proceso de negociación que comenzó en 1996 iba *viento en popa* pues en febrero de ese año se lograron firmar los primeros acuerdos de paz, después de la primera mesa de diálogo; los tan conocidos "Acuerdos de San Andrés".

En tales acuerdos se plasmaron aspectos, que para el EZLN eran fundamentales, sobre todos los relacionados con la autonomía indígena y la libre determinación de esos pueblos.

En el libro de Gloria Muñoz Ramírez titulado *20 y 10 el fuego y la palabra* se especifica con claridad: "...el gobierno se comprometió a reconocer el derecho a la autonomía de los pueblos indios en la Constitución (de los Estados Unidos Mexicanos), a ampliar su representación política, a garantizar el acceso pleno a la justicia, a construir un nuevo marco jurídico para garantizar sus derechos políticos, sus derechos jurisdiccionales y sus derechos culturales...además a reconocer a los indígenas como sujetos de derecho público." (La Jornada ediciones, México, 2003, p.149).

Para esa época el EZLN había ganado diversas simpatías de activistas sociales, intelectuales, organizaciones civiles nacionales y extranjeras, estudiantes y personas en general, los cuales denominaron "sociedad civil".

Cuando se logró establecer ese primer acercamiento -que sería el más fructífero durante todo el proceso de negociación- y en marzo cuando se iniciaban los trabajos para realizar la segunda mesa titulada "Democracia y Justicia" los trabajos comenzaron a empantanarse.

El diálogo estuvo en crisis pues el EZLN acusaba al gobierno de estar sólo presente en los trabajos y no tener intención de participar en ellos "guardaban silencio"; además la presencia de grupos paramilitares en la comunidad Nicolás Ruiz terminó por tensar más la situación que se vivía.

Los trabajos de la mesa se suspendieron, mientras tanto el EZLN como estrategia comunicativa -que sería la principal durante todo el conflicto- seguía teniendo pláticas con gente de "la sociedad civil" nacional e internacional.

Personajes de la talla de Danielle Mitterrand, ex primera dama francesa y defensora de los derechos humanos, se entrevistaban con el *subcomandante Marcos*, el líder zapatista (quien no se reconocía ni se reconoce como tal ya que, según los zapatistas, es el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI) el alto mando de sus fuerzas armadas), todo con el fin de los medios estuvieran siempre al pendiente de lo sucesos en Chiapas.

En noviembre, e incluso desde meses antes, el EZLN, la Cocopa y la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI)- creada como mediadora del conflicto desde 1994 y encabezada por el entonces obispo de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz - se reunieron para redactar una iniciativa de reformas constitucionales sobre derechos y cultura indígena basada en los acuerdos de San Andrés.

La iniciativa redactada por Cocopa fue modificada porque no convenció al gobierno de Ernesto Zedillo y a su vez rechazada por el EZLN el 11 de enero de 1997 pues según ellos, no plasmaba lo establecido en los "Acuerdos de San Andrés".

Desde entonces no volvió a haber diálogo "oficial" entre las partes. El EZLN siguió realizando eventos, marchas, foros, reuniones con la "sociedad civil" , como única opción de lucha.

Zedillo transfirió el poder presidencial a Vicente Fox y éste en un afán por resolver el conflicto en "15 minutos" -como había declarado durante su campaña presidencial- y sin ninguna intervención del EZLN, en 2001 envió una iniciativa de reforma constitucional al Congreso de la Unión en materia de derechos y cultura indígena, misma que fue aprobada pero no aceptada por el EZLN pues a decir de sus integrantes no se plasmaron los "Acuerdos de San Andrés" en ella.

En el marco de esa situación política los Talleres del Arte del Calzado se creaban en las comunidades indígenas del estado chiapaneco.

Llevar el oficio como alternativa de vida

En 1996, en medio del levantamiento armado del EZLN, en el estado de Chiapas, el Taller Libre de Tepito es invitado como uno de los representantes de la "sociedad civil" a la mesa del Diálogo denominada "Democracia y Justicia" establecida entre miembros del EZLN y el gobierno mexicano en San Cristóbal de las Casas. "...al principio, pensamos que era una broma, pero aún así aceptamos", expresa don Luis Arévalo.

Sin imaginarse el rumbo que iba a tomar el TLITEACAL sus miembros aceptaron la invitación a la mesas de diálogo. En aquellos tiempos "ser invitado por el EZLN era algo novedoso y en cierto grado un privilegio que se podía presumir", por eso a los miembros del taller, les pareció histórico el momento que vivían y ser partícipe de ello les parecía un honor.

Hacía un año con tres meses que el ex presidente Ernesto Zedillo había tomado el poder en el país y poco más de seis meses de que el gobierno entrante había entablado negociaciones con el movimiento armado.

Además, apenas un mes atrás (el 16 de febrero de 1996) se habían firmado los llamados "Acuerdos de San Andrés" como resultado de las negociaciones de la primera mesa de diálogo sobre Derechos y Cultura Indígena.

En ese ambiente político, intelectuales, artistas y organizaciones civiles habían sido convocados por el EZLN para participar como asesores e invitados del grupo armado en la búsqueda por la paz.

Los miembros del TLITEACAL eran uno de ellos; organizaron un foro en Tepito en el cual participaron diversas personalidades del barrio y en ese encuentro decidieron llevar como propuesta el proyecto del oficio a las comunidades indígenas como alternativa de vida.

Mientras que los miembros del taller se preparaban para la partida, no esperaban presenciar el despliegue de seguridad y revisiones a los cuales serían sometidos en los distintos retenes instalados por el Ejército Mexicano antes de llegar a la ciudad de San Cristóbal de las Casas.

Así llegaron un día del mes de marzo a un lugar llamado "Don Bosco", una casa que funcionaba como centro de apoyo para personas, principalmente indígenas. En ese lugar los recibió gente encargada de la organización y coordinación de los invitados y asesores del EZLN.

En aquel entonces ya se había llevado a cabo una mesa de trabajo en meses anteriores y muchos asistentes ya tenían experiencia en esos haberes, pero los miembros del taller no.

Ya en el lugar del encuentro la dinámica de trabajo fue sencilla, se dividieron los temas por cada una de las mesas, ahí tanto la delegación zapatista como la del gobierno federal concedían la palabra a sus invitados y asesores para que expusieran sus puntos de vista sobre la democracia y justicia para de pueblos los indígenas.

Por eso, al iniciarse las pláticas en el sitio que les había tocado participar, dentro de los trabajos de la mesa "Democracia y Justicia", se respiraba un ambiente tranquilo en medio de la tensión y para –como dicen- romper el turrón alguien tomó la palabra, era Carlos Salas, un académico de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que asistía al evento como asesor del EZLN.

- ¿Qué les parece si nos vamos presentando para irnos familiarizando con los trabajos que vamos a realizar aquí?

A todos, les pareció que lo que Carlos Salas había dicho era lo correcto. Habló primero una persona de una organización de Jalisco, les dijo a quien representaba, después una de Michoacán, luego uno de Xochimilco. Habló toda la gente.

Cuando les tocó presentarse a los miembros del taller, tomó la palabra el maestro Luis Arévalo:

- Bueno yo soy Luis Arévalo, del barrio de Tepito y soy zapatero.

En el instante Carlos Salas preguntó:

- Bueno, bueno ¿qué tiene que hacer un zapatero aquí en la mesa?

Don Luis, desafiante, contestó:

- Bueno compañero, pues es que el problema no nada más es de Chiapas, ni de Tepito, sino de México y hasta del mundo, me atrevo a decirlo; el problema es cultural ya no tanto de jodidez sino de cultura y los zapatos también son cultura.

Con señas Carlos Salas pedía a la gente, a todos los miembros de las organizaciones su opinión, todos asentaron con la cabeza como para decir que estaba bien lo dicho por el zapatero.

"Después, cuando se suspendieron esas pláticas (recuerda don Luis) las cosas ahí dichas como que se borrarón y el asunto se apagó, pero nuestra propuesta, no por nada, fue la más interesante y la que hasta la fecha ha dado más resultados porque yo soy de los que creo y puedo así confirmarlo que muchos de los intelectuales nada más fueron a la foto y sin embargo el Taller Libre de Tepito desde ese tiempo, desde 1996 hasta la fecha, prometió llevar los talleres y ha cumplido."

Primer contacto con las comunidades: los talleres de Chiapas

Concluidos los trabajos en la mesa que participó el TLITEACAL en marzo de 1996 y una vez suspendidos los de la mesa en turno, los miembros del taller que asistieron al encuentro decidieron alimentarse en uno de los comedores colectivos que los organizadores del evento habían destinado para los invitados.

En ese lugar, al cual sólo asistían aquellos participantes quienes no contaban con los recursos económicos para ir a los restaurantes ubicados en San Cristóbal, los miembros del TLITEACAL platicaron con algunos indígenas de comunidades como Las Margaritas, Nicolás Ruiz y San Caralampio, las tres bases de apoyo social del EZLN.

"Les platicamos del proyecto (relata Eduardo Arévalo) se interesaron mucho, nos invitaron a sus comunidades para hablar del proyecto con sus compañeros,

desafortunadamente por cuestiones económicas sólo pudimos asistir a una de ellas: San Caralampio”.

De inmediato se trasladaron a la comunidad. Al llegar se presentaron, les dijeron que venían del TLITEACAL y la razón por la cual habían asistido a la mesa de diálogo.

“Nosotros cuando decidimos venir quedamos en el acuerdo de traerles como propuesta el oficio de zapatero (explicaba don Luis Arévalo) como una alternativa más de su modo de vivir porque sabemos que sus condiciones económicas no son nada buenas y si se dedican a sembrar su tierra cuando tengan tiempo libre se dediquen a otras cosas como hacer zapatos, por eso estamos aquí.

“Estamos aquí para que no se dé lo que se ha estado dando: muchos jóvenes de esta comunidad y de otras salen a las ciudades a trabajar y se van a descomponer, desgraciadamente adquieren vicios y costumbres que ustedes no tienen, por eso la idea de crear talleres en las comunidades es para que tengan un chance más”.

No faltó quien les pidiera platicar lo sucedido en las mesas de diálogo, pero los miembros del taller fueron tajantes al decirles: “ni los asesores tanto del gobierno como del EZLN iban a solucionar los problemas de su comunidad, no porque no quisieran sino porque estaban en otra dimensión y los que realmente iban a resolver sus problemas eran ellos mismos”.

Los miembros del TLITEACAL les explicaron que si la comunidad estaba interesada, ellos podrían capacitar a algunos indígenas de ahí en la Ciudad de México y que buscarían la forma de acopiar herramientas, materiales y maquinaria para lograr la instalación de un taller de zapatería. Todo con el fin de crear un área de trabajo en su propia comunidad y donde ellos fuesen los únicos beneficiarios.

Los miembros de la comunidad se reunieron para llegar a un acuerdo. Hombres y mujeres por separado; dialogaron y tomaron una decisión.

Así, determinaron que fuera una persona a capacitarse con ellos -no podrían ser más pues no había más recursos económicos- y acordaron que las tierras del joven las trabajarían los demás durante el tiempo que él estuviera en la ciudad.

El TLITEACAL inició los trabajos con las comunidades indígenas. El reto para ellos no sería tanto la capacitación porque en ello ya tenían experiencia probada sino el compromiso de regresar con un pequeño taller de zapatería con el material y las herramientas necesarias para impulsar el proyecto.

Los talleres se extienden a más comunidades

La instalación de los Talleres del Arte del Calzado inició en otras comunidades de Chiapas a medida de que más personas y organizaciones se sumaron al proyecto.

Después del creado en San Caralampio en 1996, le siguieron ocho talleres más, todos ubicados en la zona conocida como los Altos y Selva de Chiapas. Los talleres fueron creados en comunidades bases de apoyo social del movimiento zapatista, con condiciones económicas similares. (VER ANEXO)

“Una cosa nos parece importante quede clara (enfatisa don Luis): aunque los talleres sólo se han instalado en la zona de conflicto, nosotros como organización no pretendemos que ello se atribuya a cuestiones más políticas, aunque es cierto que gracias al movimiento zapatista nosotros logramos el contacto con las comunidades pero no dudaríamos en apoyar a otras que no simpatizaran con ese movimiento.

“Un ejemplo, de ello es que ya hemos tenido pláticas con algunas comunidades, también indígenas pero del estado de Oaxaca porque lo importante es apoyar a quien lo necesite”.

La creación de estos talleres implicó situaciones especiales para cada una de las comunidades; el taller que requirió un trabajo más arduo, sin duda fue el de San Caralampio ya que cuando se llevó la propuesta a las mesas de diálogo los miembros del TLITEACAL no sabían si iba a ser bienvenida por parte de las comunidades y mucho menos se creía que se iba a tener el contacto directo con ellas.

Y aunque el taller se logró instalar de “cooperacha en cooperacha”, siempre hizo falta el apoyo de quienes se dedicaran de manera exclusiva a conseguir el dinero para ello.

El caso del Taller de Oventic que se instaló en 1998 fue más relajado pues la gente de una organización llamada “Caravana mexicana para todos” se encargó de hablar con las “autoridades” de la comunidad; de acopiar el dinero de las herramientas y los materiales para armar el taller y también de buscar alojamiento a los indígenas que viajaron a la Ciudad de México para recibir la capacitación.



Don Luis Arévalo, el maestro zapatero, en la puerta de acceso al Taller del Arte del Calzado de Oventic, durante su instalación a finales de 1998.



Entrada del Taller del Arte del Calzado de la comunidad Francisco Gómez (La Garrucha) instalado en el año de 1999.

El tercero de Francisco Gómez y el cuarto de Morelia instalados en 1999 se dieron en las mismas condiciones que el de Oventic, pues la gente de “Caravana mexicana para todos todo” platicó nuevamente con sus “autoridades” y buscaron el dinero para su instalación.

Los talleres creados a partir del 2000 se instalaron entre el TLITEACAL y otra organización llamada Colectivo universitario por la paz en Chiapas. La diferencia de los talleres instalados a partir de ese año a los primeros cuatro fue que, definitivamente, algunas comunidades carecerían de servicios como el de energía eléctrica debido a la lejanía de las mismas, por lo cual se empezó a pensar en las eventualidades que ello implicaba.

De esa manera se llevó un taller más en diciembre de 2000 a la comunidad de Dolores Hidalgo, el siguiente se instaló, ese mismo año, en la comunidad llamada Emiliano Zapata.



El Taller del Arte del Calzado de la comunidad de Dolores Hidalgo, fue instalado en el año 2000.

El año de 2001 sólo sirvió para entablar conversaciones con otras comunidades interesadas en el proyecto; sirvió también como respiro para los trabajos realizados por el Colectivo universitario pues fuera de la actividad en el proyecto, todos tenían otras ocupaciones.

En marzo de 2002 se instaló el siguiente taller en la comunidad llamada Moisés Ghandi, después, en abril de ese mismo año se instalaron otros talleres uno en la comunidad llamada Betania y otro en la de Roberto Barrios.

El apoyo de las organizaciones civiles

La creación de los hasta ahora nueve Talleres del Arte del Calzado en Chipas no hubiera sido posible sin la participación de otras dos organizaciones civiles que han jugado, en distintos momentos, un papel crucial para el proyecto, sobre todo en el aspecto logístico y financiero.

Una de ellas, la “Caravana mexicana para todos” inició sus trabajos hace nueve años y los concluyó en el 2003. Estuvo formada por una veintena de jóvenes de distintas edades que se dedicaron a apoyar a las comunidades indígenas a raíz del movimiento indígena de 1994 en Chiapas.

Las funciones de la organización se orientaron principalmente a proporcionar apoyos a las comunidades indígenas chiapanecas a través del acopio de víveres, medicinas etc., así como al empuje de varios proyectos.

Entre las actividades que sus promotores impulsaron durante los años de trabajo, se pueden mencionar las siguientes: acopio de alimentos no perecederos, entrega de semillas para siembra de maíz y legumbres, entrega de ropa para la gente y el impulso de talleres de artes y oficios (artes gráficas, carpintería, herrería y con el TLITEACAL zapatería).

Durante el periodo que trabajó la Caravana mexicana, como le llamaban sus promotores, realizó 24 viajes, la mayoría a comunidades como Oventic, Roberto Barrios y Emiliano Zapata (La Garrucha).

Las salidas de la Caravana mexicana organizadas por sus promotores hacia el estado y la respuesta obtenida de la gente les parecía trascendental y nunca dejaron de reconocer que las constantes visitas a Chiapas resultaban ser "un esfuerzo de estudiantes, profesores universitarios, politécnicos, catedráticos, médicos, otros profesionistas e incluso amas de casas, todos interesados en la situación de los indígenas y en el movimiento zapatista".

Los miembros del TLITEACAL y la Caravana mexicana se conocieron al tiempo en que el primero buscaba quienes pudieran apoyar para lograr que funcionara en mejores condiciones el taller en la comunidad de San Caralampio y la segunda recibía solicitudes para instalar varios talleres de oficios, entre ellos, el de elaboración de calzado; necesitaban por lo tanto quién les orientara al respecto y sobre todo quiénes capacitaran a los indígenas para los distintos proyectos que se tenían contemplados.

"El encuentro con el taller de Tepito fue muy causal (explica Rosalinda, promotora de Caravana mexicana); nosotros conocimos primero a Oscar Victoria, un zapatero quien había tomado clases en ese taller y quien colaboraba en el mismo; después conocimos también a don Luis y la ubicación del taller de Tepito".

Así, derivado de un golpe de suerte el TLITEACAL y "Caravana mexicana para todos todo" se cruzan en el camino y continúan juntos los trabajos de talleres de zapatería en comunidades indígenas.

"Las cosas así fueron más fáciles (habla don Luis, el zapatero) porque el Taller Libre de Tepito se encargaba de la capacitación y la Caravana mexicana de acopiar el dinero de las herramientas y los materiales para armar el taller y hasta

de buscarle a los chavos alojamiento mientras recibían la capacitación aquí en la ciudad”.

La “Caravana mexicana para todos todo” tenía la intención de lograr la instalación de talleres de zapatos en todos los Aguascalientes de la zona de Conflicto.⁹ sin embargo, sólo lograron la instalación de talleres en Oventic, la comunidad de conocida como la Garrucha, Francisco Gómez, y un poco después en otra llamada Morelia.

A la Caravana mexicana se sumó tanta gente y fueron tantos los proyectos de apoyo a comunidades indígenas impulsados que muy pocos tuvieron éxito.

“De repente salían quienes, no sé de donde, trataban de impulsar distintos proyectos (explica Marisela, una promotora más de Caravana mexicana). Eran de todos los aspectos que te puedes imaginar; de instalación de letrinas, elaboración de ladrillos, de instalación de talleres de artes plásticas como pintura, miles de rollos...

“La mayoría no tenían éxito. Que yo sepa en todos estos años que estuve en la Caravana el de zapatos es el que más ha resistido, el que más resultados ha tenido, tal vez porque en Caravana mexicana no supimos llevar el curso de los que nosotros impulsamos solos”.

La dinámica de trabajo y la enorme operación logística llevada a otras comunidades indígenas del estado de Chiapas por los integrantes de la Caravana mexicana propició que se alejaron del proyecto de zapatería a partir del año 2000.

“Eran tantas las cosas por hacer, que a veces no teníamos tiempo de estar en todo; entre comprar despensas para el acopio de alimentos, buscar apoyos

⁹ Los Aguascalientes fueron diseñados por el EZLN como “centros de encuentros políticos y culturales”. Se crearon cinco en los poblados de (Oventic, Roberto Barrios, Morelia, La realidad y Francisco Gómez (la Garrucha) y su denominación se inspiró en el nombre del estado donde se celebró la convención de las fuerzas revolucionarias de México en 1914.

financieros para algunos proyectos y miles de actividades para salir en la siguiente caravana no nos dábamos abasto" (explica Marisela).

Tres veces al año salía la "Caravana mexicana para todos todo", su rumbo siempre fue el sur del país, hacia las comunidades indígenas de Chiapas. En el año de 2003 dieron por concluido su trabajo con las siguientes palabras publicadas en el periódico "La Jornada" el 7 de agosto de ese año:

"Se cierran ciclos y se abren nuevos horizontes. Esta carta se refiere a la culminación de uno de ellos. Los *Aguascalientes* y la pequeña contribución para darles vida y color de la "*Caravana mexicana para todos todo*". (...)

"El propósito, en este sentido, era generar cohesión entre nosotros para podernos organizar y colaborar con un granito de arena a un mundo más justo y menos opresivo(...)

"Sin embargo, no hemos podido cristalizar un proyecto que nos permita seguir creciendo (...) un agradecimiento para ... todos aquellos que nos permitieron llevar a cabo las caravanas, desde los miembros anónimos que llevaban acopio, hasta los que viajaron con nosotros...los que apoyaron con trabajo, su tiempo y sus recursos...

"Cerramos nuestro ciclo como "*Caravana mexicana para todos todo*"..."

En opinión de Marisela y de Rosalinda, la falta de un proyecto bien definido fue lo que hizo que Caravana mexicana tronara como organización de ayuda comunitaria.

Visiblemente nostálgica Marisela nos cuenta cómo se tomó la decisión de concluir los trabajos de la Caravana en los que habían participado desde 1995.

"Fue muy difícil cuando nos reunimos para tomar la decisión; algunos querían que esto no se terminara y la verdad otros, aunque con tristeza, ya lo deseábamos porque era muy cansado y muchos nos dejaron solos en actividades algo complicadas. Aún recuerdo cuando me tocaba ir a comprar las cosas para el acopio y no tenía quien me ayudara con las bolsas en pleno 'super'.

"De repente algunos de Caravana querían continuar pero sólo con intervenciones políticas y dejar a un lado la idea para lo que se había creado, el acopio y los proyectos. Muchos no estábamos de acuerdo en eso", concluye.

El Colectivo universitario por la paz en Chiapas, es la organización que a partir del 2000 apoyó los trabajos de instalación de talleres; nació en 1997 bajo la lógica de apoyar a algunas comunidades indígenas del estado en una propuesta llamada "Casa para todos" en la cual se impartirían clases de alfabetización, de pintura, de cómo cultivar mejor sus hortalizas entre otras.

Está integrado por profesores y estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) unidad Xochimilco, la Universidad Tecnológica de México (UNITEC) y algunas personas más "comprometidas con la causa".

Su impulsor, el Arquitecto Noel Mundo, trabajaba desde 1995 en algunas comunidades indígenas de la región conocida como "Las tazas" en proyectos de alfabetización.

En el año 2000 "el comandante" -como le apodan sus amigos miembros del colectivo- conoció a don Luis Arévalo en la ciudad de San Cristóbal de las Casas y a partir de ahí el Colectivo inicia el apoyo logístico y económico para la instalación de los demás talleres:

“Conocí a don Luis en el 2000 (explica don Noel) sin saber que él era el zapatero; yo ya tenía conocimiento de lo que estaba pasando con los talleres de zapatos y curiosamente a través de la organización social, “Caravana mexicana para todos todo” es como lo conozco.

“En ese viaje traté con gente de Morelia y los que se habían venido a capacitar a la ciudad en enero del 2000, y después como Caravana mexicana ya no había dado luces de existencia para seguir con el proyecto de instalación de los talleres, el colectivo retomó esa responsabilidad: el acopio de los materiales y la maquinaria necesaria para seguir en más comunidades indígenas”.

Fue el interés del Arquitecto Noel y de los jóvenes que lo apoyaron en el trabajo de acopio lo que hizo que se lograran instalar los otros cinco Talleres del Arte del Calzado; el tiempo hizo que el Colectivo Universitario llegara a formar parte del TLITEACAL.



Don Noel Mundo, coordinador del Colectivo Universitario por la paz en Chiapas y niños de la comunidad en la puerta de acceso al Taller del Arte del Calzado de Emiliano Zapata.

Con la presencia de Noel Mundo a la cabeza del Colectivo Universitario el proyecto comienza a enriquecerse más pues a diferencia de “Caravana mexicana para todos todo”, el Colectivo se involucra mucho y pone mayor atención en las cuestiones logísticas y financieras específicamente del proyecto de los talleres de zapatos.



Los Trabajos del Colectivo Universitario por la paz en Chiapas, encabezado por don Noel Mundo (foto) influyeron mucho para que se lograra la instalación de talleres en comunidades indígenas después del año 2000.

Al momento, y de la misma forma como pasó con Caravana mientras el TLITEACAL se dedicaba a la capacitación, el Colectivo universitario por la paz en Chiapas se encargaba de la búsqueda del financiamiento y acopio de todo lo que implicaba lograr dar el apoyo a las comunidades a través de los talleres.

Los brazos que necesitamos para trabajar: la capacitación

Hoy es lunes y la clase de los indígenas que apenas llegaron a la Ciudad de México el sábado pasado comienza a las 10 de la mañana, es importante que estén temprano porque el maestro Luis Arévalo es muy puntual.

Los muchachos de comunidades como La Garrucha y Roberto Barrios cuyas edades oscilan entre los 12 y 18 años, se encuentran en el albergue en el cual se quedaron desde que llegaron a la ciudad. Se ven un poco cansados por el viaje, pero eso no importa porque las ganas y la curiosidad que traen de saber cómo se hacen los zapatos y de conocer el Taller de Tepito del que tanto les hablaron en el camino es mayor pues ahí es donde tomarán las clases durante tres meses para después regresar a su comunidad, al taller que se pondrá allá.

En el camino don Noel les había comentado que en el proceso de enseñanza ellos mismos harían sus propias botas que llevarían puestas para demostrar a la comunidad que sí habían aprendido.

- Ya me gustaría tenerlas porque la verdad estas que traigo ya están bien fregadas, había dicho Juan durante el viaje.

Cuando tomaron el rumbo para conocer el taller los jóvenes, quienes eran alrededor de 13, estaban un poco nerviosos por el bullicio de la ciudad y aunque sabían hablar, leer y escribir el español no conocían el significado de algunos letreros de la ciudad y preguntaban todo lo que podían, Conocieron el tráfico y el metro, pero cuando llegaron al taller Juan les comentó:

- El taller de Tepito no es como me lo imaginaba, yo pensaba que era un lugar lleno de máquinas que asustarían al primero que se les acercara, pero no.

Y es que cuando alguien entra y hace a un lado la puerta lo primero que ve es una mesa con muchas herramientas, que la verdad a primera vista no sabe ni qué son, lo único reconocido es el martillo.

Las clases la recibirán en el espacio del fondo -el de la pared con unas letras rojas que en grande dicen “Espacio Cultural Tepito”-; pues ahí está el pizarrón, las mesas y sillas.

Cuando el maestro los vio, los presentó con otros compañeros de la ciudad, les dijo de dónde venían y cómo se llamaban; después los compañeros de la ciudad les repartieron un cuaderno.

La clase inició y lo primero que dijo el maestro Zapatero fue:

- Apunten todo y de lo que tengan duda me preguntan a mí o a los otros compañeros, ellos también les pueden ayudar.

El maestro se sentó en medio y todos lo observaron, les dijo que les iba a dar una introducción; les explicó primero la historia del zapato, luego les mencionó para qué sirven algunas herramientas como las alicatas, la piedra esmeril, las pinzas

para medir, las reglas, el compás y las hormas. Después les contó el proceso de elaboración de un zapato:

- Lo primero que se debe tener para hacer un zapato, cualquier modelo (bota, tenis, huaraches) es la plantilla; para elaborarla se utiliza la horma; ya cuando la tienes en papel se dibuja, apoyado por las reglas, el modelo que quieres hacer. Una vez dibujado, se hacen los moldes o las piezas del zapato y después se recortan en la piel.

Cuando les indicaba el proceso, a la vez simulaba la realización de todos los pasos que les estaba explicando.

- Después se unen todas las piezas con las máquinas de coser. Luego toman su horma y le pegan la planta y luego le colocan el cemento y le pegan la pieza que acaban de coser. Con las pinzas jalan la piel para quedar bien estirada sobre la horma.

A continuación con un dedo se llena toda la planta de cemento y junto con un líquido llamado activador; se acomoda en una mesa y se deja secar un tiempo.

Más tarde se toca y cuando ya está seco se coloca en una parrilla, al calor. Luego se pone en una máquina pegadora utilizada para unir la horma y la suela...

Así, terminó de explicarles el proceso de elaboración del zapato y llegó la hora de regresar al albergue y aunque muchos no entendieron todo lo que había explicado el maestro zapatero, esperan que las cosas en la práctica se vean más fáciles.

El TLITEACAL desde 1996 ha dedicado más de 200 horas al mes de clase para los indígenas y ha logrado capacitar a más de 30 jóvenes quienes han llegado a la ciudad con un único objetivo: aprender a elaborar zapatos.

Las lecciones para los indígenas se imparten todos los días y terminan a las cinco de la tarde pues el albergue de monjas en el cual se quedan tiene reglas muy precisas que se tienen que acatar y a las siete de la noche los jóvenes ya tienen que estar ahí.

Aunque algunos indígenas quienes vienen a capacitarse no hablan el español, nunca ha habido problemas de enseñanza-aprendizaje pues por lo menos debe venir uno que sí lo hable para que él le enseñe a quienes no lo entienden.

"Los jóvenes que vienen a capacitarse al Taller Libre de Tepito sólo cuentan con los conocimientos básicos de instrucción: saber leer y escribir, (explica el maestro de Tepito). Son jóvenes quienes no viven en ciudades como San Cristóbal de las Casas u Ocosingo sino en comunidades en donde algunos nunca habían visto en su vida una máquina de coser pero como traen el compromiso con ellos y con su comunidad de instruirse eso hace que se les desarrolle una habilidad enorme para aprender".

"Tu me podrías preguntar y cuántos talleres tienen con los niños de la calle, (prosigue el maestro de Tepito) con niñas de la prostitución y cuantos con gente indigente. Te podría decir que cero, no tenemos ninguno con ellos, en cambio con la población indígena ya hay nueve porque la gente tiene más necesidad y más ganas de sobrevivir".

A medida que se instalaron más talleres en las comunidades indígenas aquellos que ya contaban con un taller en su comunidad llegaron a platicar con los de las comunidades cercanas y así solicitaban también la instalación de un taller.

Al parecer, los talleres funcionaban bien pues para el año 2000 comenzaron a llegar al TLITEACAL varias cartas de comunidades las cuales pedían apoyo para instalar uno en sus poblados; a continuación se reproduce una de ellas. Se respeta la ortografía, la redacción y sintaxis para mayor fidedignidad:

“Hermano Luis Arevalo

“Coordinador de zapatería

“tepitos

“Presente

“Hermano recibe un cordial saludo a toda tu familia si se encuentra bien de salud y mismo Tiempo Le pedimos gran disculpa por haberle mandado una persona para tomar un curso de zapateria porque no hemos platicado personal con usted solo hemos platicado con la hermana Edith Hernández Gonzales donde nos dio de saber que hay personas decididas de apoyar a las comunidades indígenas y tratamos de organizarnos unas personas de diferentes comunidades de este municipio que decidimos crear un fuentes de trabajo para poder mejorar un poco las condiciones de la vida porque nosotros vivimos en una situación tan triste en la pobreza miseria y en la marginación del mal gobierno.

“Por esa razón nos organizamos desde el año pasado cuando enviamos una carta. Pero no hemos podido mandar para esa capacitación es por lo que no nos habido claro las fechas de su regreso cuando usted viene en visitas de las comunidades, por esa razón hasta ahorita mandamos persona con la hermana Edith que quedarían 2 meses para capacitar bien.

“Le pedimos a usted que nuestra persona que mandamos que nos haga el favor de explicar bien como realizar ese trabajo poco a poco porque no tiene la mayor capacidad de hablar español.

“Y tambien le solicitamos su apoyo de todo el equipo instrumental y materiales necesarios para empezar a funcionar esa zapatería en nuestro municipio ya que

nosotros no contamos con nuestros recursos económicos para hacer las compras de materiales por esa razón le solicitamos su valioso apoyo ya sea donado o fondo revolvente de un largo plazo como usted decida dar el apoyo.

“Y por acuerdo de la sociedad al empezar a realizar este trabajo ser invitado a visitar y conocer la sociedad y conocer el lugar donde se instala esa maquinaria de zapatería.

“No hay otras cosas que agregar nos reiteramos nuestros más sinceros agradecimientos y firman los interesados.

"Ejido de las Tazas

“Cabecera municipal

“Autónomo de San Miguel Chiapas

“A 21 de Diciembre del año 2000.”

En palabras de don Noel Mundo, coordinador del Colectivo universitario por la paz en Chiapas, se puede resumir lo que el propio TLITEACAL y ésta organización opinan de la capacitación a los jóvenes indígenas:

“Para mí ha sido muy importante el asunto de la capacitación para que los talleres, algunos al 100 por ciento, otros al 80 u 70 y otros un poco menos puedan funcionar.



Miembros del TLITEACAL muestran plantillas para hacer botas y pieles a los alumnos indígenas de Chiapas.

“El Taller (Libre de Tepito) pone las bases para la instalación de los talleres en Chiapas pues el asunto de la capacitación es lo fundamental porque aunque tengamos las herramientas, los materiales o la maquinaria si no hay capacitación esto no se podría realizar”.

Los Costos

La instalación de los talleres no ha sido nada fácil, tanto para los miembros de “Caravana mexicana para todos todo” como para el Colectivo universitario por la paz en Chiapas hubo momentos de angustia por la incertidumbre de saber si reunirían el dinero para cada taller.

El presupuesto para crear un taller completo ascendía en el año 2000 a más de 30 mil pesos y hoy día rebasa los 35 mil pesos.

Durante esta investigación y con ayuda del Colectivo universitario, me di a la tarea de conseguir la cotización de la maquinaria, el material y algunos artículos básicos para la instalación de un taller de zapatos, ello sin contar el material requerido para la capacitación de los indígenas en el taller de Tepito.

Cabe mencionar que los costos que logramos obtener varían mucho dependiendo de la cantidad de materiales que se compren, de la calidad y de su carácter de usado o nuevo.

Encontramos que los artículos más caros por supuesto son las máquinas. Su precio fue de entre los cuatro mil pesos de una máquina pegadora con compresora y los tres mil pesos de un banco de acabado sencillo.

El caso de la piel, fue similar pues por dos mil decímetros que nos sirven para hacer unos 100 pares de botas el costo asciende a tres mil pesos. Lo mismo, sucede con los pares de hormas pues unos 25 pares tienen un costo de dos mil 500 pesos.

Las herramientas como el martillo de zapatero, los pies para remachar, las alicatas, tijeras, cuestan entre sesenta pesos los más baratos como los desarmadores y trescientos ochenta pesos las más caras como las pinzas de montar.

Finalmente, entre los materiales que pudimos encontrar estuvieron los conos de hilo de cera con un costo de trescientos cincuenta pesos hasta el paquete de agujas del número 18 con costo de ciento cincuenta pesos.

Los talleres financiados a través los fondos recaudados por la Caravana mexicana lograron mayor atractivo e incluso se consiguieron con mayor prontitud.

“Cuando se iniciaron los trabajos de la Caravana y las colectas para la ayuda a las comunidades (comenta Rosalinda) todo mundo participaba de manera entusiasta, no sé si porque el movimiento indígena removió algunas conciencias o porque efectivamente quienes promovíamos las salidas en Caravana lográramos convencer de la importancia de los proyectos.

“Lo cierto es que al principio todos de la Caravana dábamos una aportación semanal de ahí y de algunas donaciones muy sustanciosas salió el dinero suficiente para los proyectos, entre ellos el de los talleres de zapatos”.

Para el Colectivo universitario que sólo se dedicaba a recolectar el dinero para talleres de zapato y para algunos proyectos específicos de alfabetización en comunidades indígenas, el escenario no fue el mismo, tal vez porque la organización no llegaban a ser tan conocida como Caravana mexicana.

“Los cinco talleres (explica el arquitecto Noel Mundo) los hemos armado poco a poco porque no es lo mismo esperar el financiamiento de la sociedad civil como lo hace el Colectivo a que una organización con una solvencia financiera más estabilizada se haya involucrado en los tres primeros talleres como lo fue la “Caravana mexicana para todos todo”.

“Aquí lo importante ha sido que el grupo de 15 personas no se ha disuelto, no nos reunimos frecuentemente pero sí a la hora de las salidas somos muy solidarios y de esa manera hemos podido traer a la capital para capacitarse a cerca de 38 jóvenes”.

La situación enfrentada por los miembros del Colectivo universitario fue algo distinta aunque siempre lograron obtener el apoyo financiero para la creación de los talleres, a veces se les presentaban algunos problemas.

“Empezamos a ver de qué manera podíamos adquirir los recursos económicos (prosigue el arquitecto), llegamos a la conclusión de que debíamos solicitárselos a la sociedad civil y en algunos casos saldrían de la propia familia.

“Nos dimos a la tarea de juntar el dinero con donativos de compañeros de trabajo, de nuestras familias, de los mismos integrantes del colectivo, de profesores de escuelas y gente conocida, por ejemplo, en el trabajo con algunos compañeros.

“Organizamos algunos eventos, bailes, exposiciones donde nos dieron chance, todo con el fin de recabar fondos. Hasta la fecha esa es la forma como el Colectivo Universitario ha encontrado los apoyos económicos necesarios para lograr la creación de los talleres”.

A medida que adquirieron experiencia, los miembros del Colectivo universitario se dieron cuenta de las prioridades y de los costos de máquinas, herramientas y piel, cuya compra se hace en el mismo barrio de Tepito.

“Está presupuestado todo (explica el arquitecto Noel Mundo) desde un dado para remachar ojillos cuyo costo es de 12 pesos hasta la piel necesaria para comenzar a trabajar que es lo más caro; y aunque al principio no teníamos proyectos de cómo presupuestar ni en la cabeza ni mucho menos escrito, el tiempo nos fue diciendo de qué manera íbamos a caminar.”

El hospedaje y en algunos casos el alimento para los jóvenes indígenas ha sido proporcionado por los distintos albergues en los cuales se han quedado. Sin embargo, para el transporte de los materiales, máquinas, herramientas y de los mismos muchachos, tanto los miembros de la Caravana mexicana como los del Colectivo Universitario encontraron la fórmula perfecta para financiar el traslado.

Invitar a través de anuncios o llamadas periodísticas, sobre todo en el periódico "La Jornada", a quienes se interesaran en conocer algunas bellezas turísticas el estado de Chiapas como Palenque, las Lagunas de Montebello, las Cascadas de Agua Azul etc., y al mismo tiempo visitar las comunidades indígenas y tener “el honor” de presenciar la entrega de los talleres en las comunidades.

“Nos dimos a la tarea de convocar a la gente (prosigue el “comandante”) para que nos acompañara a la entrega del taller y poder pagar el autobús y de esa manera trasladar a los jóvenes sin tener un costo extra y poder traernos a otros grupo. De hecho ya llevamos trece recorridos y de esa manera hemos hecho las cosas para poder trasladar también las máquinas y herramientas”.



Miembros del TLITEACAL y del Colectivo Universitario en el Zócalo de la Ciudad de México muestran botas y fotografías de los talleres del arte del calzado de Chiapas como parte de su labor para recolectar fondos.

Uno de los problemas más graves a los cuales se enfrentaron las comunidades indígenas, resultado de la lejanía de algunas de ellas a cabeceras municipales como Ocosingo o Palenque y del grado de carencia y marginación en que vive la gente de la zona fue la falta de energía eléctrica; tal es el caso de Dolores Hidalgo, Emiliano Zapata y Betania de las cuales la primera es la más cercana: cuatro horas y media para llegar a Ocosingo en Camioneta de redilas.

Sin energía eléctrica las máquinas no servirían para nada por lo cual en algunos casos los miembros la comunidad se organizaron para adquirir una planta de luz. Al tiempo, se darían cuenta que no sería costeable la compra de combustible y tampoco la ida constante a las cabeceras municipales para comprar la gasolina.

La necesidad genera la capacidad creativa que el hombre lleva oculta, dicen por ahí, y de esa manera algunas máquinas tuvieron que sufrir cambios. En el caso de las máquinas de coser la modificación consistió en cambiar los motores por

pedales, en otros casos las máquinas sufrieron algunas modificaciones más radicales que incluso sirvieron para no generar gastos inadecuados.

“El banco de acabado (menciona el arquitecto) también requería de energía eléctrica pero se capacitó a los jóvenes para no requerir un banco sino mínimamente una lija gruesa para vidrio y de esa manera le dieran el acabado necesario a los zapatos”.

A lo largo de los ya ocho años de trabajo, los miembros del TLITEACAL y después los del Colectivo universitario han vivido infinidad de experiencias: desde cartas de agradecimiento de comunidades indígenas por su apoyo hasta intentos por personas ajenas de boicotear la labor que realizan.

Si en 1996 nadie hubiera creído que la idea de capacitar indígenas e instalar Talleres del Arte del Calzado en comunidades indígenas podrían representar una opción para esa gente hoy día no existirían esos nueve talleres.

Actualmente, los integrantes de esas organizaciones se encuentran satisfechos por lo realizado, tienen en puerta una propuesta para crear un centro de capacitación en la ciudad de San Cristóbal de las Casas auspiciado por una casa albergue llamada "Don Bosco".

En "Don Bosco" son capacitados indígenas de distintas regiones de Chiapas en más de ocho oficios como los de carpintería, herrería, panadería, talabartería, sastrería. Ahora se quiere que también en el lugar se den clases de zapatería y de esa forma en un futuro los indígenas ya no tengan que venir a la ciudad para ser capacitados.

Hoy algunos talleres trabajan de manera ejemplar pero otros han presentado serías dificultades de funcionamiento, ese aspecto es parte de la preocupación de

los impulsores del proyecto pues lo que se espera de todo este trabajo es que los Talleres del Arte del Calzado lleguen a realizar el suyo ya sin ayuda de nadie.

“Yo te aseguro que en muy poco tiempo (explica el arquitecto Noel) los talleres van a funcionar sin apoyo de ninguna organización. Claro que ahora hay que darles seguimiento para que no caigan, hay que apoyarlos en algunas cosas”.

Ahora la dinámica del Taller Libre de Tepito y del Colectivo universitario es darle seguimiento a los talleres de Chiapas que ya están instalados trabajando y si es posible apoyar un poco más a los que de repente se encuentran atorados.

Ahora, ellos solos...

Cuando los Talleres del Arte del Calzado fueron entregados a las comunidades indígenas la responsabilidad de su funcionamiento recayó en ellas.

En ese instante los miembros de las comunidades debieron establecer la forma bajo la cual iban a trabajar; cuestiones como la administración, la venta, los días y horarios de trabajo, los beneficios para la comunidad y otros aspectos debieron de ser acordados por ellos mismos y sin la intromisión de nadie.

La tarea resultaría fácil a primera vista, pues cualquiera podría pensar que las comunidades donde se instalaron los talleres contaban con lo elemental: la gente capacitada, un pequeño taller con las máquinas y herramientas necesarias y ante todo un poco de material para empezar a trabajar.

No obstante, a partir de ese momento los talleres tomaron rumbos distintos pues cada comunidad se enfrentó a escenarios muy particulares y su situación ha variado de acuerdo con características propias de la comunidad.

A continuación se muestra el curso que tomaron los talleres de tres comunidades. Los indígenas nos cuentan sobre el funcionamiento de su taller, sus logros y dificultades, la comunidad y su relación con el taller, la administración y hasta los tropiezos, limitaciones y fracasos.

CAPÍTULO III

ZAPATISTA A TUS ZAPATOS

El lugar destinado para el taller de zapatería, era una pequeña casa de madera con murales de niños y niñas tomados de la mano y una leyenda que decía “zapatista a tus zapatos”.

Contaba con la suficiente iluminación y ventilación para que los pegamentos y reactivos no se encerraran en el cuarto; era perfecto, justo lo necesario para la comunidad.

Habían pasado más de seis horas de que los miembros del TLITEACAL y los del Colectivo universitario por la paz en Chiapas habían llegado a Ocosingo con los indígenas ya capacitados y con el compromiso de entregar el taller a la comunidad.

Algunos recordaban lo accidentado del camino recorrido para llegar al lugar y sobre todo las veces que se formaron en cadena para subir y bajar una y otra vez todo lo que traían en el autobús. Otros hablaban de los revoltijos que las oscilaciones del paso de la camioneta por las vertientes habían provocado a sus estómagos.

La tarea no había sido nada sencilla y aunque sus cuerpos cansados les exigían un descanso inmediato, sus mentes pensaban en cómo acomodar las cosas que ya estaban ahí, en la comunidad.

Tenían poco tiempo para una actividad tan ardua pues el día comenzaba a oscurecer; herramientas, máquinas, materiales y un poco de ropa que algunos lograron acopiar eran las cosas bajaban para acomodar.

Cuando los miembros de la comunidad se dieron cuenta que ya estaban ahí, un momento después de la llegada, se acercaron para ayudarlos a bajar todo. Eran los jóvenes y niños los más entusiasmados.

Poco a poco terminaron de acarrear las cosas; pinzas, martillos y hormas iban ocupando su espacio destinado. Suelas arriba, en una repisa; clavos en un recipiente de esos como de lata de sardina y las herramientas por supuesto colgadas, todas ordenadas en un solo lugar.

El letrero de la puerta ya estaba preparado; uno de los jóvenes indígenas de la comunidad lo tomó y lo clavó en su lugar. Con letras negras y rojas en mayúsculas se leía “Taller del Arte del Calzado”; todo estaba listo para la inauguración.

Al día siguiente, el taller fue entregado a "las autoridades" del lugar. El arquitecto Noel del Colectivo universitario tomó la palabra: “Trabajamos durante 8 meses para juntar el dinero y poder comprar la maquinaria y las herramientas para montar este taller de zapatería.

“Les hacemos entrega del informe sobre lo que les vamos a dejar, los materiales y las herramientas. Queremos decir que detrás de nosotros estuvo mucha gente colaborando, desde la que nos dio un peso hasta mil pesos para poder comprar lo que ahora les entregamos. Nos sentimos muy contentos porque cumplimos nuestra palabra”.

El instante les pareció muy emotivo y mientras algunas autoridades tomaban nota una dio muestra del agradecimiento que la comunidad tenía hacia los impulsores del proyecto:

“Gracias compañeros, nosotros somos miembros del Consejo Autónomo. Les doy las gracias por este taller y por la maquinaria que nosotros no conocemos, pensábamos que los zapatos venían del cielo.

“El beneficio de esto no crean va a ser sólo para esta comunidad sino para todas las demás que pertenecen a este municipio; y les digo gracias maestro y gracias a todos los que quisieron dar este apoyo...”

La cosecha de zapatos no se acaba: el taller de Oventic

Oventic es una comunidad muy cercana a San Cristóbal de las Casas. Se encuentra en la sierra del lugar, a unos 45 minutos de distancia en camioneta.

La altura en la que se ubica propicia un clima extremadamente frío en época de invierno y a pesar de ello, parece que las mujeres del lugar no sienten el paso del viento por sus piernas curtidas, seguramente, por el clima.

El Taller del Arte del Calzado de Oventic fue instalado en diciembre de 1998 y a partir de 1999 comenzó a funcionar; en él, trabajan 15 zapateros, todos indígenas tzeltales, quienes elaboran alrededor de 60 botas a la semana.

En Oventic, al igual que en casi todos los Talleres del Arte del Calzado de Chiapas se elaboran botas al estilo militar pues son muy resistentes y por lo mismo permiten a los indígenas realizar sus actividades en el campo.

Hoy día ese taller es el más autosuficiente y es el ideal al cual cualquier taller de Chiapas desearía llegar. El costo total de las máquinas con que cuenta, las herramientas y los materiales asciende a 314 mil 228 pesos.

“El taller ha cambiado mucho de lo que era al principio, (explica Martiniano, uno de los trabajadores del taller) cuando empezamos a trabajar no se veía ganancia, ahora como ya hay suficiente material, herramientas y máquinas sí se pueden hacer más zapatos”.

Según el Informe anual del Taller de zapatería de Oventic, correspondiente al año 2003 (Oventic, Chiapas 31 de diciembre de 2003) de un pequeño taller de

fabricación que se tenía en 1999, cuya cantidad de botas fabricadas al año era de a penas 200, ya en 2003 llegaron a elaborar mil 781 pares de botas de diferentes números y modelos y la ganancia por la venta de ese calzado fue de aproximadamente 69 mil 78 pesos.

Uno de los factores fundamentales para el buen funcionamiento del taller es la presencia de los jóvenes capacitados desde 1998 por el TLITEACAL.

Rafael, Alberto y Jorge son unos de los que fueron capacitados en la Ciudad de México y a lo largo de estos cinco años no han dejado de lado el oficio de zapatero y por lo mismo han recibido la encomienda de sus "autoridades" para administrarlo.

Sin un conocimiento mayor que el básico como para sacar bien las cuentas Rafael, nos cuenta cómo impulsaron él y sus compañeros el proyecto del taller:

“Lo que hicimos desde un principio cuando empezamos a trabajar, fue estudiar bien la forma en que íbamos a iniciar el trabajo. Tuvimos que sacar bien el presupuesto de los materiales a utilizar para que esos materiales se recuperaran al 100 por ciento y así no tener pérdidas porque si no nos iríamos hacia abajo.

“En ese momento no teníamos a quién acudir, únicamente al Taller de Tepito y a la Caravana mexicana, pero también ellos no tenían fondos para que nos pudieran apoyar”.

La fórmula para no dejar caer el taller fue sencilla pues de cada par de botas que se elaboró, se debió de obtener como ganancia mínima la cantidad de 10 pesos, misma que fue utilizada para reinvertir en el taller.

“El taller creció poco a poco. Desde un principio dejábamos una pequeña cantidad y como fue aumentando nuestra producción de botas, también fue aumentando

nuestra pequeña ganancia. Ya con un préstamo que nos hicieron de dos mil pesos fue creciendo más.

“Lo importante fue sacar la producción, vender las botas en cuanto se termine de trabajar en ellas porque si se tienen mucho tiempo acá (en la bodega) resulta una pérdida para el taller; si las mantenemos en bodega quiere decir que no se está trabajando bien”.

El taller se encuentra abierto cinco días con la semana ya que el domingo es destinado para salir a San Cristóbal de las Casas y a las comunidades aledañas para vender y el lunes es el día de descanso de los trabajadores.

El costo de las botas varía de acuerdo a la condición del comprador; si es indígena de cualquier comunidad del estado el precio oscila entre los 150 y 160 pesos, pero si es visitante extranjero o nacional el precio se eleva casi el 50 por ciento, se les vende entre los 300 o 350 pesos.

“Cuando terminamos un par de botas (explica Rafael) fijamos un precio bueno para recuperar al 100 por ciento los materiales y dejar un poco para que el taller pueda ir subiendo. Así empezamos a trabajar.

“Por eso para tener el precio del zapato desde un principio tuvimos que sacar el gasto de los pasajes y los gastos a realizar durante los viajes. Todo de un par de zapatos y eso fue muy importante porque de esa forma hemos sabido cómo avanzar en este trabajo. Todo lo que iba a generar en la elaboración y venta del zapato lo teníamos que recuperar”.

La cercanía de San Cristóbal de las Casas a la comunidad de Oventic ha sido uno de los aspectos más importantes que ha contribuido al crecimiento del taller ya que ahí han comprado algunos materiales y herramientas, además de ser un punto de distribución para la venta del calzado.

El informe anual 2003 que los administradores hicieron de la situación del Taller del Arte del Calzado a "las autoridades" de su comunidad nos muestra cuáles fueron sus puntos de venta en ese periodo:

"... Nuestra venta o el Mercado que tenemos, en primer lugar está ocupado por los compañeros de todo el municipio de San Andrés (al cual Oventic pertenece) y a los alrededores por ejemplo Magdalena de la Paz y San Juan de la Libertad.

"El segundo lugar lo ocupa la tienda 'Parejo skotol' en San Cristóbal de las Casas Chiapas, coordinada por la compañera Marisa Kramski y en tercer lugar el municipio de Nicolás Ruiz ahí hay una persona que se encarga de vender los productos dentro de su municipio. También nos está apoyando a vender el Frente Zapatista de Liberación Nacional en México DF."

El taller del Arte del Calzado de Oventic, no el mismo del de hace cinco años. Nos referimos no sólo al funcionamiento sino a su apariencia exterior e interior. Alberto, otro de los jóvenes indígenas que se capacitó en el TLITEACAL y quien también administra el taller nos explica los cambios que ha sufrido:

"Antes este taller estaba dentro de la comunidad, pero después como se fueron adquiriendo cosas ya era necesario tener un espacio más grande así que tuvimos que sacarlo.

"Fuimos comprando máquinas para que la producción se hiciera más grande; otras fueron donadas; esta (señala una) la compramos en San Cristóbal a un amigo que la tenía y le fuimos a preguntar si la vendía. Salió un poquito cara pero sí la pudimos comprar, pagamos 6 mil 400 (pesos) por ella. Estas dos (señala una de doble aguja y otro aparato) las compramos en México, nos las consiguieron".

El Taller del Arte del Calzado de Oventic había iniciado sus trabajos con una sola máquina de coser. Hoy día cuentan con cinco y otras más de uso industrial.



Taller del Arte del Calzado de Oventic cuenta con cinco máquinas de coser; desde la más sencilla que fue con la que iniciaron los trabajos hasta una completamente industrial (izquierda).

De aproximadamente 8 metros de ancho por 23 metros de largo, el taller de Oventic, tiene dos bodegas para almacenar los materiales y las botas cuando ya han sido terminadas.

Se ubica a un costado de la comunidad pero no dentro de ella; cuenta con los materiales suficientes para la elaboración de botas al grado de tener un montón de desechos de piel, los cuales reciben a los visitantes que van a conocerlo pues se encuentra en frente de la puerta de acceso.



El Taller del Arte del Calzado de Oventic, cuenta actualmente con dos bodegas. En una se almacenan los materiales y en otra las botas que están destinadas para la comercialización.

Construido de madera y techo de lámina, en el taller existe el espacio suficiente como para que los trabajadores elaboren las botas sin ser molestados.

El proceso de fabricación inicia en el lado izquierdo de la puerta de acceso, donde se encuentra el área de "cortado"; ahí en la mesa de madera larga, las cuchillas recorren la circunferencia de las plantillas que se unirán después para formar las botas.

A un costado se encuentra el departamento del "maquinado"; máquinas de coser, las cuales bajo la destreza de Alberto unen las partes de la bota.

En frente se ubica el área de "montado" donde la pieza es adherida a la horma; después el área de "ensuelado" y luego la de "Adornado", todas flanqueadas por las fotografías que muestran el recuerdo de su capacitación en la Ciudad de México.

El maestro Luis Arévalo en una foto, Marisela y Rosalinda de Caravana mexicana en otra; Rafael, Alberto y Jorge en todas y muy al estilo *barrial* un cuadro de Tepito. El recorrido termina en un altar con los cuadros de los patronos del zapatero: San Crispín y San Crispiniano; la veladora encendida y al fondo las bodegas del extraordinario lugar.



San Crispín y San Crispiniano. Patronos del Zapatero

Nuestros propios métodos para llevar el control

La administración del taller está a cargo de los propios trabajadores. Ellos son quienes se encargan de su mantenimiento y de que se tenga el material suficiente para la producción.

"En la administración (explica Rafael) no hay otras personas más que las que estamos en el taller; nos encargamos de administrar todo el dinero que egresa y

que ingresa. Nosotros tenemos conocimiento de todo, bueno no exactamente - (ríe)- pero tratamos, porque ya con la experiencia del trabajo nos fuimos dando cuenta de los gastos.

“Al principio no hubo quién nos asesorara, pero nosotros seguimos adelante con nuestros propios métodos de llevar el control. A veces pedíamos cambiar las personas encargadas de sacar adelante esto porque la verdad, es muy difícil; llevamos cinco años de trabajo y uno siempre se cansa de ir y venir, de comprar los materiales, de administrar, de ver a los clientes o de promover nuestro producto”.

Por el momento la comunidad no tiene ingerencia alguna en el taller; todas las decisiones sobre su funcionamiento las toman los trabajadores quienes fueron nombrados encargados del mismo. No obstante, ellos deben presentar informes anuales de las ganancias y los gastos generados.

El objetivo principal de dejar el funcionamiento del taller en manos de los trabajadores es que el taller se vuelva lo suficientemente redituable como para en un futuro la propia comunidad reciba los beneficios.

Alberto nos explica la lógica de este trabajo: "Nuestra idea y objetivo es que cuando el taller pueda seguir solo y avance, pueda dar un apoyo a la comunidad. Por ejemplo, si el taller gana cinco mil pesos que la comunidad ya decida cómo lo va a usar sea en un trabajo colectivo o en hacer viviendas o granjas, pero no en beneficio de una sola persona sino para todos".

Los administradores y trabajadores del taller; así como las autoridades y la propia comunidad esperan que en un tiempo, no muy lejano, las ganancias del taller se puedan ver plasmadas en beneficios comunitarios; en acciones y proyectos que con el tiempo se conviertan en lo que es hoy el taller: una actividad más que, por

lo menos en Oventic, constituye una alternativa distinta al campo o al peonaje y la cual les permite subsistir.

"Es muy importante que las ganancias se vayan generando para la comunidad (prosigue Alberto en su explicación) y eso se tiene que dar lo más pronto posible. No se puede ayudar directamente a las personas entregándoles cosas. No, sólo una cantidad que pueda aportar el taller a la comunidad como un apoyo para todos.

"Queremos que los proyectos salidos de éste (el taller) hagan lo mismo; vayan generando una ganancia para ir creciendo y al mismo tiempo vayan construyendo oportunidades de ingreso de las personas que trabajan. Esa es nuestra idea".

Los trabajadores del taller de Oventic no cobran un sueldo por las actividades que realizan ahí y esperan en un futuro el taller pueda retribuirles todo el esfuerzo que han puesto para lograr su funcionamiento.

"Ese es el acuerdo con las autoridades de la comunidad, con las personas que se encargan más arriba del taller (explica Rafael); nosotros no nos mandamos solos, no nos decimos ahora es tanto dinero para nosotros. No, esto es de acuerdo a una aprobación de las autoridades".

Entonces, los trabajadores no reciben un ingreso directo del taller, en pago reciben una dotación de maíz anual comprada con las ganancias generadas de la venta de las botas.

"Tiene como uno o dos años cuando ya vimos que el taller percibía un poco de ganancia (menciona Alberto), se empezaron a comprar granos de maíz para los trabajadores y sus familias.

“Hemos comprado el maíz y lo hemos traído al taller para repartirlo entre todos los trabajadores para poder tener para la alimentación. Este año por primera vez nos alcanzó para comprar el maíz desde este fin de año y ver con cuánto nos alcanza para el que viene.

Adquirir el maíz barato en la zona es fácil pues la mayoría se dedica a cosechar para el autoconsumo y quienes, además, pueden sembrar para vender dan un precio "justo" a sus compradores sobre todo si son indígenas conocidos y así "dan barato y al comprarles les ayudamos", dice Rafael.

En el año 2003 se compraron ocho toneladas de maíz, lo suficiente como para que las familias de los trabajadores puedan alimentarse con la dieta básica del lugar; frijol y tortillas. Fueron 12 mil pesos los invertidos en ello, pues los 15 trabajadores no pudieron dedicarse a sus milpas según muestra el informe anual de ese año.

"Entonces una parte de los recursos económicos, de la ganancia (continúa Alberto), la hemos ocupado en comprar maíz, pero es una mínima parte. Hay varias personas en el taller que son grandes y otras como yo que tenemos familias y hay que mantenerlas".

Fueron 800 pesos los utilizados por el Taller del Arte del Calzado de Oventic para el alimento anual de cada uno de los trabajadores y sus familias. Menos de lo que pudieron gastarse si hubiesen sembrado su milpa pues según nos explicó Martiniano, uno de los trabajadores del taller, el costo de la siembra en su parcela es mayor a mil pesos.

Proceso de fabricación

Aunque todos los jóvenes indígenas que fueron a capacitarse al TLITEACAL conocen el proceso completo para elaborar de un zapato, en el Taller del Arte del Calzado de Oventic los trabajadores realizan la labor por departamentos. Se

especializan en una actividad y de esa forma elaboran en serie la cantidad de botas que ellos mismos se fijan como cuota al día.

Cuando Aldo Ficarelli llegó a Oventic y se enteró de que había un taller de zapatos en la comunidad, intuyó que los otros fotógrafos independientes de Perugia en Italia, su ciudad natal, se quedarían boquiabiertos al mirar las fotos que él pensaba tomar en Oventic y principalmente en el taller.

Armó su casa de campaña, dispuesto a pasar unos días en el lugar, no tardó mucho en visitar el Taller del Arte del Calzado de Oventic al llegar todos los trabajadores lo voltearon a ver y preguntó:

- Buen día, ¿puedo pasar?

Rafael, contestó: Sí, pásele.

El italiano se presentó, y se apresuró a decir cuál era el motivo de su visita.

- Quisiera saber si me pueden permitir tomar unas fotos del taller y de ustedes realizando el trabajo, yo soy fotógrafo y me parece fantástico lo que se hace aquí.

Los indígenas aceptaron sin ningún problema y mientras realizaban su trabajo el extranjero tomaba fotos del lugar. Cuando terminó pidió a los muchachos le explicaran el proceso de fabricación de las botas.

Rafael le dijo que sí pero si lo esperaba unos instantes; Aldo se sentó mientras Rafael terminaba de realizar unos cortes a la piel color negro que tenía en sus manos.

Después le dijo que se acercara y tomó la iniciativa antes de recibir cualquier pregunta:

- Bueno, nosotros trabajamos por departamentos y en los cinco que hay, unos nos dedicamos a cortar todo el día, es el cortado; de ahí sale el corte y se manda a la máquina, es el maquinado; otras personas están en el montado, ahí trabaja armando las hormas y ahí también se encargan de meter los ojillos y todo.

En otro lado está el ensuelado ahí los muchachos arman las hormas y las raspan un poco para que el pegamento penetre y pegue bien. En el adornado ya es lo más fácil porque es pintarlo (el calzado), ponerle las agujetas y plantillas y limpiarlos bien para sacarlos a la venta y en esos cinco estamos divididos.

- Pero, ¿quien les enseñó a trabajar así?
- Bueno es que a nosotros nos capacitaron allá en México y también estuvimos en una fábrica para darnos cuenta cómo era la producción y supimos que los zapatos debían hacerse por departamentos.
- ¿Todos ustedes se fueron a capacitar a la ciudad?
- No, en realidad muy pocos, lo que pasa es que también les hemos ido enseñando a los de las comunidades, por eso tenemos cursantes aprendiendo y también los tenemos divididos en distintos departamentos para así se les facilite mejor el conocimiento.

Ya con más confianza Rafael le explicó más cosas al hombre.

- Los aprendices van conociendo poco a poco porque no podemos darles un curso completo; lo que se hace ahorita es producción y si los que vienen

iniciaran y siguieran en cada departamento se perdería muchísimo tiempo. De esa manera enseñamos y producimos.

Aldo logra entender, no con mucha claridad, la esencia del trabajo de los indígenas, pero satisfecho da las gracias - *graccie* en su idioma- y se retira de lugar.

El Taller del Arte del Calzado en Oventic trabaja de esta manera y el orgullo por lo que han logrado los jóvenes quienes están ahí se ve desde que los visitantes preguntan y cruzan la puerta para conocerlo.

"Yo creo que el trabajo que hemos hecho es muy valioso (manifiesta Alberto) y estoy contento con lo que estamos haciendo, porque ya hemos logrado muchas cosas por eso estoy feliz de llevar este trabajo tan bien.

"A veces nos ha llegado la dificultad, a veces ha habido problemas cuando no había recursos para comprar, por ejemplo, para juntar para comer. Yo estoy contento con mi trabajo porque estamos empezando a ver los frutos".

El Taller del Arte del Calzado de Oventic, es considerado por el TLITEACAL como el más autosuficiente pues las ganancias obtenidas por la venta de calzado les han permitido adquirir desde máquinas hasta pliegos de pieles, los cuales son los materiales más caros para un taller.



Rafael en el área de "cortado" de piel en el Taller del Arte del Calzado de Oventic. (año 2003)

"Hay comunidades que envían su lana para comprarles el material como Oventic (explica don Luis Arévalo), y se les manda, pero ya son talleres autosuficientes, ya no esperan a ver qué me van a traer o qué me mandan."

Sin embargo este taller, al igual que todos los demás, tuvo sus momentos de crisis y aunque hoy en día efectivamente es el que se encuentra en óptimas condiciones de funcionamiento, hace cinco años el inicio fue muy difícil.

Difíciles inicios

El Taller del Arte del Calzado en Oventic fue instalado debido a la petición hecha por autoridades de ese lugar a los miembros de la organización civil "Caravana mexicana para todos", la cual había iniciado trabajos de ayuda a las comunidades a raíz del movimiento armado e indígena de 1994.

"En este lugar (nos explica Martiniano) se decidió si se podía instalar un taller o no con los coordinadores del grupo. Ya con la decisión de la comunidad se buscó la forma de cómo empezar a trabajar y si alguien quería apoyar".

Fue así como se dio el contacto con Caravana mexicana y ellos de manera más formal hicieron un proyecto y lo dejaron en la comunidad para ver si era aprobado por sus autoridades.

Alberto nos explica los motivos por los que se admitió el taller: "El proyecto se aceptó porque traía muchos objetivos y ventajas para que las comunidades indígenas se pudieran dedicar a otras cosas y no sólo a la milpa, se vio que era importante instalar el taller porque iba a favor de las comunidades. También se vio importante este trabajo porque en esta zona no existe nada de eso".

La Caravana mexicana logró contactarse con el TLITEACAL y mientras en Oventic se organizaban para decidir quienes iban a tomar la capacitación, la Caravana mexicana buscaba el financiamiento para llevar a los jóvenes a la ciudad.

En Oventic se avisó incluso a las comunidades cercanas para que mandaran a los jóvenes interesados en aprender el oficio. Alrededor de 14 personas respondieron al llamado pero sólo cinco fueron elegidas, entre ellas Rafael, Alberto y Jorge.

"Cuando nos seleccionaron (cuenta Alberto) ahí supimos que nos iban a capacitar en el Taller Libre de Tepito que fue a donde llegamos y nos recibieron el maestro Luis y Oscar".

La capacitación duró aproximadamente seis meses. Caravana mexicana se encargó de buscarles hospedaje en un albergue de unas monjas de Coyoacán y de conseguir el dinero para alimentarlos.



Rafael (izquierda), don Luis Arévalo (centro) y Alberto (derecha) en el taller del Arte del Calzado en Oventic, meses después de haber sido creado. (año 1999)

"En el Taller Libre de Tepito (continúa Alberto) compartimos los trabajos con el maestro Luis y conocimos diferentes partes de la ciudad; íbamos a reparar zapatos a distintas colonias y le ayudábamos al maestro en los trabajos de las jornadas de reparación de calzado a las que iba."

Cuando la Caravana mexicana y el TLITEACAL regresaron con el taller listo para instalarse y con los jóvenes indígenas capacitados, las autoridades de la

comunidad les dieron las gracias y dejaron en manos de los muchachos el inicio de los trabajos en el taller.

"Cuando llegamos acá (explica Rafael) invitamos a los compañeros que se habían quedado para empezar la capacitación con ellos y para de esa manera fuéramos más personas.

"Únicamente traíamos algunas herramientas, una máquina de coser, seis pares de suelas, cuatro litros de pegamento y una hoja de piel. Así fue como iniciamos y comenzamos el trabajo con el poco material que teníamos."

Con los materiales llevados de la Ciudad de México sólo les alcanzó para elaborar seis pares de botas por lo cual se dieron a la tarea de buscar quién los financiara y consiguieron un préstamo que les sirvió para iniciar los trabajos.

"En un principio no se juntó mucho dinero (recuerda Martiniano) para que se pudieran traer más materiales y maquinaria; tuvimos que buscar un préstamo. Conseguimos dos mil pesos y con ese dinero comenzamos a trabajar.

"Compramos materiales, algunos pegamentos, pero como te digo es importante llevar un presupuesto antes de iniciar el trabajo y tener que estudiarlo bien para que no se vaya para abajo. Esa fue la fórmula, presupuestamos todo y poco a poco fuimos avanzando".

Cuando terminan un par de botas fijan el precio considerado por ellos conveniente para recuperar al 100 por ciento los materiales que gastaron y también dejan un remanente de 10 o 20 pesos como ganancia destinada para invertir.

"Nunca pensamos que íbamos a llegar hasta donde estamos en este momento. (expresa feliz, Rafael). La base del trabajo fue enseñarles a otras personas y salir todos a vender a las comunidades cercanas. Así, la gente fue conociendo nuestro

trabajo y se dio cuenta que nuestras botas no eran de sintético y se fueron haciendo fama. Les explicábamos que nosotros las hacíamos en la comunidad".

Como centro de capacitación

El Taller del Arte del Calzado de Oventic también ha comenzado a servir como centro de capacitación para jóvenes indígenas de otras comunidades. El objetivo, dicen, es que las comunidades tengan también otra forma más para subsistir.

Al tiempo de que los muchachos principiantes aprenden cómo se elabora el calzado, les ayudan a producir más botas para la venta; así, por un lado aprenden y por el otro producen.

"Estamos apoyando a otras comunidades para poner un taller de zapatos, (explica Martiniano); también pensamos que el taller sea un centro de capacitación. Nosotros deseamos cooperar y poder ayudar a otras comunidades a que instalen su taller".

En diciembre de 2003 tenían a su cargo un grupo de 12 jóvenes originarios de Santa Catarina, una comunidad cercana a Oventic, la cual también pretende dedicarse a la elaboración de calzado.

En Santa Catarina el proyecto también fue estudiado y aceptado por las autoridades de la comunidad y fue así como solicitaron el apoyo a la comunidad de Oventic para la capacitación.

"Los de Santa Catarina mandaron una solicitud (menciona Rafael) para ver si unos podían ingresar al taller y fueron aceptados por las autoridades.

"Se dejó siempre claro que en el taller hay reglas que los cursantes y todos debemos respetar como no desperdiciar el material, no salir sin autorización y si

no se cumplen se les reporta con su autoridad y ya ellos deciden qué hacer si cambian a la persona o qué".

La ventaja de que los miembros de comunidades interesadas en el oficio se capaciten en el taller de Oventic, radica en que si las cosas se empiezan a hacer de esa manera los jóvenes ya no deberán viajar a la ciudad y ello ya es una muestra de autosuficiencia.

Martiniano da su punto de vista sobre este asunto: "Lo bueno de que se capaciten aquí es que si sucede alguna cosa en la ciudad, no es tan fácil venir aquí (a Chiapas) para saber las respuestas de las autoridades, eso es muy difícil. En cambio acá como tenemos contacto entre todas las comunidades, los problemas se pueden manejar más en directo, con más detalle y seguimiento de las mismas comunidades".

Un centro de capacitación en Oventic tiene aún más ventajas para las comunidades, sólo el hecho de que los miembros de otras reciban la capacitación en un lugar cercano implica no sólo el ahorro en gastos de pasaje y hospedaje sino además evidencia la capacidad de ser las propias comunidades promotoras de ese proceso.

El proceso de enseñanza-aprendizaje es similar al que se realiza en el TLITEACAL, sin embargo como la lógica de trabajo en el Taller del Arte del Calzado de Oventic está orientada a la producción en serie de botas, los ahora maestros indígenas han adaptado sus métodos de instrucción.

Rafael explica su experiencia: "Ya hemos probado enseñándoles el proceso desde un principio hasta el final pero de esa forma se pierde muchísimo tiempo y además materiales; por eso se buscó otra forma de trabajar donde los cursantes pudieran aprender y también ayudar a la producción.

“De hecho esta forma es como trabajan las fábricas porque cuando estuvimos en México estuvimos en unas fábricas que nos mandó el maestro y vimos que el procedimiento que se sigue es este: trabajar por cadena”.

Así, los alumnos apoyan a los trabajadores primero en un departamento y luego en otro; pero ante todo, y para favorecer el sistema de producción en cadena, como ellos le llaman, se deben especializar en una cosa ya sea en el modelado o en el cortado etc.



Indígenas, trabajadores del Taller del Arte del Calzado de Oventic que fueron capacitados en la comunidad por Rafael, Alberto y Martiniano.

La comunidad: están contentos con el taller

A pesar de que en Oventic reciben la visita de muchos turistas, debido al movimiento indígena de 1994, éstos no tienen acceso a la comunidad. Tal restricción hace que la presencia de visitantes no altere la vida cotidiana de sus miembros quienes al igual que en otras comunidades indígenas de Chiapas se dedican, la mayoría, a la agricultura.

"Yo antes de estar en el taller (explica Martiniano) me dedicaba al campo, ayudaba a mi papá. Salíamos a trabajar el maíz y el frijol porque es lo que se produce en los Altos de Chiapas.

“Lo que se cosecha es para el beneficio de la familia para todo el año. El maíz y el frijol no lo vendemos porque no cosechamos suficiente y como las parcelas son muy pequeñas no hay para dónde”.

Y al igual de en otras comunidades del estado la situación económica que tienen les afecta de manera importante y por ello ven con buenos ojos la realización de otras actividades diferentes a la agricultura.

"Por la situación de acá, (habla Alberto) es muy difícil que haya un ingreso económico con el cual vivan los indígenas, sólo el campo pero no da un ingreso, al contrario la cosecha que se tiene no alcanza para sobrevivir todo el año. Algunas veces se tiene que comprar una parte de maíz o frijol para que alcance en el año.

"Yo veo muy difícil las cosas acá, es triste; por eso las mujeres también se organizaron para poner artesanías, para que la comunidad tenga un ingreso por medio de los trabajos que hacen ellas".

Aún con lo arduo que resulta el trabajo en el campo no están dispuestos a dejar por completo la actividad agrícola y aunque se dediquen a otras actividades, no muestran intención de dejar a un lado la agricultura.

"Esto no lo vamos a dejar porque nosotros estamos acostumbrados a trabajar la tierra (enfatisa Rafael) estamos acostumbrados a vivir de la milpa, pero a veces el trabajo de aquí (el taller) requiere más demanda y ni modo hay que hacerlo.

"Nosotros como encargados del taller, por ejemplo este año que pasó no trabajamos nada en la milpa porque tuvimos que llevar toda la administración del taller".

Cuando el Taller del Arte del Calzado llegó a Oventic, fue instalado dentro de la comunidad, ahí la gente tuvo más contacto con el taller que ahora, incluso Martiniano recuerda la percepción de la comunidad cuando se creó el taller:

"Cuando llegamos se quedaron sorprendidos porque les mostramos cómo se hacían los zapatos y vieron que sí pudimos lograr el objetivo; ya traíamos las botas puestas, porque estaban hechas por nosotros".

Y aunque actualmente el taller se encuentra fuera de la comunidad a un costado de la carretera y los miembros de ésta no se dan cuenta de todas las actividades que efectúan los trabajadores en el taller, participan en las festividades que se realizan con motivo, por ejemplo, del día del zapatero.

"El taller se recibió muy bien desde el principio (comenta Rafael), estuvieron nuestros compañeros; de hecho, cada fiesta como la del 25 de octubre se les invita a las personas de la comunidad y vienen al taller a la celebración.

"Están contentos con el taller que tenemos, ellos traen sus zapatos para reparárselos. Les hacemos cambios de piel, de suelas, todo lo necesario y claro, no se les cobra".

El sueño que tenemos

El Taller del Arte del Calzado de Oventic aún tiene algunas necesidades, las cuales pueden ser superadas en corto tiempo si las cosas marchan como hasta ahora.

Por eso Rafael y Alberto pretenden en algún futuro elaborar no sólo botas, las cuales no pueden ser usadas por las mujeres indígenas de la comunidad. Sobre todo, si se toma en cuenta que el clima en la zona es muy frío y que las mujeres andan todo el día con huaraches de plástico.

"Quisiéramos hacer más modelos, (explica Rafael) pero al hablar de más modelos se tendría que incrementar la inversión porque con la que se tiene ahorita no se pueden realizar trabajos de diferentes modelos y si sacas modelos se tiene que

surtir la numeración porque si no se hace eso el cliente reclama y dice por qué sacan este modelo si no hay numeración y es cierto, tiene razón”.

Inclusive desean que las mujeres también se involucren en el oficio, pero en un lugar adecuado cuyo espacio tenga mucha ventilación y sin que manejen los pegamentos y activos que en el taller se utilizan.

Su idea es que en un futuro las mujeres se dediquen a bordar piezas de zapatos para vender a las visitantes y de esa manera



Botas recién elaboradas en el Taller del Arte del Calzado en Oventic, Chiapas. (año 2003)

no manejen pegamentos y aditivos que puedan dañar a sus hijos quienes por supuesto estarían con ellas, durante la realización de su trabajo.

"Esperamos más adelante cuando crezca este trabajo que haya para ellas. (continúa Rafael) Tenemos muchas ideas y muchos proyectos que queremos lograr. Esa es nuestra visión, el sueño que tenemos.

“A lo largo de este tiempo vimos que con carrera no se puede llegar, las cosas se vienen para abajo. Es menor ir lento pero seguro”.

Sembrando semillas: el taller Dolores Hidalgo

"Estamos sembrando las semillas y esperamos que dentro de poco tengamos algo de cosecha con eso de la zapatería en la comunidad", fueron las palabras que de primera impresión expresó sobre el Taller del Arte del Calzado de Dolores Hidalgo don Canuto, encargado de su administración en esa comunidad ubicada en la zona de los Altos de Chiapas, a casi cuatro horas y media en camioneta de redilas de Ocosingo.

Dicen los lugareños que la comunidad tuvo como origen el encuentro, hace muchos años, entre pobladores de la zona y la virgen de Dolores en el río "Hate". Desde entonces "la reina madre" los protegió con su manto.

A partir del año 2001 el Taller del Arte del Calzado de Dolores Hidalgo produce botas que, al igual que en los demás talleres, son vendidas a quienes visitan el lugar y a los miembros de comunidades cercanas.



El banco de acabado, herramientas y algunas fotos del recuerdo en el Taller del Arte del Calzado de Dolores Hidalgo.

Hasta el año pasado en el taller laboraban cuatro jóvenes zapateros cuya edad oscila entre los 14 y los 18 años; fueron capacitados en la Ciudad de México, ahora sólo están tres de ellos pues uno salió de la comunidad para trabajar como jornalero.

"Primero fueron a capacitarse Toño y Juan Carlos (explica Nicolás, trabajador del taller) y luego Polo y yo. En la comunidad era necesario que otros aprendiéramos

porque tenía que funcionar el taller de zapatos y eso si me gustó, por eso sí quisimos ir".



Antonio (izquierda) y Juan Carlos (derecha) de la comunidad Dolores Hidalgo durante su capacitación en el TLITEACAL. (Año 2000)

Juan Antonio, Nicolás y Leopoldo, los hoy zapateros del taller, han elaborado alrededor de 205 pares de botas al año desde que se creó el taller. Su método ha sido distinto al de Oventic, por ejemplo, pues ellos realizan de manera individual y no en serie una cantidad determinada de botas al mes.

"Cada quien se organiza con don Canuto (explica Leopoldo) cómo va a trabajar y cuándo va a entregar el producto. Nos dan el material necesario y cada quien hace los pares que le tocan y ya después les entregamos las botas (a los administradores) y ellos se encargan de ver lo de la venta".

La elaboración de las botas ha estado sujeta a la cantidad de material con que cuente el taller y el tiempo libre de los jóvenes zapateros para ello pues paralelamente deben trabajar en sus parcelas, sobre todo en la temporada de las cosechas del maíz y frijol.

Dedican tres días a la semana para trabajar en el taller y sólo el tiempo necesario para realizar el trabajo que les ha sido encomendado por las personas encargadas del mismo.

"Estamos en la mañana (dice Nicolás) porque es cuando hay más luz, ya por las tardes llega don Canuto para ver cómo va el trabajo; pero cuando estamos con la parcela no vamos al taller".

El costo por un par de botas varía en función de la cantidad de material utilizado para su elaboración; por ejemplo, un par de botas del número cuatro cuesta 170 pesos y uno del número siete (más grande) cuesta 200 pesos.

Si el modelo del par de botas elaborado requiere de una hechura especial o más material el costo se incrementa hasta 250 pesos, ése es el precio más alto en el lugar.

En el Taller del Arte del Calzado de Dolores Hidalgo los miembros de la comunidad se han involucrado mucho en los trabajos que ahí se realizan pues poco tiempo después de instalado el taller nombraron a tres personas encargadas de estar al pendiente de la administración, de la venta y de informarles constantemente del funcionamiento del mismo.

"Desde un principio (explica Leopoldo) se nombraron a los encargados del taller, don Canuto es el que lleva la organización, nosotros nada más trabajamos...".

En ese sentido a la comunidad se le comunica constantemente sobre "el avance que lleva el taller", de esa manera toman decisiones en asamblea y evalúan las acciones tomadas.

Un ejemplo de ello fue la decisión que adoptaron a comienzos del 2002 de otorgar una compensación a los trabajadores del taller como forma de estimularlos para que siguieran "echándole ganas".

El taller en la casa grande

Cuando el Taller del Arte del Calzado de Dolores Hidalgo fue instalado en la comunidad, los miembros del TLITEACAL y el Colectivo universitario presenciaron una ceremonia religiosa que nunca antes habían visto en la entrega de otros talleres.

"Desde el principio nos dimos cuenta de lo importante que sería para ellos el buen funcionamiento del taller (explica don Noel), porque cuando llegamos a entregárselos, lo primero que hicieron fue bendecir las cosas y hacer oración en el cuarto donde se quedaron. Nos pareció que de esa manera reflejaban la esperanza en él."

Actualmente el taller se ubica en la "casa grande" de la comunidad y comparte espacio con la clínica del lugar. Ahí en la vivienda que ocupó, hace muchos años, el cacique dueño de las tierras de los alrededores cuya propiedad pasó a ser de los lugareños con el tiempo.

Este Taller del Arte del Calzado fue instalado en el mes de diciembre del año 2000, tiene desde entonces una máquina de coser, la cual funciona con pedal, esa se encuentra al centro del cuarto que lo alberga.

Desde donde se le quiera mirar se observan anaqueles improvisados en todas las paredes, elaborados con palos gruesos y tablas de madera. En un lado se encuentra un poco de material que tienen hasta el momento. Al otro están las herramientas (martillos, clavos, pinzas y alicatas) y al final, casi en la esquina, las suelas.

Y mientras Juan Antonio termina de confeccionar en plantillas unas botas cafés sobre la mesa que se encuentra al lado de la máquina de coser, Leopoldo, mejor conocido como Polo, utiliza las pinzas para estirar y fijar correctamente la piel a la horma que tiene en sus manos.

Cada trabajador tiene sus tiempos y su estilo para darle acabado a las botas. Cada cual tiene un método distinto para "llevar la producción" pero eso sí cuando no se acuerdan de alguna indicación que les dieron durante la capacitación, le preguntan al que está más cerca de ellos y tratan de resolver los problemas de manera conjunta.

El taller mide aproximadamente tres metros de ancho por cinco de largo y aunque no goza de muy buenas condiciones para laborar pues no tiene ninguna ventana que permita la entrada de claridad y ventilación, a los trabajadores parece no afectarles este asunto.



Don Canuto, uno de los indígenas que administra el Taller del Arte del Calzado de Dolores Hidalgo, nos lo muestra.

Echar a andar el taller

No ha habido una fórmula que permitiera "echar a andar el taller", todo ha sido cuestión de la organización de la comunidad que tal vez es la característica principal de este taller de zapatos.

"Nosotros nos reunimos desde un principio (explica don Canuto) porque queríamos que esto funcionara y así todo mundo habló y dijo cómo quería que la zapatería no fallara.

"Al principio se trabajaba sólo un día a la semana y los trabajadores tardaban tres o cuatro semanas en terminar y como no había quién estuviera al pendiente de lo que necesitaban, a veces se tardaban más".

A finales del año 2001 la comunidad reunida en asamblea creó una comisión a la cual se le encomendó dar seguimiento al taller. Fueron nombradas tres personas, entre ellas don Canuto.

Desde entonces los integrantes de la comisión están al pendiente de la producción, venta y compra de los materiales que se requieren en el taller, así como de las necesidades de los jóvenes zapateros.

"Cuando hemos tenido material, el Toño y los demás trabajan tres días a la semana y los otros cuatro no (expresa don Canuto). Nosotros venimos en las tardes a ver cómo va el trabajo y como no podemos estar todo el día porque nos vamos a la milpa, nos organizamos para ver a quien le toca".

Cuando necesitan materiales y tienen dinero para comprarlos llaman a don Noel, coordinador del Colectivo universitario, y le piden comprar el número de hojas de piel o forros necesarios para cubrir la cantidad con que cuentan.

El material comprado se les entrega hasta que los miembros del TLITEACAL y el Colectivo universitario realizan otra visita a Chiapas -la más próxima-, y ya sea en Ocosingo, en la propia comunidad o en el lugar donde se queden de ver pagan lo que costó el material con el dinero que tienen por la venta de botas.

Algunas veces, éste y otros talleres corren con suerte y se les entrega material comprado por alguien que lo donó con el fin de apoyarlos, pero no siempre es así y muchas veces por la lejanía del lugar esperan hasta mes y medio a que les llegue.

"Ha habido veces que hemos comprado la piel en San Cristóbal, porque en Ocosingo hay pero nos sale caro y además está lejos, es más gasto..." expresa don Canuto.

En el Taller del Arte del Calzado de Dolores Hidalgo a los trabajadores se les otorga una cantidad equivalente al 20 por ciento del costo de un par de botas elaboradas por el trabajador en turno.

"La comunidad decidió en asamblea que debíamos de darle un dinero a los trabajadores porque también ellos ocupan tiempo en el taller. Eso era lo justo", indica don Canuto.

El resto del dinero es ocupado para comprar el material necesario para seguir con los trabajos del taller, esa es su forma de administrarse.

Otro aspecto interesante de este Taller del Arte del Calzado es que no sólo las comunidades cercanas a Dolores Hidalgo van a comprar botas sino también gente proveniente de Ocosingo o de San Cristóbal de las Casas, ciudad a más de cinco horas de distancia del lugar.

"Ahora que las pusimos en la tienda (las botas), vienen de varios lugares porque ya se están enterando que aquí se hace más 'Chingón'. Ayer vinieron de San Cristóbal, se llevaron ocho (pares de) botas", cuenta Juan Antonio uno de los zapateros del taller.

En la tienda colectiva cuelgan las botas estilo militar de un mecate lo suficientemente alto como para que se logren ver todas. En un lado se colocan las más "largas" y del otro las más cortitas, al lado de las que se elaboraron como único modelo; de estas últimas hacen sólo un par o a veces dos.



Desde San Cristóbal de las Casas hay quienes llegan a la tienda colectiva de Dolores Hidalgo para comprar las botas que se elaboran en el Taller del Arte del Calzado de esa comunidad.

“Cuando tenemos varios pares de botas las ponemos en la tienda (explica Leopoldo, trabajador del taller) y si vemos que no se vende nos mandan a ofrecerlas. Así le hemos hecho poco a poco...”

En medio de las latas de sardina y de chiles así como de los costales de

azúcar, las frituras, dulces y galletas, las botas elaboradas en el Taller del Arte del Calzado de Dolores Hidalgo se venden *'tarde que temprano'*.

De todo lo anterior los miembros de la comisión encargada del taller deben rendir un informe a la comunidad, no sabemos qué tan frecuente sea esto pero al parecer es aproximadamente cada cuatro meses.

"En la comunidad platicamos de cómo van las cosas (indica don Canuto), les decimos a los demás como va el taller y ahí se toman acuerdos, porque todos tenemos un encargo (una responsabilidad) y tenemos que informar de lo que está pasando".

En el informe, asegura don Canuto, se tienen que presentar resultados a la comunidad pues aunque ésta aún no se ve beneficiada directamente del taller, "todos están muy al pendiente de los avances que se tienen".

Algunas limitantes

La falta de energía eléctrica, fue el primer obstáculo al que se enfrentó la comunidad recién creado el taller ya que algunas máquinas requerían de ese servicio para funcionar.

Se dieron a la tarea de conseguir una planta de luz, la cual tiempo después dejaron a un lado pues resultaba más oneroso para los miembros de la comunidad ir hasta Ocosingo a comprar la gasolina para hacerla funcionar.

Ante ese hecho los integrantes del Colectivo universitario y del TILTEACAL los apoyaron al modificar algunas máquinas, sobre todo las más importantes como la de coser a la cual se le instaló un pedal; se sustituyeron otras como el banco de acabado y la pegadora por herramientas más rudimentarias que permitirían cumplir con la elaboración del calzado.

De esa forma, este taller superó su primer obstáculo. El segundo: la falta de material aún sigue presente pero ello no parece causarles problema pues poco a poco han hecho fama e ido adquiriendo clientes, los cuales les compran las botas y con ello han logrado juntar año con año dinero para adquirir material.

"Ahora no es posible que haya más gente en el taller porque por la falta de material a veces no hay más producción y menos hay para capacitar la gente," explica Nicolás uno de los trabajadores del taller.

Y aunque el trabajo ha sido por temporadas no sólo por la falta de material sino porque los trabajadores y administradores del taller también están al pendiente de sus labores en el campo "ningún año hemos dejado de lado al taller y poco a poco hemos comprado cositas", asegura don Canuto.

Otra limitante y tal vez la de menos importancia para los miembros de la comunidad es la distancia a la que se encuentran en comparación con otras como Oventic o Roberto Barrios, por ejemplo.

En las comunidades mencionadas los trabajadores o administradores de los talleres tienen mayor facilidad para desplazarse no sólo a comunidades cercanas

sino a cabeceras municipales, donde pueden adquirir algunos materiales o refacciones de máquinas, por decir algo; además hay mayor población y por consiguiente mayores puntos de venta.

A pesar de esos obstáculos, los cuales no permiten un funcionamiento más acelerado de este taller, los miembros de la comunidad de Dolores Hidalgo esperan solucionar el problema de la falta de material lo más pronto posible.

Ellos piensan que en poco tiempo lograrán juntar dinero frecuentemente resultado de la venta de algunas botas y que de esa forma establecerán contacto constante "cada dos meses" con los miembros del TLITEACAL y el Colectivo universitario, quienes visitan por lo menos cada tres meses y medio el estado de Chiapas. Su objetivo es que les puedan apoyar en comprar el material que les hace falta en la Ciudad de México y así mandárselos por paquetería, cada temporada.

No obstante, "tiene que llegar el tiempo de poder producir lo suficiente como para no recibir de otras gentes, pero también depende del empeño que nosotros pongamos. No esperamos ayuda sino nosotros con el tiempo llevar solos este taller", explica Juan Antonio.

"A nosotros nos gustaría estuvieran muchos más muchachos en esto. Queremos para el taller un trabajo bien en un futuro y haya más gente en esto de la zapatería.

"El taller ha estado trabajando, esperamos poder trabajar más tiempo en él y verse los beneficios para la comunidad. Yo he aprendido un poco de la zapatería y sí me gustaría aprender más pero ya estoy grande", concluye don Canuto.

La caída y el raspón: el taller de San Caralampio

A dos horas y media de San Cristóbal de las Casas se encuentra la comunidad de San Caralampio. Con una población de aproximadamente 50 familias, en San Caralampio la cordialidad de los indígenas quienes viven ahí es una de sus principales características.

Desde 1996 se encuentra dentro de ella el Taller del Arte del Calzado de San Caralampio que por varias razones ha estado en peligro de dejar de existir ya sea falta de organización de los miembros de la comunidad para continuar con el proyecto, por falta de interés de los trabajadores del taller o por la falta de material para elaborar zapatos.

El Taller del Arte del Calzado de San Caralampio fue el primer taller de zapatos creado en el estado de Chiapas y por lo mismo se enfrentó desde sus inicios a la falta de presupuesto para impulsar su buen funcionamiento.

En el tiempo cuando se desarrollaban las mesas de diálogo entre el gobierno mexicano y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en tiempos de alzamiento indígena, don Santos, uno de los miembros de la comunidad asistió al encuentro y ahí conoció al maestro Luis Arévalo junto con algunos miembros del TLITEACAL.

"Conocí a don Luis cuando hubo un encuentro en San Cristóbal (explica don Santos), me nombraron invitado o asesor del EZLN y fui cinco días. En un receso nos pusimos a platicar y dijo que si la gente necesitaba trabajo, ellos nos podían enseñar a hacer zapato".

El comentario del maestro zapatero les pareció interesante y propusieron al TLITEACAL ir a San Caralampio para convencer a sus miembros. La gente accedió a la propuesta de capacitar a indígenas del lugar para poner un taller de zapatería y enviaron a un joven.

Efectivamente, sólo una persona pudo ir a recibir la capacitación a la Ciudad de México, su nombre Felix, un joven de apenas 19 años quien estuvo en la ciudad de México tres meses.

El maestro Luis Arévalo recuerda aquella primera capacitación al joven indígena: "El chavo estuvo conmigo en el taller (libre de Tepito) tres meses, se capacitó tan bien que los zapatos que se llevaba puestos él mismo los hizo.

"Con el chavo capacitado armamos el taller con lo poquito que pudimos, para ello convocamos a la gente para ayudarnos con los materiales, no faltó quien diera una máquina de zapatería, martillos, la cuchilla; la chaira, el compás, hormas, lo necesario para hacer zapatos porque no se necesita de gran tecnología para hacerlos".

Al principio la comunidad estaba entusiasmada; se dieron cuenta que el taller, con poco material, se había logrado instalar y se comenzó a trabajar muy bien.

El lugar destinado para el taller fue el llamado "salón de actos", en el cual se hacían las reuniones y desde el cual la comunidad se podría dar cuenta de cómo se desarrollaría el trabajo que, por supuesto, iba a ser colectivo.

Los conflictos iniciaron cuando según Felix, el desde entonces trabajador del Taller, la comunidad quería ver resultados inmediatos "pensaban que las ganancias iban a llegar luego luego y así pues no se pudo. No sabían cómo se llevaba el taller y tampoco se sabían organizar ese fue el problema."



Felix, de San Caralampio termina de coser sus primeras botas cuando las elaboró durante su capacitación en el TLITEACAL en la Ciudad de México. (año 1996)

Pero hay quienes aseguran que los problemas con Felix iniciaron cuando al poco tiempo que regresó de la capacitación ya no quiso seguir el trabajo en colectivo, una de esas personas es don Santos, miembro de la comunidad y quien juega un papel trascendental en la búsqueda por conservar vivo el taller:

"De Felix no hay mucho que decir, sacamos entre todos su pasaje pero ya cuando regresó y llegó a la comunidad

él ya no quería trabajar en colectivo, quería trabajar para él. La gente sacó su pasaje en colectivo para poder irse a aprender y después enseñar a los demás, pero no fue así.

"Desde entonces, la gente no quiso así las cosas y empezó a desconfiar porque (Felix) no enseñó a nadie. Después nos dijo que sí enseñaba pero que le pagaran el día, porque su tiempo vale, dijo, por eso la gente no quiso porque no tiene de dónde" (pagarle).

El Taller Libre de Tepito se dio cuenta de los problemas y divisiones que comenzaba a tener la gente de San Caralampio pero a decir del sociólogo y miembro del TLITEACAL, Eduardo Arévalo, el taller no debía de intervenir en los conflictos de la comunidad sólo si sus miembros se lo pedían y, en todo caso, lo harían únicamente para asuntos relacionados con el buen funcionamiento del taller.

Felix sigue en la comunidad y se dedica a la reparación del calzado, al mismo tiempo se desligó de la militancia zapatista y se desligó de todo nexo con los trabajos colectivos de la comunidad. Como él, otros miembros de la comunidad lo hicieron. Para ellos el trabajo en colectivo ya no les significó nada.

Quedó entonces exhibida una división ideológica que iba a afectar seriamente el buen funcionamiento del Taller del Arte del Calzado de San Caralampio.

Cuando el taller quedó sin personal capacitado para continuar con los trabajos, la gente, se volvió a organizar, pero esta vez la desconfianza imperó en el consenso general pues, sólo algunos dieron cooperación y no se pudo completar para el pasaje de los indígenas elegidos para recibir otra capacitación.

Dos jóvenes irían a capacitarse después al TLITEACAL, pero esta vez con recursos propios. Mariano y Teófilo entusiasmados con la idea de conocer la Ciudad de México y con el único objetivo de aprender a elaborar los zapatos llegaron a ella meses después que Félix.



Mariano (izquierda) y Teófilo (derecha) de la comunidad de San Caralampio, durante su capacitación en el TLITEACAL en la Ciudad de México.

"Nos fuimos tres meses con Mariano a la ciudad para capacitarnos(explica Teófilo). Llegamos al Taller Libre de Tepito.

"Empezamos a aprender unas semanas; después a practicar, luego las demás semanas nos dieron chance para comenzar a hacer el zapato, a las tres semanas de eso ya sabíamos cómo cortar la piel y a los dos meses ya sabíamos hacerlos.

“Luego nos mandaron a cortar la piel, a chambear. El maestro nos llevó a un taller para practicar, estuvimos tres semanas. No ganábamos nada de dinero ahí pero ya practicábamos”.

Cuando regresaron para trabajar en el Taller del Arte del Calzado de San Caralampio, se dedicaron un tiempo a la elaboración de botas. Para echar a andar el taller también se debía invertir un poco de dinero y desgraciadamente no contaban con él ni conocían a nadie que se los pudiera prestar.

A diferencia del taller de Oventic, el de Dolores Hidalgo y de los demás Talleres del Arte del Calzado, el de San Caralampio no tuvo la suerte de ser apoyado por ninguna organización más que les pudiera dar como dicen "un empujoncito" financiero.

En aquellos tiempos el TLITEACAL no había tenido contacto ni con la organización Caravana mexicana ni con el Colectivo universitario de ahí que se viese limitado para apoyar económicamente a San Caralampio.

Al tiempo de que la organización en la comunidad se tambaleaba, Mariano y Teófilo quienes a su regreso se habían quedado a cargo del incipiente taller, trataban de instar a su comunidad para cooperarse como lo habían hecho con otros proyectos como el de gallinas y así continuar con los trabajos pendientes.

"Cuando regresamos a la comunidad (cuenta Mariano) teníamos muchas ganas de trabajar; le dijimos a la gente de nuestras ganas de enseñar a los jóvenes, a los niños y a las mujeres; les dijimos que necesitábamos su apoyo, dijeron que sí pero con el tiempo ya no se organizaron.

“Nosotros ya teníamos contacto con algunas comunidades para venderles botas y había un señor que nos hacía pedidos y como le gustaba nuestro trabajo, nos hizo

un pedido más grande, de unas 50 botas para venderlas a los militares, pero no se pudo, ¿de dónde iba a salir si no había dinero?"

Con la poca producción elaborada de Mariano y Teófilo, este último se desanimó y decidió dejar el trabajo sólo en manos de Mariano. La comunidad desalentada o desorganizada, no apoyó desde entonces al taller; sólo una pequeña parte de sus miembros continuaba con el sustento pero el dinero que se recolectaba era muy poco y la producción era igual, por lo mismo las ganancias no se veían reflejadas en nada.

Mariano apoyado por algunos de sus compañeros no dejó a un lado el taller y durante los siguientes años siguió a cargo de él, aunque continuaba con el trabajo de su parcela.

Enseñó el oficio a otro joven de la comunidad y junto con don Santos trataban de convencer a sus compañeros para regresar al trabajo colectivo del taller y poder financiarlo, la respuesta siempre fue negativa.

No hay quién quiera trabajar

En las tablas que asemejan un mueble de madera improvisado, se encuentran las hormas perfectamente acomodadas desde el par más grande hasta el más pequeño parecían no haber sido utilizadas ,algunas, por lo menos una vez.

Las herramientas a un lado y la máquina de coser con un carrete de hilo negro mostraba que no hacía mucho tiempo se habían cosido las últimas piezas de las botas elaboradas como reciente producción del taller.

Así es a grandes rasgos el Taller del Arte del Calzado de San Caralampio. Se ve muy acogedor tanto que don Luis, el maestro zapatero de Tepito, expresó lo siguiente cuando volvió a entrar en él tiempo después:

“¡No puede ser posible! Es idéntico a uno de los talleres de mi barrio, hace algunos años; las herramientas, las máquinas, las hormas, todo como lo han acomodado ¡No lo pueden dejar perder!”

El pequeño lugar en el que se encuentra mide tres metros cuadrados, aproximadamente, parece un espacio grande cuando en él solo hay una persona o a veces dos para trabajar.

Su perfecto orden demuestra la inexistencia de las manos suficientes para ensuciarlo, para desordenarlo, para darle un poco de vida. Su conservación sorprende pero su estaticidad sorprende aún más.



Mariano (al frente) don Santos (atrás izquierda) y don Antonio (atrás derecha) nos muestran el Taller del Arte del Calzado de San Caralampio. (año 2003)

Sin material, de seguir así, al taller no le servirán en un tiempo los pegamentos y activos que aún tiene porque dentro de poco se secarán: no le servirán los clavos, tijeras y cuchillas y terminarán por oxidarse como le pasa a los aparatos viejos que ya nadie quiere usar.

Sin material, situación actual

El estado de inanición del Taller del Arte del Calzado en San Caralampio hizo que durante el mes de diciembre de 2003 su producción fuera prácticamente simbólica, sólo se elaboraron tres pares de botas con un poco de piel comprada en San Cristóbal de las Casas.

El precio de aquellas fue de 200 pesos para compradores de zonas no cercanas y de entre 120 y 150 pesos a los indígenas que viven cerca del lugar.

A pesar de que actualmente el taller no cuenta con el material suficiente para continuar sus trabajos, se tiene contacto con compradores al mayoreo como don Carlos del pueblo de Teopisca quien a decir de Mariano les ha insistido en diversas ocasiones a los dos trabajadores para que le echen ganas y "le hiciéramos muchos pares de botas para vendérselos a él y él venderlas a los militares. Ahí podríamos seguir con el trabajo."

Ahora el problema del taller es que sin material para trabajar, no se puede capacitar a más gente; ni siquiera el mismo Jorge quien fue instruido por Mariano conoce bien el oficio debido precisamente a la falta de material para capacitar y producir.

"Si no hay materiales y quiere uno trabajar no hay con qué. Si se logra levantar esto yo sí quisiera seguir pero con otros más (insiste Mariano) porque con uno o dos nada más, no se puede".

Con 19 años de edad, cabello negro, delgado y tez morena, Mariano, a pesar de su amabilidad, no pudo ocultar su molestia cuando platicábamos con él "parece que nada más estoy perdiendo mi tiempo", decía.

Es cierto que tenía la intención de enseñar el oficio a más gente pero al no contar con los recursos económicos tuvo que continuar con la milpa.

"...a ver qué va a pasar, como acabamos, pero sí se quiere seguir en el taller pues está bueno, a ver cómo buscamos la manera de sacar el dinero para el material. Yo les dije (a la comunidad) échenle ganas para apoyar y yo para el trabajo".

Su insistencia e interés por el taller apareció cuando se dio cuenta de que se podía crear una fuente de trabajo en su comunidad. Sin embargo, el desánimo

ahora es más grande y la ilusión que lo acompañó durante los primeros años, con el tiempo se ha ido borrando.

"Ahora como no hay para dónde jalar, seguimos ahí en el campo también, si hubiéramos seguido fuerte el taller dejamos el campo y seguimos este trabajo, porque de aquí si sale un poco más" (de dinero).



Uno de los tres pares de botas, que se alcanzaron a elaborar en el Taller del Arte del Calzado de San Caralampio en el año 2003

La comunidad y el taller

La divisiones ideológicas en la comunidad se han hecho cada vez más patentes y actualmente no todos los indígenas que viven en San Caralampio apoyan al movimiento zapatista, del cual se declararon bases de apoyo desde 1994.

Aunque San Caralampio no se encuentra en la zona conocida como “la del conflicto”¹⁰, la polarización sobre el apoyo o no al movimiento indígena y las reglas que de su organización política se establecieron fueron motivos suficientes para lograr las desintegraciones.

“La gente que no entra a nuestra organización (explica don Santos) es porque reciben el “Progresas”¹¹ y no quieren dejar lo que les está dando el gobierno, porque para entrar aquí tendrían que dejarlo. Se debe tener un solo patrón no dos patrones”.

¹⁰ Las zonas Altos y Selva de Chiapas son conocidas como las del conflicto armado.

¹¹ Le llaman “Progresas” a cualquier apoyo gubernamental aunque no sea específicamente el Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresas).

La organización política del movimiento indígena y la declaración de algunas zonas como municipios autónomos no permite a sus integrantes recibir apoyos a “dadivas” de gobiernos, partidos políticos u cualquier tipo de organización política, y sólo reconocen como sus “autoridades” a aquellos elegidos de acuerdo con su autonomía.

Entre las principales reglas a respetar en la comunidad se encuentran: no tomar bebidas embriagantes, respetar a las mujeres y ser tolerante con quienes no simpatizan con su ideología o religión.

“La gente de aquí baja casi todo bolo¹² y siguen en lo mismo no hay avance. Si mañana las mujeres van a recibir su “progesa”, los empresarios saben desde un día antes que lo van recibir y llenan de cosas ahí donde se los dan para venderles.

“Su paguito lo van dejando en lo que van viendo y lo compran. Cada pago así pasa. No se sabe si las ocupan o no (las cosas que compran) pero igual si no necesitan una tina ya la compran.”

Esta situación ha provocado que en comunidades a las orillas de la zona del conflicto, como San Caralampio, algunos indígenas simplemente ya no quieran formar parte del llamado movimiento indígena y por lo mismo no respeten sus leyes y pasen a formar parte de grupos de apoyo partidista o de cualquiera que pueda otorgarles “algunos beneficios”.

“Los programas del gobierno nosotros no los aceptamos (insiste don Santos), porque no ayudan a la gente, estamos luchando con la autonomía y nadie nos puede obligar.

¹² Expresión indígena que significa borracho, alcoholizado.

“Como en estos lugares la mayoría no sabe hacer nada, pues nada más están a la espera de que les den; pero muchos de nosotros no queremos eso, porque queremos demostrar con el taller que nosotros podemos sacar para lo nuestro”.

Parte de la comunidad base de apoyo social del movimiento indígena designó a dos personas, encargadas de asistir a las reuniones de la Junta de Buen Gobierno de Oventic y de llevar a San Caralampio las instrucciones y reglamentos que tienen que seguir¹³.

Al igual que en Dolores Hidalgo, por ejemplo, la comunidad de San Caralampio quiso tener mayor ingerencia en los trabajos del taller. En su momento hubo disposición para realizar el trabajo en colectivo, pero por un lado la desconfianza y por el otro la intención de ser beneficiados de manera inmediata por el taller afectó su funcionamiento.

"La comunidad no está unida y está dividida en varios grupos (explica Teófilo). Yo creo que se debe tener compañerismo y si ven que estamos saliendo adelante con los zapatos puede haber confianza, por eso yo ya no quise seguir porque había desconfianza. Si se ven resultados eso haría que nos volviéramos a unir”.

Cuando se les platicó a los miembros de otros Talleres del Arte del Calzado de Chiapas, en especial a los de Oventic -donde los trabajos han tenido mejores resultados-, sobre las limitantes ubicadas en algunos talleres estos fueron sus comentarios:

"Yo diría a mis compañeros (expresa Rafael de Oventic) que busquen una forma adecuada para trabajar. A mí me da lástima de saber que algunos compañeros no trabajan bien y no se organizan bien. Yo sé que es difícil, lo entiendo porque nosotros también lo pasamos”.

¹³ Las Juntas de Buen Gobierno son las instancias de decisión que crearon en 2003 las comunidades indígenas que se declararon autónomas a partir de 1994 y con el fin de “contrarrestar el desequilibrio de desarrollo de los municipios autónomos y las comunidades; para mediar los conflictos que pudieran darse entre los municipios autónomos y entre ellos y los municipios gubernamentales”. En Muñoz Ramírez G. 20 y 10 el fuego y la palabra.

Alberto comentó que cuando la situación económica de los talleres no permite realizar los trabajos que se tienen que hacer, la situación se torna frustrante y provoca el desánimo de los miembros del taller, pero dijo con toda convicción que si no se deja abandonado el trabajo poco a poco logran salir adelante.

"Los problemas siempre van a surgir porque es normal (indica Alberto) siempre trabajando en colectivo, pero hay que saber discutirlos y eso es muy importante porque si no se sabe discutir, reconocer los errores y llegar a acuerdos se acaba el trabajo.

"Yo les diría a todos los talleres que existen en este momento que por favor tomen nuevamente el trabajo. Si ellos no presupuestan primero cuánto cuesta un zapato seguramente van a perder aunque tengan materiales y les llegue piel. Yo les invitaría a que le echen ganas a todos los talleres que ya existen".

No dejar caer el taller

No obstante la situación crítica del taller, algunos miembros de la comunidad se empeñan en rescatarlo, como don Santos, quien conoció a don Luis Arévalo y a los miembros del TALITEACAL en las mesas de diálogo de 1996; quien trató de convencer a la comunidad de que siguieran el trabajo colectivo en el taller; quien en el mes de diciembre de 2003, casi siete años después, volvió a buscar al Taller de Tepito para que regresaran a platicar con la comunidad como lo hicieran años atrás para concientizarlos de no abandonar el taller y a los pocos trabajadores que ahí siguen.

La reunión de Santos con los del Taller de Tepito fue en diciembre de 2003 en la ciudad de San Cristóbal de las Casas. Don Santos y don Miguel los esperaban desde temprano. El encuentro fue emotivo, don Santos explicaba a los miembros del TLITEACAL que las cosas no marchaban bien en San Caralampio.

Los miembros del TLITEACAL y del Colectivo universitario aunque ya tenían conocimiento de algunos problemas en San Caralampio no conocían hasta dónde habían llegado y por ello decidieron ir a la comunidad.

Llegaron al anochecer, para ello la comunidad ya estaba reunida y el recibimiento fue muy similar al que habían tenido años atrás, parecía que el tiempo se había detenido pues la comunidad escuchó nuevamente las palabras del maestro zapatero:

“Bueno, ya me conocen muchos, otros no y para los que no me conocen son el maestro Luis Arévalo vengo con gente del Taller Libre de Tepito y el Colectivo universitario. En aquella ocasión cuando venimos en 1996, nos tocó conocer a Santos y platicarle sobre la idea de los talleres como un chance más para su forma de vida.

“Venimos en esta ocasión a adquirir un compromiso más fuerte para no dejar caer el Taller de San Caralampio. Sabemos en las condiciones en que se encuentra”.

El Taller de Tepito junto con el Colectivo universitario se comprometieron a volver a apoyar al taller y a sus trabajadores, les prometieron traer otra máquina más de coser y el material para impulsar nuevamente los trabajos.

Les dijeron que el Taller de Tepito podría capacitar a otros dos jóvenes más y de los gastos del pasaje, alimentación y hospedaje el Colectivo universitario se encargaría.

La comunidad, se volvió a reunir como hacía siete años lo habían hecho. Sin embargo, ahora eran menos los que asistieron al encuentro, entre ellos decidieron aceptar la propuesta del TLITEACAL y el Colectivo universitario, después de todo era la única forma de intentar rescatar al taller.

El compromiso a partir de ese momento por parte de la comunidad sería volver a organizarse “para que el taller funcione como debe de ser”.

“Con el taller queremos que la comunidad se reorganice, (explica don Santos) hay muchos ex compas¹⁴ y si ven que ya hay trabajo a lo mejor se animan para regresar. Si ven que con el zapato hay ganancias, si ven que con ello alcanza un poco pues yo creo que se animan para regresar; lo importante es que no se desesperen (...)”. Ese es por hoy el reto de San Caralampio.

De esa manera el andar de estos talleres ha sido diferente, mientras unos "cosechan botas al por mayor", otros las "siembran" y otros caen y buscan levantarse.

En Oventic celebran convertirse pronto en centro de capacitación porque el asunto de la producción ya lo tienen dominado, en Dolores Hidalgo esperan acelerar el trabajo y tener una producción constante y en San Caralampio creen poder reorganizarse para continuar con el taller.

Lo común de estos talleres es que su presencia en las comunidades ha demostrado la existencia de maneras de construir áreas de trabajo fusionables perfectamente con la forma como se organizan política y económicamente los indígenas.

Los efectos positivos o negativos de este proyecto en las comunidades dejémoslos para otro estudio, por lo pronto quién puede negar que a pesar de que las condiciones económicas de estos pueblos en Chiapas nunca han sido favorables para ellos, hoy existen los Talleres del Arte del Calzado, un proyecto promisorio imperativo de dar a conocer.

¹⁴ Expresión popular que hace referencia a la amistad y que significa ex compañeros, ex cuates, ex compadres.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Chiapas: Talleres del Arte del Calzado tuvo como intención dar a conocer la existencia de talleres de elaboración de calzado en comunidades indígenas chiapanecas y bajo esa lógica exponer el proceso de creación y el funcionamiento de tres de esos talleres.

Retratar las condiciones económicas de los indígenas de Chiapas y mostrar las actividades realizadas por algunos de estos pueblos constituyó el punto de partida de esta investigación para ilustrar que la presencia de talleres de elaboración de calzado representa una actividad productiva que, indiscutiblemente, trae beneficios a los indígenas.

Presentar esta investigación como un reportaje permitió conocer de cerca las ideas, las vivencias, en sí los hechos expresados por los principales actores que intervinieron en la creación y funcionamiento de los Talleres del Arte del Calzado.

Un reportaje es considerado como el género mayor del periodismo ya que debe ahondar en las causas que propiciaron los hechos, éste hizo hablar a sus protagonistas a través las diversas entrevistas, crónicas, reseñas e incluso historias noveladas presentadas.

De manera particular, cada apartado de este reportaje ayudó a dejar en claro aspectos como los siguientes:

Cuando decimos que casi el 50 por ciento de los indígenas dedicados a la agricultura en Chiapas no percibe ningún ingreso y nos preguntamos por qué no dejan dicha actividad y se dedican a otra cosa; para encontrar una respuesta tenemos que aclarar que la agricultura, para ellos, no constituye un beneficio económico.

Por lo que respecta a la agricultura como actividad principal indígena, los NO indígenas debemos aprender a mirar que la realizan no como un asunto económico sino como un asunto de arraigo cultural pues es parte integral de ellos, de su forma de ser, actuar y pensar. Es decir, los indígenas no se visualizan sin esa actividad como parte de su cotidianeidad.

Asimismo, no debemos negar que siembran -el maíz y el frijol principalmente- con el fin de satisfacer una demanda básica: la alimentación, otra razón más por la cual jamás harán a un lado esta actividad.

Con respecto a la situación económica de los indígenas de la entidad, a pesar de que Chiapas es el estado con el mayor índice de marginalidad en México y que existen diversos factores que no favorecen la vida indígena como el sistema neoliberal, tal y como nos lo mostraron los datos aquí ofrecidos, algunas comunidades indígenas de los Altos y Selva tratan de contrarrestar esa situación, realizando actividades como la venta de artesanías, la elaboración de pan, la creación de tiendas comunitarias, la cría de animales etc., las cuales les permiten por un lado, allegarse de recursos económicos y por otro, fortalecer sus formas de organizarse en colectividad.

De ahí que aceptemos que el trabajo colectivo es una forma de organizarse muy frecuente en las comunidades indígenas a través del cual se toman decisiones de manera conjunta en la búsqueda de un bien común caracterizado por el establecimiento de compromisos y acuerdos en sus grupos.

En el caso específico de las comunidades indígenas objeto de este reportaje pudimos darnos cuenta de que el trabajo colectivo se traduce en acciones como: cooperación, solidaridad, discusión entre la comunidad, venta de productos derivados del trabajo y por consiguiente compra de algún bien para la comunidad, coordinación para realizar el trabajo, espíritu de convivencia y ayuda mutua.

Por lo cual, el proyecto de crear talleres de zapatos en sus comunidades, resultó en todo momento atractivo para los indígenas pues no se desvincula con su forma de organizarse sino al contrario, fueron creados como una manera más de realizar un trabajo colectivo, es decir en comunidad.

Así, el proyecto de los talleres de zapatos en Chiapas surgió a iniciativa de dos organizaciones civiles de la ciudad de México: el Taller Libre de Tepito del Arte del Calzado (TLITEACAL) y el Colectivo Universitario por la paz en Chiapas. Su propuesta radicó en que, si los indígenas querían, podían por un lado, aprender a elaborar zapatos para proveer su necesidad de calzarse y por otro, obtener un ingreso por la venta del mismo; ello, con la lógica de convertir ese oficio en una actividad adicional a las que realizan en sus comunidades.

Los primeros encuentros entre las organizaciones promotoras de los talleres y algunos indígenas se dieron a partir de la movilidad social producto del alzamiento del EZLN en 1994 por lo que esa situación política y social influyó en la creación de los talleres de zapatería en Chiapas.

La fórmula para lograr la instalación de esos talleres en algunas comunidades de los Altos y Selva de Chiapas fue por un lado, que miembros comunidades indígenas acordaran, según su forma de organizarse, mandar a jóvenes a la Ciudad de México para ser capacitados con la gente del TLITEACAL; y por otro, que dicha organización capacitara en tres o más meses a los indígenas y regresara además, con un taller de zapatería, mismo que debería formarse con el material, herramientas y maquinaria que el Colectivo Universitario por la paz en Chiapas o en su caso, “Caravana mexicana para todos todo”, acopiaran a través de donaciones económicas o en especie.

De ese modo, con organización e interés de parte de los indígenas y con compromiso y trabajo de las organizaciones civiles que participaron en la creación de los Talleres del Arte del Calzado, se pudieron instalar entre el año de 1996 y

2002, nueve talleres de zapatería en las siguientes comunidades indígenas: Roberto Barrios, Dolores Hidalgo, Francisco Gómez (La Garrucha), Emiliano Zapata, Betania, Morelia, Moisés Gandhi, San Caralampio y Oventic.

Los talleres de elaboración de calzado constituyen una alternativa más de subsistencia para las comunidades indígenas, ya que con este oficio como actividad constante cuentan con una opción más ante las adversidades económicas que se viven en el estado.

Por otro lado, el funcionamiento de los talleres de elaboración del calzado ha sido distinto en cada comunidad. Los tres que aquí se presentaron (Oventic, Dolores Hidalgo y San Caralampio) son muestra de aciertos, errores y limitantes. En este sentido influyen aspectos como la ubicación geográfica de la comunidad en que se instaló el taller; la organización de la propia comunidad e incluso el interés o empeño puesto por los propios indígenas zapateros para impulsar el taller.

En el caso específico de la comunidad de Oventic se puede asegurar que el taller de zapatos es totalmente autosuficiente debido al trabajo constante que desarrollaron los jóvenes indígenas zapateros y al impulso que a través de ellos sus "autoridades" dieron al taller.

Asimismo, la ubicación geográfica de la comunidad ha permitido que el traslado para la venta del calzado y la compra de materiales o herramientas sea más rápida en comparación con otras comunidades pues no debemos olvidar que Oventic se encuentra a sólo 45 minutos de distancia de San Cristóbal de las Casas no así comunidades más alejadas como Dolores Hidalgo que se ubica a seis horas de esa ciudad.

El taller de Oventic tuvo la oportunidad de generar ganancias casi de manera inmediata debido a que sus integrantes establecieron un horario riguroso de trabajo, buscaron formas de administrarse y establecieron estrategias para

generar más producción como capacitar a otros de sus compañeros indígenas en el oficio.

Sin embargo, aquí la comunidad no tiene mucha injerencia en el taller pues esperan que dentro de poco tiempo de él se generen las suficientes ganancias como para verse plasmadas en beneficios comunitarios.

En el taller del Arte del Calzado de la comunidad de Dolores Hidalgo (instalado desde diciembre de 2000) los indígenas zapateros, a diferencia del de Oventic, no son los que lo administran sino un grupo de personas, bastante mayores elegidas por la comunidad, exclusivamente, para llevar el control del taller. Aquí las botas se elaboran de manera individual y no en serie como en Oventic; ése es uno de los motivos por los que su producción es más lenta, además de que sólo hay tres zapateros.

Otra causa, como ya mencioné, que ha detenido el crecimiento de este taller tiene que ver con la lejanía del lugar a la cabecera municipal más próxima Ocosingo, lo cual propicia que sea muy complicado el traslado de material o herramienta a Dolores Hidalgo, también la venta del calzado y, aunque la falta de energía eléctrica en un principio fue un obstáculo hoy ya ha sido superada.

En este taller la organización de la comunidad ha permitido que éste siga en funcionamiento pues constantemente todos se reúnen y evalúan la situación en que se encuentra además, si bien sus esfuerzos todavía no se ven reflejados en beneficios colectivos, esperan que en un tiempo la situación se modifique.

A diferencia de los Talleres de Oventic y Dolores Hidalgo el de San Caralampio sufre una severa crisis cuyas causas tienen que ver con la falta de organización de la propia comunidad, la falta de interés de los indígenas zapateros para trabajar, la falta de material para elaborar calzado, pero sobre todo las divisiones políticas e

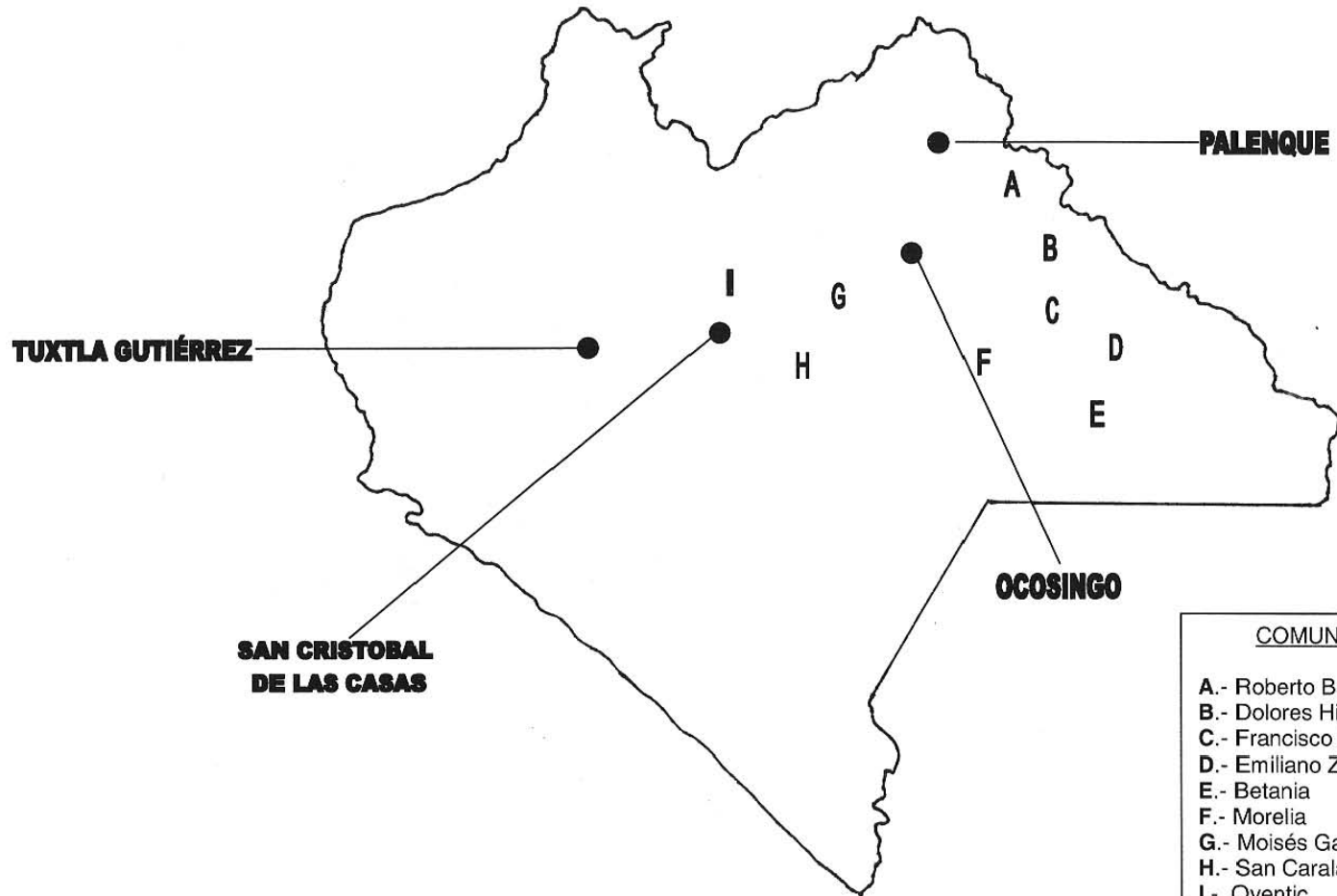
ideológicas en la comunidad porque algunos estuvieron desinteresados en participar con el taller si no obtenían beneficios directos.

A pesar de ello algunos miembros de esta comunidad aún desean volver a impulsar los trabajos del taller, no obstante se necesita la participación de todos o, por lo menos, la mayoría para lograrlo.

Finalmente, serán los propios indígenas quienes hagan que este oficio persista en sus comunidades o quienes entierren este proyecto llevado desde la Ciudad de México por dos organizaciones; sólo si ellos desean continuar con esta actividad podrán verse frutos de los que alguna vez se sembró. La decisión está en los propios indígenas.

Por lo pronto nadie puede negar que en comunidades como Oventic, Dolores Hidalgo o San Caralampio de Chiapas se crearon los Talleres del Arte del Calzado, en los cuales hay indígenas zapateros porque de ello ha dado cuenta este reportaje.

ANEXO
ESTADO DE CHIAPAS, MÉXICO
UBICACIÓN DE LAS COMUNIDADES DONDE SE ENCUENTRAN
LOS TALLERES DEL ARTE DEL CALZADO



COMUNIDADES INDÍGENAS

- A.- Roberto Barrios
- B.- Dolores Hidalgo
- C.- Francisco Gómez (La Garrucha)
- D.- Emiliano Zapata
- E.- Betania
- F.- Morelia
- G.- Moisés Gandhi
- H.- San Caralampio
- I.- Oventic

FUENTES

a) BIBLIOGRAFÍA

Baena, Guillermina y Montero, Sergio, Tesis en 30 días, Editores Mexicanos Unidos, México, 1988, 100 p.

Del Río Reynaga, Julio, Periodismo interpretativo. El reportaje, Trillas, México, 1994, 195 p.

Gómez Vilchis, Ricardo Roman, De la violencia a la negociación: El EZLN y el gobierno federal, Tesis Maestría en estudios políticos y sociales, UNAM, FCPyS, México 2002, 438 p.

Leñero, Vicente y Marin, Carlos, Manual de Periodismo, Grijalbo, México, 1996, 315 p.

León Castro, María, Problemas socioeconómicos de las comunidades indígenas de México, Tesis Licenciatura en sociología, UNAM, FCPyS, México, 1984, 186 p.

Martín Vivaldi, Gonzalo, Géneros periodísticos, Paraninfo, España, 1973, 464p.

Muñoz Ramírez, Gloria, 20 y 10 el fuego y la palabra, La Jornada, México, 2003, 298 p.

Villafuerte Solís, Daniel. Integraciones comerciales en la frontera sur. Chiapas frente al tratado de libre comercio México- Centroamérica, UNAM, México, 2001, 334 p.

Viqueira, Juan Pedro (coord.), Chiapas. Los rumbos de otra historia, UNAM, México, 2002, pp.220-373.

Zebadua, Emilio, Breve historia de Chiapas, FCE, México, 1999, 187 p.

b) HEMEROGRAFÍA

El Universal. 25 de abril de 2003. "Denuncian indígenas a 'Oportunidades'".

El Universal. 03 de agosto de 2003. "Indígenas optan por emigrar a EU."

La Jornada. 13 de julio de 1997. "Caravana de apoyo a Chiapas".

La Jornada. 7 de agosto de 2003. "Termina el ciclo de la Caravana para todos todo."

La Jornada. 13 de agosto de 2001. "Presión castrense y reactivación paramilitar en la zona de conflicto en Chiapas, denuncia ONG".

Simpson, Máximo . "Reportaje, objetividad y crítica social", en Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, N° 86-87 p.147.

c) PUBLICACIONES ELECTRÓNICAS

Área de Libre Comercio de las Américas. "Antecedentes del proceso del ALCA" (<http://www.alca-ftaa.org>) Fecha de consulta: 23 de marzo de 2004.

Castro Soto Gustavo. "La globalización de la política social". Centro de Estudios Económicos y Políticos de Acción Comunitaria AC. (<http://www.ciepac.org.mx>) Fecha de consulta: 5 de octubre de 2003.

Castro Soto Gustavo. "Preocupaciones de las comunidades indígenas de Chiapas". En *Chiapas al Día* N° 257. 29 de agosto de 2001. (<http://www.ciepac.org.mx>) Fecha de consulta: 5 de octubre de 2003.

Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria. "Datos sobre la situación del campo en México." (<http://www.ciepac.org.mx>) Fecha de consulta: 5 de octubre de 2003.

Comisión Nacional de Salarios Mínimos. "Salarios mínimos generales por áreas geográficas 2000" (<http://www.conasami.gob.mx>) Fecha de consulta: 22 de noviembre de 2003.

Desarrollo Económico Social de los Mexicanos Indígenas A.C. "Contexto político, económico y social de la región donde el DESMI interviene." México (<http://www.laneta.org/desmiac>) Fecha de consulta: 08 de marzo de 2004.

Desarrollo Económico Social de los Mexicanos Indígenas A.C. "Economía Solidaria." México (<http://www.laneta.org/desmiac>) Fecha de consulta: 08 de marzo de 2004.

Desarrollo Económico Social de los Mexicanos Indígenas A.C. "El concepto del trabajo colectivo." México (<http://www.laneta.org/desmiac>) Fecha de consulta: 08 de marzo de 2004.

Gómez Cruz Manuel Ángel. "Impacto de la devaluación en el sector agropecuario: agudización de la crisis del sector agrícola." México

(<http://www.pa.gob.mx/publica/pa070109.htm>). Fecha de consulta: 02 de diciembre de 2003.

Peredo Elizabeth. "EL ALCA y su impacto sobre el movimiento campesino indígena". Agencia Latinoamericana de Información. (<http://alainet.org>). Fecha de consulta: 23 de noviembre de 2003

Rueda Aguilar Víctor Manuel. "La ideología como factor condicionante". México. (<http://universidadabierta.edu.mx>) Fecha de consulta: 02 de diciembre de 2003.

Secretaría de Desarrollo Social. "Programas Regionales para zonas de alta marginación e Indígenas." (http://www.sedesol.gob.mx/programas/alta_marginación.htm) Fecha de consulta: 02 de diciembre de 2003.

Sención Villalona César Augusto. "Tratados de integración y Plan Puebla-Panamá." México (<http://www.ciepac.org.mx>) Fecha de consulta: 05 de octubre de 2003.

d) ENTREVISTAS

Alberto González, indígena y trabajador del taller de zapatos de Oventic, Chiapas. Entrevistado en ese lugar el 2 de enero de 2004.

Carmen, indígena artesana. Entrevistada en San Cristóbal de las Casas, Chiapas el 29 de diciembre de 2003.

Catalina, indígena migrante y trabajadora doméstica. Entrevistada en la Ciudad de México el 22 de diciembre de 2003.

Don Antonio, indígena campesino y miembro del poblado de San Lázaro en Chiapas. Entrevistado en San Cristóbal de las Casas, Chiapas el 28 de diciembre de 2003.

Don Canuto, indígena campesino y encargado del taller de zapatos de Dolores Hidalgo, Chiapas. Entrevistado en ese lugar el 08 de abril de 2004.

Eduardo Arévalo, sociólogo y miembro del Taller Libre de Tepito del Arte del Calzado. Entrevistado en la Ciudad de México el 11 de mayo de 2004.

Felix, indígena zapatero de San Caralampio, Chiapas. Entrevistado en ese lugar el 30 de diciembre de 2003.

Gabriela Ramírez, indígena panadera de la comunidad de San Lázaro, Chiapas. Entrevistada en ese lugar el 31 de diciembre de 2003.

Gustavo Esteva, escritor especialista en asuntos indígenas, entrevistado vía telefónica el 07 de abril de 2004.

Juan Antonio, indígena y trabajador del taller de zapatos de Dolores Hidalgo, Chiapas. Entrevistado en ese lugar el 08 de abril de 2004.

Juan, indígena y trabajador del taller de zapatos de Roberto Barrios, Chiapas. Entrevistado en ese lugar el 10 de abril de 2004.

Leopoldo, indígena y trabajador del taller de zapatos de Dolores Hidalgo, Chiapas. Entrevistado en ese lugar el 08 de abril de 2004.

Luis Arévalo, maestro zapatero y coordinador del Taller Libre de Tepito del Arte del Calzado. Entrevistado en la Ciudad de México el 13 de diciembre de 2003.

Mariano, indígena y trabajador del taller de zapatos de San Caralampio, Chiapas. Entrevistado en ese lugar el 30 de diciembre de 2003.

Marisela López, ex promotora de la organización “Caravana mexicana para todos todo”. Entrevistada en Oventic, Chiapas el 01 de enero de 2004.

Martiniano, indígena y trabajador del taller de zapatos de Oventic, Chiapas. Entrevistado en ese lugar el 1 de enero de 2004.

Miguel, indígena campesino y miembro del poblado de San Lázaro, Chiapas. Entrevistado en San Cristóbal de las Casas el 28 de diciembre de 2003.

Miguel, indígena miembro de la comunidad de Dolores Hidalgo, Chiapas. Entrevistado en ese lugar el 08 de abril de 2004.

Nicolás, indígena y trabajador del taller de zapatos de Dolores Hidalgo, Chiapas. Entrevistado en ese lugar el 08 de abril de 2004.

Noel Mundo, arquitecto y coordinador de la organización “Colectivo Universitario por la paz en Chiapas”. Entrevistado en la Ciudad de México el 13 de diciembre de 2003.

Petrona, indígena artesana de la comunidad de San Caralampio, Chiapas. Entrevistada en ese lugar el 29 de diciembre de 2003.

Rafael Hernández, indígena y trabajador del taller de zapatos de Oventic, Chiapas. Entrevistado en ese lugar el 2 de enero de 2004.

René, indígena y trabajador del taller de zapatos de Roberto Barrios, Chiapas. Entrevistado en ese lugar el 10 de abril de 2004.

Rosalinda Mendoza, ex promotora de la organización “Caravana mexicana para todos todos”. Entrevistada en Oventic, Chiapas el 01 de enero de 2004.

Santos Pérez, indígena campesino y miembro de la comunidad de San Caralampio. Entrevistado en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, el 29 de diciembre de 2003

Teófilo, indígena campesino y trabajador del taller de zapatos de San Caralampio, Chiapas. Entrevistado el 30 de diciembre de 2003.

Victoria, indígena integrante de la comunidad de San Caralampio, Chiapas. Entrevistada en ese lugar el 29 de diciembre de 2003.

e) DOCUMENTOS

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. “Programa Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas 2000-2006”. México. 2000.

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. “Indicadores Socioeconómicos de los pueblos indígenas”. México. 2002.

Museo Nacional de Culturas Populares. Sin maíz no hay país. Consejo Nacional para la cultura y las Artes. México. 2003.

Taller de zapatos en Oventic. “Informe Anual del Taller de zapatería de Oventic correspondiente al año 2003”. Chiapas, México.